



El Aromo
Periódico cultural piquetero

Gabinete de
Educación
Socialista



¿Inclusión
educativa?

Laboratorio
de Análisis
Político



El Perón
boliviano

Taller de
Estudios
Sociales



Los exámenes
pre-ocupacionales

Observatorio
Marxista de
Economía



Competitividad
y deuda externa

Entrevista



Noé Jitrik

El pueblo quiere mandar

ESPECIAL REVOLUCIÓN DE MAYO

- 1810: inventario y balance
- La contrarrevolución en la Academia
- Una polémica con el PCR
- El arte en la revolución
- Lenin y la cuestión nacional
- La izquierda nacional y el peronismo
- Pizzurno: educación y nacionalismo

ESCRIBEN

- **Eduardo Grüner**: La revolución haitiana
- **Daniel Campione**: El liberalismo y la revolución
- **Gustavo Guevara**: La revolución mexicana

POLÍTICA

- Intelectuales y derrotismo
- El fracaso del zapatismo

LUCHA DE CLASES

- Represión a los obreros del arándano

ECONOMÍA

- Crisis en China
- ¿Quién paga la crisis yanqui?

EDUCACIÓN

- Educación y trabajo: el profesor chiflado

ARTE

- El MAS, la biblia y el calefón
- *Paco*: la peli de Carrió



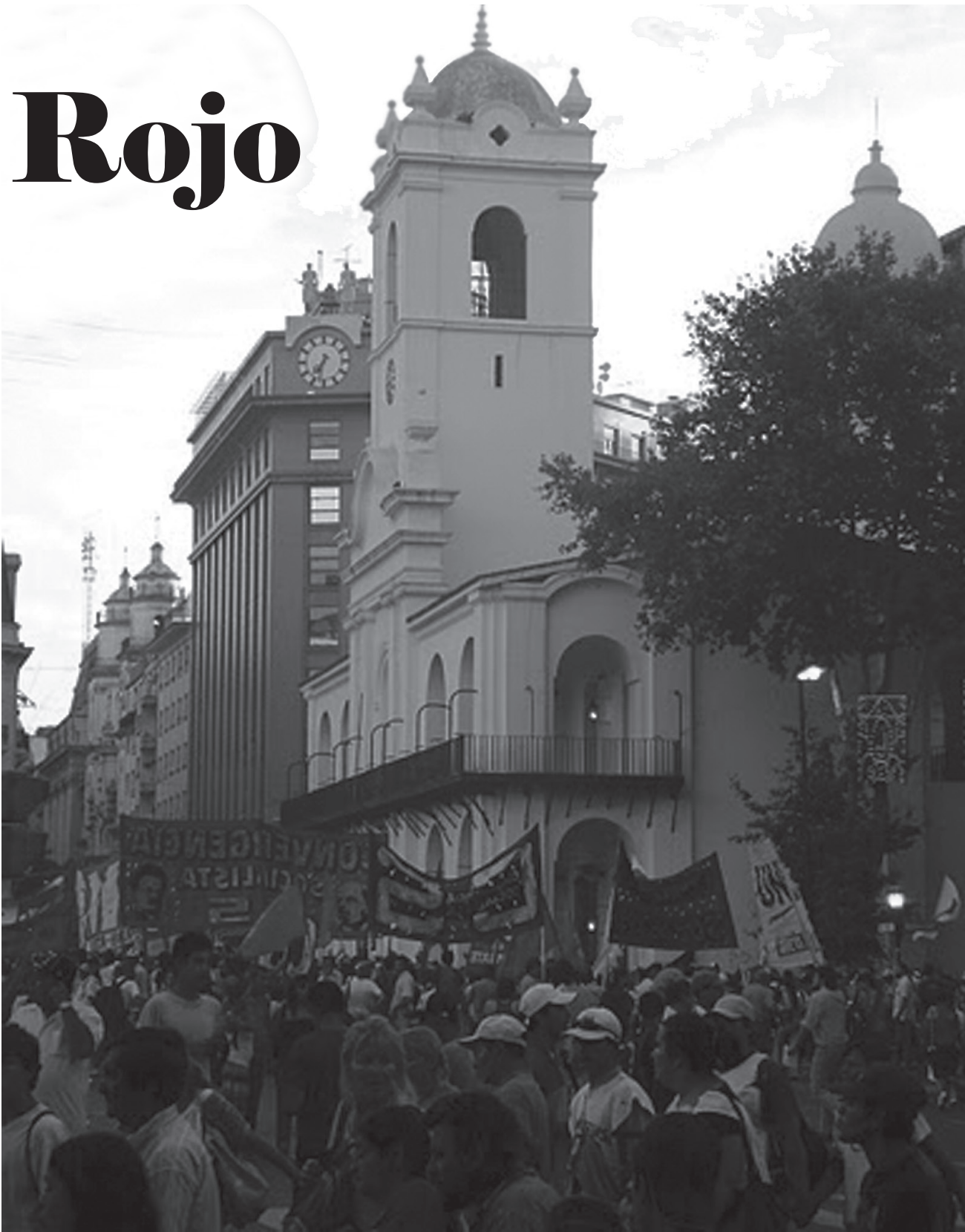
Cabildo Rojo



Sebastián Cominiello
Editor

Nos encontramos aquí, mayo de 2010. En el umbral de aquel día tan caro a la burguesía argentina (aunque quiera negarlo). Hace 200 años esa clase se hacía del poder dando nacimiento a una nueva sociedad, una nueva nación: la Argentina. Ello, al costo de desplazar a sangre y fuego a las clases que se encontraban en el poder e imponiendo nuevas reglas para la sociedad en su conjunto. Efectivamente, como sabrá nuestro lector/a, no se trata de una efeméride cualquiera, estamos hablando del momento de formación de la sociedad en cual desarrollamos nuestra vida. A partir de esto, surge una pregunta, que en estas páginas encontrará una respuesta más que fundamentada: ¿qué hacer respecto al 25 de mayo? La clase obrera, ¿tiene algo que decir o hacer frente a la conmemoración de una fecha donde la burguesía argentina mostró su más alto triunfo, la conquista del Estado? Aquí solo diremos que frente a tamaño evento nadie puede andar, como se diría en la ópera italiana, *zitto zitto*. Pero emitir una opinión, presupone un determinado conocimiento sobre lo que se quiere opinar, como parece ser lo lógico.

No obstante, estimado lector/a, no siempre es así. Incluso en nuestro campo, el revolucionario. Es por ello que le proponemos un número dedicado especialmente al estudio de la insurrección revolucionaria de mayo de 1810. A partir de los resultados de nuestro grupo de investigación, ponemos a su alcance todas las herramientas científicas para poder interpretar y comprender aquel acontecimiento. Es así que daremos comienzo a un debate entre Fabián Harari y la crítica que desarrolló Eugenio Gastiazoro en las páginas del semanario *Hoy* a su libro *Hacendados en Armas*; Mariano Schlez repasará las interpretaciones de la Revolución de mayo en boca de los historiadores *académicos* (podríamos decir la contrarrevolución actual equivalente de aquella que Fabián estudió en *La Contra*);



el mismo Fabián propone un inventario sobre la Revolución, ineludible a la hora de comprender los hechos de 1810; Daniel Campione destaca la necesidad de volver al análisis de clase del proceso fundante de la Nación; Noé Jitrik habla sobre los orígenes de la literatura nacional y la situación actual y, finalmente, Eduardo Grüner y Gustavo Guevara reflexionan sobre la relevancia de las revoluciones haitiana y mexicana para entender la nuestra.

Fuera del dossier, los suplementos del OME, con una nueva sección de *Apuntes de crítica de la economía política*, del LAP, con el análisis de la experiencia boliviana, del TES, con el examen de las condiciones de existencia de los trabajadores

argentinos, y del flamante GES (estrenado un número atrás) describiendo la situación sicológica de los docentes, se proponen evaluar la Argentina que hoy parece mostrarnos la otra cara de aquello que nació el 25 de mayo de hace dos siglos. Uno supone que quien quiera sublevarse frente a esta sociedad, cual Moreno o Saavedra del siglo XXI, debe comprender el origen y la evolución de la misma. Con ese objetivo ofrecemos nuestro trabajo. Esperamos que a más de uno, entonces, le parezca necesario volver a establecer un nuevo Cabildo, con otro contenido, claro, un nuevo 25 de Mayo. Un Cabildo en el que el pueblo ya no quiera sólo saber sino mandar. Un Cabildo Rojo.

El Aromo

Periódico Cultural Piquetero

Año VIII • N°54 • Mayo - Junio de 2010

Buenos Aires

ISSN 1851-1813

Editor responsable: Sebastián Cominiello

Redacción: Paraguay 2574 3° D, CABA, Arg . CP: 1425
elaromo@razonyrevolucion.org

Diseño e imagen: Sebastián Cominiello

Corrección: Rosana López Rodríguez

Para publicitar en El Aromo:
Roxana Telechea
publicidad@razonyrevolucion.org

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics@razonyrevolucion.org

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
Romina de Luca
docentes@razonyrevolucion.org

Para comprar libros, revistas, CD's, periódicos y consultar nuestras promociones:
Nicolás Villanova
ventas@razonyrevolucion.org

Para solicitar notas, entrevistas o difundir material ya publicado:
Silvina Pascucci 15-6301-4529
prensa@razonyrevolucion.org

www.razonyrevolucion.org

Los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores, asimismo las opiniones vertidas en las entrevistas corren por exclusiva responsabilidad de los entrevistados.



ÁREA PAIDÓS

Editorial

Ariel

CRÍTICA

PAIDÓS

Grupo  Planeta

Un bicentenario reprimido

La revolución haitiana, o la modernidad *maldita*



Eduardo Grüner

En la historiografía marxista -y no solo en ella, claro- se han producido innumerables debates sobre sí, y hasta qué punto, y con cuáles características peculiares, las revoluciones independentistas americanas del siglo XIX pueden o deben ser incluidas en el gran ciclo de las “revoluciones burguesas” de la modernidad, y por supuesto en particular (por su cercanía cronológica y su presunta influencia ideológico-cultural) de la “modernización” *política* en sentido “burgués” representada por la revolución francesa de 1789. No vamos a volver aquí sobre esas discusiones: no tenemos el suficiente espacio ni la suficiente competencia. Pero sí quisiéramos -dando en cierto modo un paso atrás, para situarnos en un momento lógico *previo* a ese debate- ensayar algunos modestos apuntes sobre una cuestión que, a nuestro parecer, ha sido mucho menos tematizada: ¿en qué medida esas revoluciones (y en especial, como veremos, una de ellas, casualmente la primera de todas) afecta nuestra propia *imagen* (histórico-social, política, incluso *simbólica*) de la así llamada *modernidad* -vale decir, del modo de producción capitalista, con todas sus complejidades no fácilmente reductibles a la mera “base económica” en sentido vulgar?

La misma idea de “modernidad” supone, como es obvio, una concepción, incluso una filosofía de la historia, fundada en una temporalidad lineal, evolutiva, “teleológica”, “progresista”, etcétera, que es *en sí misma*, en una nada desdeñable proporción, un *producto*, o un *efecto* (no necesariamente consciente) de la propia “mundialización de la ley del valor del capital”, como diría Samir Amin. Aunque la palabra misma no empezó a generalizarse antes de mediados del siglo XVII, las *condiciones de producción* de semejante concepto estaban potencialmente dadas desde un siglo y medio antes. Lo que se llama la “era moderna” -es algo que hasta el más convencional profesor de historia del colegio secundario admitiría- no se origina solamente con la caída de Constantinopla, la reforma protestante, el Renacimiento o la conformación de los grandes estados nacionales europeos, sino también (y para lo que aquí nos interesa, centralmente) con el “descubrimiento” de América (que antes de 1492, como se sabe, estaba *cubierta*... para los europeos). En otras palabras -y aquí ya hay que ponerse un poquitín menos “convencionales”: con el proceso mundial de *acumulación originaria de capital* célebremente analizado por Marx en el capítulo XXIV de su *opus magnum*. Proceso en el cual (y seguimos dentro del capítulo XXIV) la colonización de América tiene un rol decisivo en varios sentidos. Y proceso que, conviene recordar, implicó el genocidio (y “etnocidio”) más gigantesco de la historia de la humanidad, afectando no sólo a un continente (que daría en llamarse “americano”) sino a *dos*: es el propio Marx -y aunque él no lo hiciera, en el último siglo y medio se ha acumulado evidencia apabullante al respecto- el que nos recuerda el rol decisivo de la *esclavitud africana* en aquél proceso de acumulación, de tal modo que la historia de la colonización de América es inseparable de la de la destrucción de África; pese a lo cual, por supuesto, en nuestros departamentos universitarios de Historia, Antropología o lo que corresponda los estudios “americanistas” y “africanistas” transcurren alegremente por carriles paralelos que raramente se tocan, ni siquiera en el infinito. Este recordatorio, como se verá, no es gratuito para nuestro tema.

Digamos, por ahora: otra cuestión que se ha debatido hasta el hartazgo (y no solamente por motivaciones teóricas o historiográficas, sino también ideológico-políticas y “estratégicas”) es el de la “verdadera naturaleza” de lo que algunos autores han llamado el *modo de producción*



“colonial”: ¿ya capitalista o “proto-burgués”? ¿Todavía feudal, semi-feudal o “señorial”? Otra vez, nos llevaría demasiado tiempo desplegar ahora todas las implicaciones de semejante debate, que además nos obligaría a remontarnos a polémicas que distan de haber quedado plenamente resueltas dentro de la propia tradición marxista (Dobb / Sweezy, Brenner / Wallerstein, etc.) así como dentro de la historiografía políticamente interesada en Latinoamérica y en nuestro propio país (Puiggrós / Gunder Frank / Laclau, estalinismo / trotskismo / maoísmo / “nacional-populismo”, y así siguiendo). Pero permítasenos adelantar -y nos hacemos cargo del riesgo que ello implica- una hipótesis módicamente provocativa: prácticamente todas las posiciones en juego, incluidas muchas de las que reconocen su inspiración marxista, son tributarias de aquella “filosofía de la historia” unilineal, homogeneizante, “etapista” o como quiera decirse. Muy pocas han pensado consistente y consecuentemente en la línea de uno de los hallazgos teóricos (y políticos) más fecundos de la tradición marxista: la tesis del *desarrollo desigual y combinado*. Para el tema que aquí estamos intentando abordar, es una tesis que “subvierte” radicalmente aquella concepción de la historia, y por lo tanto -esta es nuestra hipótesis principal-, *el mismísimo concepto de “modernidad”*. Por ejemplo: ¿qué otra imagen de la modernidad obtenemos cuando esa denominación califica no sólo a la temporalidad “eurocéntrica” sino a las asimismo *otras* temporalidades “amerindias” o “afroamericanas” *desplazadas* por la colonización? El paradigma de esta *alteración* es, precisamente, la *primera* (es decir, la “fundacional”) de las revoluciones independentistas americanas, culminada *en 1804* (no en 1810), sin que nadie -con la previsible excepción de Cuba- creyera pertinente por lo tanto conmemorar el Bicentenario en el 2004. Tal vez la explicación radique en que no sólo fue la primera, sino, por muy lejos, la más *radical*: la única en la que la clase explotada por excelencia -los esclavos de origen africano, comandados por líderes de su propia extracción social, como Toussaint Louverture o Jean-Jacques Dessalines- fue la que conquistó el poder y fundó una nueva nación (mientras en las otras revoluciones continentales fue esta o aquella fracción de las nuevas clases dominantes emergentes), luego de haberle infligido a Napoleón Bonaparte *su más ignominiosa derrota antes de Waterloo*, cuando el Cónsul, en 1802, intentó restaurar la esclavitud que esa revolución comenzada en 1791 había logrado abolir en 1794, al costoso precio de 200 mil esclavos muertos. La situación es por demás demostrativa: Haití (antes de 1804 llamada Saint-Domingue) era la colonia proporcionalmente más rica que potencia colonial alguna hubiera tenido en

América. Algo más de la tercera parte de los ingresos de Francia dependían de la superexplotación de la fuerza de trabajo esclava en los ingenios y cafetales de la isla. Cuando en 1789 estalla la revolución en París y se emite la Declaración de los Derechos *Universales* del Hombre y del Ciudadano, los esclavos descubren que tan generosa “universalidad” excluye por lo menos a una *particularidad*: casualmente, la que lleva color negro. Lo cual era perfectamente “lógico”: los esclavos, por definición, *no eran* “ciudadanos”, y había serias dudas, aún para los más progresistas *philosophes*, de que pudieran considerarse realmente “hombres”. Los revolucionarios haitianos, pues, que a mediano plazo actuaron *en nombre* de la revolución francesa contra sus amos más reaccionarios, tuvieron que *obligar* a la propia Asamblea Nacional, a sangre y fuego, a decretar la abolición de la esclavitud (fue uno de los últimos actos políticos de Robespierre, pocas semanas antes de literalmente “perder la cabeza”, y todo indica que realizado a regañadientes). Es decir: fue la revolución *haitiana* la que forzó a la revolución francesa a ser consecuente con sus propias premisas de igualdad “universal”, iniciativa que nunca hubiera podido partir de la burguesía “progresista” triunfante en la metrópolis, que era la nueva “particularidad” hegemónica. Para repetir la fórmula que hemos usado en otros lugares: *la revolución haitiana fue más “francesa” que la francesa... porque fue haitiana*. Con lo que, al menos para este caso, queda refutado el mito “eurocéntrico” de que los ideales libertarios e igualitarios fueron, por así decir, una *exportación* de la Revolución Francesa a América.

La secuencia lógica, en todo caso, es la contraria. La revolución haitiana es *por lo menos* tan “fundadora” de la modernidad política como la francesa, y esa “modernidad” es entonces tan *americana* y *africana* como europea. Y lo es no solamente en términos estrictamente políticos, sino también, digamos así, “filosóficos”. Por ejemplo, Susan Buck-Morss ha demostrado fehacientemente que la célebre “dialéctica del Amo y el Esclavo” de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel (publicada en 1806, apenas dos años después de la independencia haitiana) está plenamente inspirada en ese acontecimiento. Y algo más inquietante aún: la primera Constitución haitiana, promulgada en 1805, declara en su célebre artículo 14 que a partir de ese momento, todos los ciudadanos haitianos, sea cual fuere el color de su piel, serán denominados... *negros*. Un sonoro y sarcástico cachetazo al rostro “universalista” de esa revolución burguesa que había recortado violentamente sus “universales” para no estorbar la “base económica” de la reproducción de su nueva clase dominante: la “parte” excluida -la “parte que no tiene parte”, diría Rancière- era ahora el “todo”. Y no terminan allí las paradojas: esta *modernidad alternativa* de la revolución haitiana estuvo atravesada de componentes “tradicionales”, “restauradores” o “pre-modernos”, como el mito del retorno a África, la sincrética religión *vudú* o el imaginario de recreación de la sociedad “tribal” en las comunidades *cimarronas*. Tampoco habría que extrañarse demasiado: no ha sido nada infrecuente la *combinación desigual* de elementos “modernos” y “tradicionales” en los grandes movimientos revolucionarios; recuérdese la famosa frase inicial de la biografía de Zapata por John Womack: “Este es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución”. Pero, sea como sea, permítasenos insistir: la primera, fundante y más radical de las revoluciones de la independencia americana es también -o quizá por ello- la más inclasificable: aunque llevada a cabo por las clases directamente explotadas, sería un anacronismo absurdo llamarla “socialista”; al revés, no es fácil instalarla cómodamente en el epíteto de “burguesa”, habiendo sido *más radical* que el ala jacobina de la Revolución Francesa. ¿Están, los esclavos insurgentes, más cerca de los *enragés* o los *sans-culottes*? Tal vez, pero aún sería someternos demasiado a las categorías “eurocéntricas” (o al menos “euro-centradas”). En todo caso, esa “excepcionalidad” -junto a las correspondientes cuotas de racismo, y a su *mal ejemplo* para las conciliatorias celebraciones bicentenales de la historia oficial- explica en buena medida el *ninguneo* a que ha sido sometida. Es, verdaderamente, “el hecho maldito” de la modernidad burguesa.

prohistoria ediciones

Marina Becerra

Marxismo y Feminismo
en el primer socialismo argentino

Enrique Del Valle Iberlucea

Encontranos en Stand Ministerio de Innovación y Cultura de Santa Fe.
Pabellón: Amarillo, Calle: 6, Stand: 2215

prohistoriaediciones@gmail.com - www.prohistoriaediciones.blogspot.com
www.scribd.com/prohistoria

Marina Becerra

Marxismo y feminismo
en el primer socialismo argentino
Enrique Del Valle Iberlucea

“El desafío es volver al análisis de clase de la revolución”

La cátedra Historia Argentina IIIB, dirigida por Eduardo Sartelli, dedica este año sus habituales charlas públicas de los sábados a discutir el Bicentenario. El primer encuentro estuvo dedicado a debatir sobre los historiadores y la Revolución de Mayo. Estuvieron Daniel Campione, Norberto Galasso y Fabián Ha-

rari. Campione, autor de un libro importantísimo, *Argentina, la escritura de su historia*, trazó un panorama sobre la historiografía liberal clásica y realizó una comparación con la hoy vigente. A continuación, reproducimos su exposición. El panel completo puede verse y escucharse en www.razonyrevolucion.org.



Daniel Campione

¿Qué es la historiografía liberal y cómo se relaciona con la Revolución de Mayo? La historiografía liberal se va a concebir a sí misma, durante buena parte de su existencia, como una apologética del poderío de las clases dominantes. Opera de esa manera, aunque no lo confiese, tendiendo a identificar la historia del país con la historia de sus sectores más poderosos. La historiografía liberal se va a constituir en el momento más alto de su prestigio a través de instituciones estatales, fundamentalmente la Academia Nacional de la Historia. Esos historiadores son una suerte de funcionarios públicos especializados en la historia, se podría definirlos así: son parte del aparato del Estado y como parte de él se ocupan de constituir una historia oficial. Una pedagogía de la historia que tiene diversos estratos, diversas variantes, desde sus trabajos de pretensión más científica hasta la divulgación y, en un lugar muy importante, la manualística escolar. La historiografía liberal va a construir una imagen del país, una imagen de la sociedad argentina donde tienden a primar las armonías, los acuerdos entre los sectores civilizados de la sociedad argentina, entre las élites de ideología liberal también. Y quedan a un lado los disensos, las rupturas de aquellos sectores que podían representar la barbarie. Hay algo de la matriz sarmientina en esto, pero bastante degradada por cierto. La historiografía liberal sitúa a la Revolución de Mayo como un episodio sumamente importante en la formación de la nación Argentina, pero al mismo tiempo la concibe, como decía Fabián [Harari], como la búsqueda de una fórmula nueva de gobierno que tiene cierta continuidad con la época colonial. A la época colonial se la veía, este es el enfoque de Levene, no precisamente como una época colonial sino como una etapa civilizatoria donde lo que primaba era una relación con España. Aquí no se destacan los elementos de opresión, los elementos de dependencia con España, ni la alianza con determinados sectores del Río de la Plata. El proceso de formación de la nación estaba concebido a partir de la formación de este gobierno propio, que surgía de un proceso en el cual se ven atenuadas sus características revolucionarias. En esto se relaciona con lo que planteaba Fabián,

de que la historiografía actual presenta a la revolución como un hecho incruento, como un proceso casi jurídico. Levene escribe un libro sobre Mariano Moreno, en el cual Moreno es más bien un jurista buscando fórmulas para constituir un nuevo gobierno y donde aparece totalmente mediatizado su aspecto jacobino, el Moreno del fusilamiento de Liniers y sus cómplices en Córdoba para combatir la contrarrevolución o el Moreno del *Plan Revolucionario de Operaciones*, mencionado por Fabián. Este es un punto muy importante, el del *Plan*, porque buena parte de los conductores de la historiografía liberal, y Levene en particular sobre la base de historiadores anteriores como Paul Groussac, tienden a negar toda verosimilitud, toda posibilidad de autoría verdadera a Moreno del *Plan*, por una preocupación que excede mucho lo historiográfico. En realidad no podían existir exponentes tan radicales ni tan partidarios de la lucha violenta contra el orden anterior como aparece en ese escrito de Moreno. El empeño es limar las aristas revolucionarias de una figura como Moreno y del sector jacobino, el cual representó la expresión más radical del proceso revolucionario. Por tal motivo, la autoría del Plan tenía que ser falsa necesariamente. Se fuerza la interpretación del documento hasta que queda demostrado como falso de toda falsedad, aparentemente. Es un conflicto que excede las razones historiográficas, que está enmarcado en una lucha, podríamos decir, política en torno a como conceptualizar el hecho fundante de la historia argentina. Se tiende a presentar una idea de argentinidad muy anterior a la revolución. Hay una preocupación en torno a la formación de la nación, la cual se remonta a un pasado muy lejano. Además aparece la idea de que la argentinidad esta constituida o empieza a esbozarse por lo menos desde la época de Hernandarias en el siglo XVII, cuando aparecen criollos en funciones de gobierno, cuando aparecen los mancebos de la tierra todavía en tiempos de la fundación de Buenos Aires por Garay. Serían protoargentinos. La idea es ésta, y la continuidad del proceso de desarrollo histórico estaría dada con una Revolución de Mayo que tiende a configurar o consagrar, en un punto más de su evolución, esa argentinidad preexistente. Las ideologías quedan muy en segundo plano, las pertenencias de clase quedan muy en segundo plano, los casamientos de clase quedan muy

en segundo plano. Quedan historias de confrontación entre los partidarios de la independencia, que lo serían desde el primer momento, amparados en la llamada “Máscara de Fernando”, y los partidarios del mantenimiento del orden colonial; los famosos patriotas y realistas de los libros de la historia escolar. Es, además, una historiografía preocupada por la élite de la sociedad, vista desde arriba, desde los grandes personajes, desde los grandes nombres y donde las masas aparecen alternativamente como el “pueblo” o el “populacho”, para decirlo en términos simplistas, según adopten posiciones a favor de las causas que estos historiadores consideran justas o contrarias a estas causas. Y esa historia mirada desde arriba, basada en gran medida en las individualidades, tiende a presentar a las figuras rectoras de la Revolución de Mayo como personajes que están dotados de virtudes muy especiales, que son desinteresados, abnegados o no están ligados a ningún interés de sector o a ningún interés personal y constituyen así una especie de patriciado, libre de cualquier confrontación o lucha al interior de su propio sector. La confrontación es básicamente con el orden hispano, con la pretensión de volver a someter al Río de la Plata, al proceso colonial y allí se queda. Ahora bien, esta historiografía recibe cuestionamientos en variadas direcciones, entre ellas la del revisionismo histórico y la de los autores marxistas más tempranos. Es impugnada muy claramente, desde la década del ‘30 y la década del ‘40 del siglo XX. Esta historiografía va ligándose, no es casual que esto ocurra, en la década del ‘30 y del ‘40, a la defensa de un orden político que está en crisis. A la defensa de un modelo de sociedad que está claramente en crisis y pasan de alguna manera a una posición más defensiva, a intentar consolidar en buena medida la imagen canónica de la historia nacional. En esos años, van a publicar la *Historia de la Nación Argentina*, donde van a tener un desarrollo que va desde los albores de la época colonial hasta 1860 aproximadamente. Ahí producen una *summa historiográfica* donde van a normalizar y unificar, de modo para ellos definitivo, la visión de la evolución de la Argentina dándole un lugar particular al proceso revolucionario de mayo y de la guerra de independencia.

La historiografía liberal va a vivir un período de ocaso y de decadencia. Mejor dicho, de cierto repliegue, sobre todo durante los años del peronismo cuando la Academia Nacional de la Historia sea intervenida. En los propios años del peronismo la historiografía liberal sigue siendo en alguna medida la historia que reconoce el Estado: los ferrocarriles nacionalizados van a llevar el nombre de los propios próceres que reconoce la historiografía liberal. Esta historiografía va a tener una supervivencia ya alejada del predominio de los ámbitos académicos incluso en el periodo actual, en el periodo de 1983 en adelante. Y curiosamente se va a dar una cierta convergencia, incluso institucional, entre sectores de la nueva historiografía, esta historiografía “moderna” que mencionaba Fabián, y la Academia Nacional de la Historia, que sigue existiendo. Se produce una nueva historia de la Academia, que ha sido editada hace unos años, que invita a la participación a algunas figuras de la historiografía moderna, es el caso de Fernando Devoto, por ejemplo para citar alguno. Y se puede ver que esto no es solamente un intento de supervivencia institucional o un

intento de renovación limitada de la Academia Nacional de la Historia, hay cierta convergencia sobre lo que afirman las dos escuelas historiográficas, la liberal en decadencia y la moderna en auge, hay una convergencia en el modo de interpretar por ambos la historia Argentina y particularmente lo que respecta la Revolución de Mayo. Yo tenía pensado decir, ya lo refirió Fabián, pero lo voy a repetir: no es baladí, no es casual, que la visión del Plan Revolucionario de Operaciones de Moreno sea coincidente en ambos campos. El Plan debe ser apócrifo, no se puede pensar una revolución con carne y con sangre, no se puede pensar una verdadera revolución que entraña conflicto, que entraña guerra, que entraña enfrentamientos muy fuertes que abarcan a todos los niveles de la sociedad. Desde la lucha económica hasta el enfrentamiento político, o la lucha efectivamente militar, una confrontación ideológica fuerte, eso debe quedar sepultado. La revolución ideal es al estilo de lo que los ingleses llamaban “la Gloriosa revolución” de 1688, una revolución que sea un pacto, que en realidad sea la fundación de un nuevo consenso sin rupturas, sin procesos de enfrentamientos en su desarrollo. En ese sentido se podría decir “liberal remozada”, adaptada a los tiempos, pero que en definitiva tiende a ocupar el mismo tipo de relación con la sociedad existente: la ratificación, la glorificación del momento histórico que se vive. Lo que antes era el apoyo de la historiografía liberal a los gobiernos del fraude patriótico hoy es, con los cambios de la época, el basamento de esta historiografía nueva en lo que ellos llamaron “transición democrática”. La historiografía se coloca en una fundamentación hacia atrás de la transición democrática, buscan en una frase que es si mal no recuerdo es de Luis Alberto Romero: “Los núcleos de democracia existentes en el pasado nacional”. Y tiene en común además la historiografía liberal con la historiografía de los “modernos” que ambas colocan muy fuerte su pretensión de objetividad, su pretensión de no partidismo, su pretensión de estar basados en un tipo de interpretación cuya calidad es única e indiscutida y que no reconoce sino espíritu de facción en otras corrientes que puedan impugnarla. Creo que el desafío que enfrenta hoy la historiografía, la historiografía con intención antioficial, con intención de llevar adelante una concepción crítica, es volver a transitar las sendas que -muy imperfectas, con sus fallas, con sus limitaciones, a veces muy grandes- marcó la historiografía marxista de toda una etapa de nuestro país. Es decir, volver al análisis de clase de la revolución, a revisar a fondo las estructuras económicas y sociales de la sociedad argentina en torno a la época de la revolución, de ejercer una crítica reflexiva y profunda pero al mismo tiempo legítimamente apasionada de lo que es la historiografía hoy predominante. Decía Fabián esta historiografía casi no se discute en las universidades, se acepta su predominio. Tiene un gran valor que surjan expresiones como éstas, que pongan desde la misma universidad en discusión el enfoque predominante. Y que piensen en ese sentido el proceso revolucionario que vivió la Argentina en torno a 1810, como un proceso más de la lucha de clases, como un proceso de confrontación, como un proceso que buscó no una nueva fórmula constitucional, sino un nuevo tipo de organización social y donde chocaron distintas tendencias, incluso al interior del bando revolucionario.



Opción psicológica

Experiencia y confidencialidad

Coordinación:
Lic.Silvia Weitzman
Lic. Saul Jelen
Docentes UBA

Teléfono: 4861-6355
Los honorarios los convenís
con tu profesional

Del olvido de las revoluciones al olvido de las contrarrevoluciones

A cien años de la Revolución Mexicana, un análisis de su repercusión en Argentina



Gustavo Guevara
Historiador, Profesor en
la UNR y de la UBA

Risorgimento, ricossa nazionale y riscotto nazionale son difíciles de traducir, no porque no contemos con palabras “equivalentes” en lengua española, de hecho la traducción literal bien podría ser “resurgimiento” o “recuperación nacional”, sino porque expresamente se encuentran unidas a una tradición literario-nacional que rescata la idea de continuidad esencial de la historia desde Roma hasta la unidad del Estado moderno italiano, “por los cuales -aclara Gramsci- se concibe a la nación italiana como ‘nacida’ o ‘surgida’ con Roma, se piensa que la cultura greco-romana ha ‘renacido’, que la nación ha ‘resurgido’, etc.” Esto y otros ejemplos le permiten registrar la variabilidad histórica que asumen el sentido de las palabras y concluir que “la investigación de la historia de estos términos tienen un significado cultural imposible de ignorar.”¹

No es casual entonces que en este 2010 asistamos a la multiplicación de conmemoraciones con contenidos diversos respecto del bicentenario de las independencias de varios de los países de Nuestra América. Desde Argentina hasta México, son numerosas las iniciativas gubernamentales y no gubernamentales que se han puesto en marcha para promover determinados puntos de vista sobre la cuestión. El discurso posmoderno y pragmatista de los noventa con sus notas características de “fin de la historia”, la proclamación de la “crisis del marxismo” como sinónimo de su muerte y el denostar las revoluciones, aparece en retirada a partir del 2001, mientras se multiplican una pluralidad de voces que a izquierda o a derecha configuran un nuevo paisaje en el campo de batalla de las ideas. El fin de la hegemonía del pensamiento único deja un vacío que obliga a la reformulación de los discursos, tanto de quienes ejercen la dominación como de aquellas fuerzas que se colocan en el terreno contrahegemónico.

La historia vuelve a ser materia de interés y el debate en torno a sus contenidos vuelve a ganar visibilidad en distintos ámbitos públicos, hasta incluso parcialmente en la universidad. Pero en este 2010 no sólo se vuelve la mirada sobre la actuación hace doscientos años de los cabildos de Caracas, Buenos Aires y Santiago de Chile, de la Junta de Quito presidida por el Marqués de Selva Grande o la de Bogotá encabezada por el propio virrey, del levantamiento indígena encabezado por el cura Hidalgo en México; sino que justamente en este país se incluye en los actos oficiales la conmemoración del centenario de la Revolución Mexicana.

Aunque México y su proceso revolucionario hoy pueden parecer una realidad lejana o ajena a nuestra geografía, lo cierto es que en aquella

coyuntura fue tema de atención de instituciones tan diversas como la Federación Agraria Argentina o la Iglesia, de movimientos político-ideológicos de izquierda como los anarquistas, socialistas y comunistas, tanto como por parte de la derecha que se expresaba en periódicos como *El Heraldo*, *La Verdad* o la revista *Criterio*. Se puede afirmar que las imágenes que circularon y se difundieron a través de la actividad de intelectuales/políticos no son el resultado de una percepción espontánea, ni el mecánico reflejo de lo que a miles de kilómetros estaba sucediendo, sino que es el resultado de una mirada “sesgada” y es este “sesgo” el que necesita ser mirado para comprender por qué mientras los católicos veían en Calles a la peor calaña, la revista *Claridad*, tribuna del pensamiento izquierdista, lo reivindicaba como el “primer presidente socialista de América”; para el Partido Comunista era la figura que había encabezado una alianza de fuerzas para derrotar al “pseudocristianismo neurótico burgués” mientras que para los anarquistas se trataba de quien estatizó la revolución desviando en sentido reaccionario los auténticos impulsos revolucionarios que brotaban del pueblo; y *La Tierra*, el vocero de la Federación Agraria, se situaba para la misma época, en un punto equidistante en el que creía necesario presentar el punto de vista de tirios y troyanos, sin tomar partido por ninguno, aunque jamás se refieren a los eventos que se dan en México como parte de un proceso revolucionario y ni siquiera aparece mencionado o descrito el movimiento del principal líder agrarista, Emiliano Zapata, o la existencia de una consigna-programa como “Tierra y Libertad”, a la que hoy todos identifican como un símbolo de aquella revolución.

En México, desde la reforma constitucional en 1917, se fija que la propiedad del subsuelo pasa a ser propiedad de la Nación. Las compañías petroleras extranjeras, norteamericanas fundamentalmente, instaladas en México, no tardaron en movilizar todos sus recursos financieros e influencias políticas a nivel del Departamento de Estado con el fin de presionar y conseguir que el gobierno mexicano no aplique con carácter retroactivo la legislación constitucional y tener así garantías para poder seguir percibiendo las fabulosas rentas obtenidas de la explotación del subsuelo. Pero denunciar desde la Argentina el accionar de aquellos capitales extranjeros y la agresión imperialista tenía obvias vasos comunicantes con la situación por la que atravesaba el país. Y para ello, no hay más que pensar en el informe que enviara Malbrán, el encargado argentino de las relaciones diplomáticas en aquel país, en 1917, las referencias a México en los debates en el parlamentarios acerca de la creación de YPF o la actitud del General Mosconi, que se autoimponía la misión de ir: “hacia las naciones hermanas de la América Latina, en el deseo de



llevar a ellas mi colaboración y la experiencia recogida durante la organización de Y.P.F.”².

Pero fue sin duda el conflicto religioso, que desembocó en la guerra cristera (que se prolongó por el lapso de varios años), el que capturó la atención de manera significativa de otras naciones de tradición católica como nuestro país. El discurso de la Iglesia se concentró entonces en la crítica acérrima a la educación laica, a la libertad de prensa, al liberalismo en general por considerarlos responsables de dañar los intereses obreros y el origen de doctrinas disolventes entre las que se mencionan el socialismo, el anarquismo y el bolchevismo; de transformar a los individuos en esclavos de sus instintos; y de veneno intelectual de las masas; respectivamente. Lo que Buchrucker llama “imagen característica del enemigo”, se convirtió en un dogma político de un conjunto de fuerzas que tenía a la Iglesia en su centro con los Cursos de Cultura Católica y la revista *Criterio*, pero que abarcaba también un espectro más amplio y heterogéneo de actores como grupos de oficiales del ejército, la Liga Republicana, la Liga de Mayo y la Liga Patriótica Argentina.

Se fue conformando paulatinamente un listado de enemigos como el anarquismo, el sindicalismo revolucionario, el socialismo maximalista y cualquier filosofía reformista de inspiración moderna. Esa fue la base sobre la que se asentó lo que se dio en llamar “la cuestión judía”, que también encontró ligazones con la cuestión social y que podemos sintetizar afirmando, de parte del catolicismo integral, que la causa de los conflictos sociales se identificó en primer término con el liberalismo. Para una especie de “doctrina social específicamente nacionalista”³, los extranjeros eran portadores de una hostilidad y odio hacia nuestra legislación y según Carlés eran ellos los que cometían “una maldad importando rencores y felonías europeas a nuestro pueblo leal y amigo”⁴. Pero si el liberalismo permitía la libre expresión de tales “rencores y felonías” el peligro se azuzaba aún más por la amenaza que representaba el colectivismo bolchevique, como ejemplo de revolución social exitosa que podía ser imitada en estas latitudes. La prensa católica había transformado a Plutarco Elías Calles en el icono

de todos los males, en la figura que condensa a todos los enemigos de la religión católica y a sus pacíficos cultores.

Las masas deben ser educadas en función de esa lección: el gobierno de Calles es la expresión de la Revolución Mexicana, y la Revolución Mexicana al igual que la Rusa y la Francesa, es decir, al igual que toda Revolución conduce a que “los más astutos y los más pillos” exploten y engañen al pueblo. Para *El Heraldo* no había dudas que “La Revolución en Rusia fue una revolución judía contra el pueblo ruso”⁵ y *La Verdad* en 1931 ilustraba: “El judío Berenstein dice que la Revolución Rusa fue empujada por judíos, siendo judíos el 80% de los dirigentes del Soviet. El *Corriere d'Italia* y el Dr. Eberle, dicen que las tres cuartas partes de los dirigentes socialistas alemanes, son judíos. Casi todos los dirigentes espartaquistas de Baviera, fueron judíos. La mayoría del gobierno húngaro de Karoly, era judía. Entre nosotros la mayoría de los agitadores profesionales entre los obreros o estudiantes, es judía.” Y agregaba con ironía: “Pero, no sigamos; los amigos de los paños tibios y las medias tintas, podrían escandalizarse hasta de una simple e inocente estadística.”⁶

De manera contrastante con el caso argentino, en México y tras un enfrentamiento armado a mediados de los veinte, el nacionalismo liberal se imponía militar e ideológicamente sobre los grupos católicos más reaccionarios; pero sin embargo hoy el espacio recuperado por el ideario contrarrevolucionario de los sectores más conservadores de la Iglesia de aquel país promueven una “revisión” del pasado que incluye modificar episodios de la independencia como la condena de la institución eclesiástica al cura Hidalgo en los textos escolares. Pero más allá del resultado de este embate para ambos casos no deja de presentarse, sin embargo, aquel problema de fondo que Carlos Marx planteó en su texto juvenil acerca de *La cuestión judía*: “El Estado puede ser un Estado libre sin que por ella el hombre sea un hombre libre”, pues la libertad religiosa no es igual que liberarse de la religión, ya que el “mal” no está tan sólo en el Estado religioso, sino en el Estado en general.

Notas

¹Gramsci, Antonio: *El Risorgimento*, Juan Pablo Editor, México, 1980, p. 55

²Mosconi, Enrique: *El Petróleo Argentino 1922-1930*, Buenos Aires, AGEPE, 1983, p. 213.

³Buchrucker, Cristian: *Nacionalismo y Peronismo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 58.

⁴Citado por Buchrucker, Cristian: op. cit., p. 59.

⁵“Dos palabras sobre los judíos” en: *El Heraldo*, N° 253, 14/09/1929.

⁶“A vuelta pluma” en: *La Verdad*, N° 274, 13/10/1931, p. 5.

⁷Marx, Karl: *La Cuestión Judía*, Ed. Progreso, Buenos Aires, 1994.

MELMOTH LIBROS



BUENOS AIRES - ROSARIO
COMPRAMOS LIBROS A DOMICILIO

Libros antiguos y modernos
Nuevos y usados
Historia, Filosofía, Política, Literatura, etc.

Cel (-11) 15-6766-4664

Suscribase al boletín de novedades desde la página o enviando un mensaje a:
melmothlibros@melmothlibros.com.ar
melmothlibros@yahoo.com.ar

www.melmothlibros.com.ar

EL TESORO ESCONDIDO



PASTOR ULISES BARREIRO
EDITORIAL DUNKEN
(2009)

15-6992-8529
pastorulisesbarreiro@gmail.com

Adquirilo en Librería Huemul, Av. Santa Fe 2237.C.A.B.A.- Librería La Cueva, Hipólito Yrigoyen 79, Mar de Ajo, Provincia de Buenos Aires-Librería Paulinas, Av. San Martín 980, Ciudad de Mendoza.



Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

Curiosa fiesta. Va a santificarse la nación recordando una secesión. Va a llamarse a la unión nacional celebrando lo que fue una guerra civil. Aquellos que violaron todas las leyes de su época serán los próceres de la legalidad. El rostro de los que mataron, expropiaron y censuraron va a encabezar desfiles en favor de la concordia. Los descendientes de los que se levantaron contra la opresión nos dirán que debemos aceptar gustosamente nuestras cadenas. Y, por qué no, besarlas...

Lo sepamos o no, todo festejo intenta conjurar un pasado. Algo que quedó atrás (o al menos así lo creemos) y que ya no es una amenaza. Sin embargo, entre carteles y desfiles, los fantasmas están ahí presentes. Precisamente, porque toda la parafernalia puesta no tiene otra referencia que celebrar aquello que no está. Toda evocación no es un paréntesis de nostalgia, es una intervención sobre el presente. Por ejemplo, las *fiestas mayas* (los aniversarios del 25 de mayo, luego de 1810) eran ocasión para dar fuerza a la revolución y hostigar a los enemigos. Se afrentaba a un pasado presente que debía combatirse y, en aquellas noches, se lo hacía de una manera atroz. No faltaban las advertencias y más de un dirigente debió salir a contener ciertas crueldades innecesarias. Este aniversario será el más pobre que se haya vivido, en todos los sentidos. Ni el gobierno ni la oposición tienen una construcción política que les permita realizar un festejo de masas. Tampoco han podido armar un cuerpo cultural para salir al ruedo. El gobierno, porque no tiene intelectuales capaces de hacerlo. La oposición, porque sus historiadores (Luis Alberto Romero e Hilda Sabato) preferirían que no se festeje nada y, cada vez que los convocan, salen a advertir sobre los peligros de propagar una idea parecida a algo llamado revolución. Poco para hacer y menos para decir. Ante este panorama, ¿qué debe hacer la izquierda? ¿Festejar? ¿Repudiar el festejo? Primero, entender qué pasó en 1810. Si no conocemos el proceso y su resultado, no podemos sacar ninguna conclusión seria. Luego, hay que realizar un balance y salir a explicárselo a la clase obrera. Por ahora, la izquierda, salvo el PCR (de quien nos ocuparemos), ha mirado para otro lado, esperando que pase la fecha y no se note que no tienen nada sustantivo para decir. A lo mejor, llegando al 25 saquen una nota o dos de compromiso, reproduciendo lo que dicen los académicos. Tal vez copien a Milcíades Peña. Es lamentable que, partidos con cientos de militantes y decenas de cuadros, no se hayan tomado el trabajo de producir algo medianamente elaborado sobre un aspecto tan importante y tan vívido de la historia argentina. Vamos, entonces, a lo primero: qué pasó en 1810.

¿Qué revolución?

La primera cuestión que se debe saldar en torno a la Revolución de Mayo es a qué nos referimos con el primer término. Es decir, qué es una revolución. En general, solemos asociar esta palabra con un cambio violento. Como no toda violencia es revolucionaria (pensemos en la dictadura del '76), tenemos que preguntarnos sobre el “cambio”. ¿Qué es lo que debe cambiar? Ni un gobierno, ni un régimen político. Mucho menos una “legitimidad” o el “lenguaje”, como suele decirnos la historia dominante: es la estructura misma de la sociedad como tal la que debe mudar. Es decir, sus relaciones sociales de producción y, por tanto, la naturaleza de la clase dominante. Para alguien ya familiarizado con el marxismo (la ciencia, diría) parece una verdad de Perogrullo. Sin embargo, no lo es: tengamos en cuenta que más de una corriente señala a estas luchas como “revolución independentista” o “anticolonial”, en oposición a “burguesa”. Por lo tanto, si sólo hay un cambio de nacionalidad o de fracción de clase, entonces no hay una revolución, por más guerras que se hayan declarado y por más sangre que haya corrido. Menos aún se

sostiene la idea ridícula de una “revolución política”, de Peña. Sólo podemos decir que asistimos a un fenómeno revolucionario si vemos un enfrentamiento entre dos clases distintas. En el caso que nos importa, en 1810 asistimos a un cambio en la clase dominante, en el cual la burguesía se hace con el Estado. Es cierto que se le llama revolución no sólo a la lucha victoriosa, sino al proceso mismo. Para el caso, valen ambos interrogantes: en qué medida hubo lucha de clases y en qué medida se produjo una transformación conciente de la sociedad.

En segundo lugar, hay que desbrozar falsos problemas: una revolución burguesa no busca la democracia. Busca desarrollar relaciones capitalistas. La experiencia jacobina puede servir para establecer una alianza más amplia que permita destruir a la nobleza, pero nada más. En cuanto eso se hace, el ala izquierda de la revolución empieza a ser perseguida. Si nos preguntamos por lo “democrático”, perdemos de vista lo principal (lo

burgués). Por lo tanto, el término “democrático-burgués” carece de relevancia para este caso e impide comprender los problemas reales.

Una burguesía piquetera

Vamos a los hechos. Sabemos que en 1810 se produjo en el Río de la Plata (entonces no se llamaba ni podía llamarse “Argentina”) y en América toda, una serie de enfrentamientos, ¿qué los motivó? Para algunos, se trató de un hecho puramente político: como España fue invadida por Francia, entonces América decidió darse sus propias autoridades en nombre del rey. Ahora bien, si todos estaban a favor del rey, ¿por qué la guerra? Más aún, existiendo una autoridad en España, el Consejo de Regencia, ¿por qué no se aceptó su autoridad? O también, ¿por qué no se produjeron estos movimientos entre 1700 y 1713, cuando España también fue invadida y no tenía rey legítimo (Guerra de Sucesión)? Se dice

que aquí las juntas se hicieron a imitación de España, ¿por qué no se hicieron en aquel entonces, cuando también se formaron juntas? La explicación a los enfrentamientos no está en la política, obviamente...

La clave está donde pocos se animan a mirar: en los antagonismos materiales. El Río de la Plata, como toda América, es parte del sistema feudal español. Cada año, entre un tercio y un cuarto de su producción se envía a la nobleza española gratuitamente y por medio de una coacción política. Las casas comerciales de Cádiz tienen sus consignatarios en los puertos rioplatenses y reciben un drenaje de dinero, en virtud del monopolio que les asegura precios bajos de las mercancías americanas y altos de las que se llevan a las Indias. Sin embargo, ese proceso relaciona la región con el mercado mundial y, bajo ciertas condiciones, surge en el litoral rioplatense una incipiente burguesía agraria, sobre la base de la ganadería, que se extiende también hacia el comercio.

Esa burguesía, entonces, se halla aprisionada por el monopolio y por el sistema impositivo. La tierra es, en su mayor parte, propiedad del rey y de las órdenes eclesiásticas. Por lo tanto, tampoco tiene la seguridad de no ser desplazada y se pierde de embolsarse la renta de la tierra. Las mejoras materiales y la expansión geográfica no pueden hacerse, porque la Corona privilegia sus propias urgencias. En ese escenario, la burguesía comienza a organizarse y a pedir reformas. Algunas de ellas implican todo un cambio de sistema. Sin embargo, como haría cualquiera, antes de poner el mundo cabeza abajo y jugarse el pellejo, se intentan ciertos cambios apelando a la autoridad existente. Y la nobleza, como cualquier autoridad, al principio algo cede...

En la década de 1790, España debe ingresar en la maraña de las guerras europeas, producto de la revolución burguesa. Sus necesidades se hacen cada vez mayores y su capacidad de ejercer el dominio sobre sus colonias se debilita. Para la primera década del siglo XIX, la situación se ha agravado seriamente. Los cuadros burgueses comienzan a esbozar los rasgos de lo que debería ser la sociedad nueva y terminan elaborando un programa general, que puede observarse en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* de Hipólito Vieytes (el verdadero teórico de la revolución). Las Invasiones Inglesas (1806 y 1807) marcan la quiebra del Estado colonial en Buenos Aires. La clase dominante se dispersa. Las masas se arman. Quienes fueron reformistas, dejan de lado sus pruritos. Quienes predicaron la revolución, se lanzan a acaudillar el proceso. Se inicia, entonces, la revolución burguesa (y Napoleón no puso todavía un pie en España...).

Si examinamos la dirección revolucionaria, vamos a encontrar un predominio de hacendados: Saavedra, Chiclana, Castelli, Belgrano, Pueyrredón, Martín Rodríguez, Antonio y Francisco Escalada, Juan José Rocha, Juan José Aguirre, Esteban Romero. Todos con propiedades rurales. ¿Y Moreno? Abogado de los Escalada y del Gremio de los Hacendados, para el cual escribió la famosa *Representación*. Ahora bien, esta clase no actuó sola, sino que trazó una alianza con el mundo “popular”: artesanos, jornaleros y esclavos. Clases en disolución (maestros, oficiales y aprendices, esclavos) y en temprana constitución (clase obrera y pequeña burguesía) que componen un entramado altamente heterogéneo y con dificultades para conformar una red política estable. Del otro lado, una nobleza metropolitana asociada a unos comerciantes monopolistas (Agüero, Álzaga, Santa Coloma), una burocracia (Virrey, Audiencia, Ejército de línea) y la Iglesia (Órdenes eclesiásticos terratenientes).

La primera alianza toma el poder porque logra establecer una red más amplia, depurar sus elementos vacilantes y erigir una dirección visible y decidida, que sabe esperar el momento justo (la caída de la Junta Central). Pero, por sobre todas las cosas, porque hacía casi diez años que sabía qué era lo que quería. La organización estaba precedida por un programa.

Tarea cumplida

¿Logró la burguesía llevar a su término la

**REVOLUCIÓN DE MAYO**

Por un Bicentenario Rojo

El sentido de la Revolución de Mayo hoy



revolución burguesa o fue “traicionada” luego de 1810? Quienes piensan esto último, suelen hacer referencia a diferentes cambios de gobierno o a que se declaró la independencia en 1816 (como si seis años tuvieran alguna importancia en la historia). Tomarnos el trabajo de explicar las sucesiones en la década de 1810 y 1820 nos llevaría dos libros enteros y nos perderíamos una visión de largo plazo. Todo proceso revolucionario es convulsivo y se lleva valiosos elementos puestos. Sin embargo, si miramos a los sucesivos gobernantes: Saavedra, Chiclana, Alvear, Pueyrredón, Martín Rodríguez, Dorrego y Rosas, todos pertenecen a la burguesía agraria.

Si una revolución implica la transformación de relaciones sociales de producción, entonces sus resultados deben medirse en décadas, no en años. Si vemos el desarrollo más general, podemos apreciar un importante crecimiento de la población en general (ver gráfico *Población del Río...*). En el gráfico *Población de la campaña*, vemos que el desarrollo de la economía ganadera no representa un retroceso, sino que permite el crecimiento de la población, de las tierras cultivadas (*Plano expansión...*) y de la producción exportable (ver gráfico *Estimación del valor...*), que representa una mayor inserción en el mercado mundial. Por lo tanto, la revolución logró una expansión de las fuerzas productivas realmente notable, teniendo en cuenta la pobre demografía, la pérdida de territorio (Bolivia, Paraguay, Uruguay, sur de Brasil) y la presencia de una guerra externa y otra civil. Estados Unidos tardó 90 años en culminar su revolución burguesa (que termina en la Guerra de Secesión) y constituir un Estado nacional. Aquí, eso se logró en 50. Se creó un Estado, un mercado interno (se suprimieron las barreras aduaneras provinciales) y se desarrollaron relaciones capitalistas.

Suele argumentarse, como argumento de la “traición”, la influencia inglesa. Ese argumento revela la propia ingenuidad de quien lo sostiene: nadie en su sano juicio negaría a los revolucionarios el derecho de apelar a la diplomacia con la mayor potencia mundial, en medio de una guerra. Con respecto al predominio económico inglés, hay que hacer una serie de aclaraciones. En primer lugar, el comercio con Inglaterra no era exclusivo. En 1824, Inglaterra compraba el 60% de las exportaciones pecuarias. Es una cifra alta, sin duda, pero no hay “monopolio”. En 1834, ese porcentaje disminuye hasta el 34%. En la década de 1840, el primer comprador es Francia. En la década de 1850, es Estados Unidos. Las presiones políticas existieron y la guerra a otros competidores también, pero esto es parte de la competencia, salvo que se crea que el mercado opera pacíficamente y toda injerencia política es distorsiva.

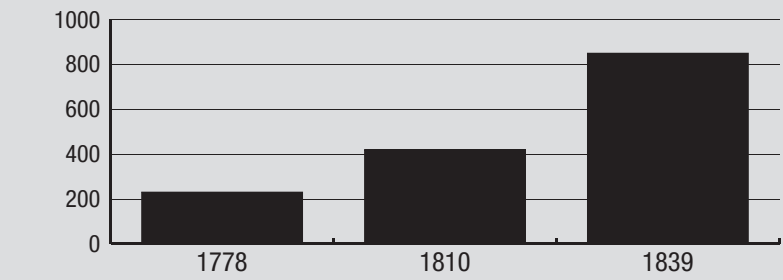
En última instancia, como vemos, nada de esto impidió el desarrollo. Claro, se dirá, se trata de productos agrarios. ¿Y qué se esperaba? Un desarrollo similar en otras ramas, por el momento, era imposible materialmente: aquí no había metales, ni madera, ni marina, ni comunicaciones accesibles, ni población para producir y consumir (a duras penas había que pelearse por la mano de obra rural). ¿Y el Interior? Un conglomerado de artesanías precapitalistas. Si se hubiesen cerrado las fronteras (como quieren los populistas), nos moríamos de hambre, como relató

el maravilloso film *Queimada*, que trataba sobre una revolución de esclavos en el Caribe. El comercio (inglés y criollo) no pasó por la revolución indemne: tuvo que pagar, en mayor o menor medida, los gastos de la revolución. El Estado revolucionario se transformó en un voraz recaudador de dinero para una guerra cada vez más larga y más costosa. Para no enajenar el corazón de la riqueza y a su propia clase, las exportaciones agrarias no sufrieron ningún impuesto. Por extensión, no se cobró ningún impuesto a otras exportaciones, salvo las de plata. En cambio, se impusieron fuertes impuestos a la importación. Claro, las cargas se trasladaban al precio final. Bueno, pero eso quiere decir que perdían una parte de la ganancia o debían vender menos. Además, el traslado no siempre fue posible. Los artículos de consumo popular, por lo menos durante la primera década, estuvieron reglamentados. A ello debe sumarse ciertas expropiaciones a las que fueron sometidos algunos comerciantes ingleses. A veces, quienes le prestaban al Estado podían quebrar, como los Robertson, que tuvieron que volverse a Inglaterra. En cualquier caso, el Estado favoreció más a los hacendados que a los comerciantes. En definitiva, no cabe duda que algunos comerciantes ingleses (no todos) amasaron grandes fortunas. Pero eso no quiere decir que fuésemos una “colonia” o “semicolonia”.

¿Qué hacer?

La Revolución de Mayo fue, entonces, el inicio del ciclo de la revolución burguesa en Argentina. Fue una revolución victoriosa y, por lo tanto, no hay nada que reeditar. La existencia de capitales extranjeros operando aquí es el producto de la dinámica de un sistema mundial. Lo que hay que explicar, entonces, es que este país fue hecho a imagen y semejanza de la burguesía, no en beneficio de toda la población. Que esta clase no tiene más nada para dar y, por lo tanto, es nuestra hora, sin atenuantes... ¿Y con respecto al Bicentenario? La burguesía va a celebrar la república. Nosotros debemos reivindicar la revolución. La “unión nacional” debe ser desenmascarada. En 1810, todos eran españoles, pero la burguesía advirtió que esa identidad ocultaba una opresión de clase. Hay que salir y explicar la verdadera naturaleza de la fecha: se conmemora una insurrección. Ellos van intentar legitimar una experiencia histórica hoy caduca. Nosotros, el derecho a destruirla. No podemos dejar que dirigentes que enfrentaron y destruyeron un sistema sean presentados como adocenados respetuosos de las instituciones, sólo porque fueron burgueses. Sí, lo fueron, ¿y qué se esperaba en aquel entonces? Al celeste y blanco debe oponerse un Bicentenario rojo. Ellos van al pasado para encontrar razones de su lugar en el mundo. Nosotros, para reclamar nuestra herencia: esos revolucionarios, que elaboraron un programa bajo la censura y la persecución, que enfrentaron un sistema vulnerando toda su legalidad, que construyeron organizaciones de masas, que comenzaron una revolución y fueron hasta el final son también, qué duda cabe, nuestros predecesores. Llegará el tiempo de tomar su cetro y darles el homenaje que merecen.

Población del Río de la Plata



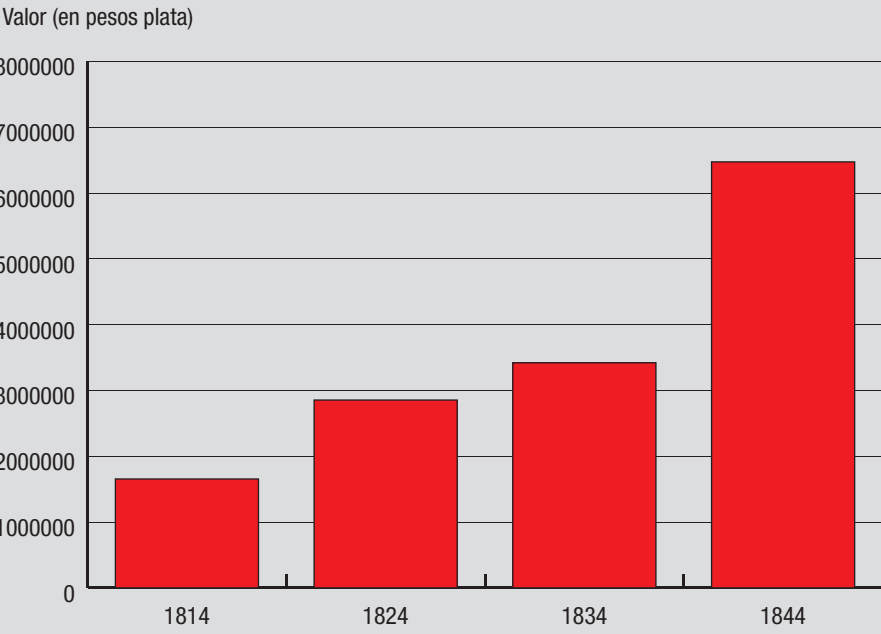
Población de la campaña de Buenos Aires



Fuentes: Garavaglia, Juan Carlos: *Pastores y labradores de Buenos Aires. Un historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*, De la Fior, Buenos Aires, 1999; Comadrán Ruiz, Jorge: *Evolución demográfica argentina durante el período hispano (1535-1810)*, Eudeba, Buenos Aires, 1969 y Kossok, Manfred: *El virreinato del Río de la Plata*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

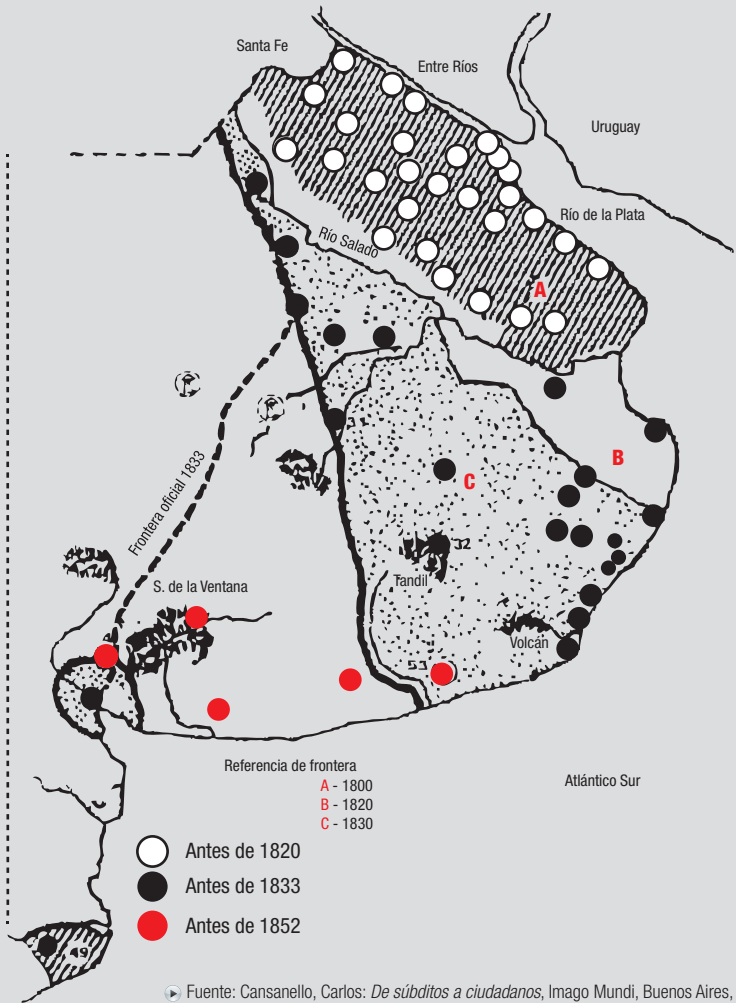
¿La ganadería es el atraso?


Estimación del valor de las exportaciones pecuarias a través del puerto de Buenos Aires (1814-1844)



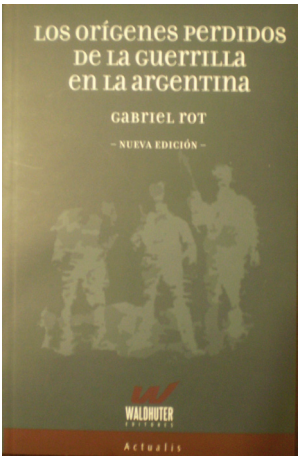
Fuente: Rosal, Miguel Ángel y Schmit, Roberto: "Las exportaciones pecuarias bonaerenses y el espacio mercantil rioplatense (1768-1854), en Fradkin, Raúl y Garavaglia, Juan Carlos: *En busca de un tiempo perdido*, Prometeo, Buenos Aires, 2004, p. 171.

Plano expansión territorial





Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina
Gabriel Rot - Nueva Edición



Corría el año 1958 cuando Jorge Rafael Masetti realizará lo que Rodolfo Walsh no dudó en caracterizar como la más importante hazaña periodística argentina: escalar dos veces la Sierra Maestra y realizar sendos reportajes a Fidel Castro y Ernesto Guevara. En 1961 pasará a desempeñar misiones directamente bajo la égida del Che, concluyendo su meteórico paso por el universo revolucionario dirigiendo, ya como Comandante Segundo, el Ejército Revolucionario del Pueblo (EGP), primera escuadra guevarista en nuestro país. La investigación de Gabriel Rot, basadas en testimonios y fuentes documentales contribuye a descifrar el fino entramado de la vida, convicciones y voluntades del Comandante Segundo y su pequeño grupo de revolucionarios en las serranías salteñas de Orán.

Waldhuter Editores - Tucumán 1792 CP (1050) C.A.B.A. - Tel: (5411) 4116-5223
e-mail: waldhutereditores@ciudad.com.ar
Distribuye: Jorge Waldhuter - Tel/Fax: (5411) 4553-9420 e-mail: jwalibros@ciudad.com.ar

Contra la Revolución

Los historiadores académicos y el Bicentenario



Mariano Schlez
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

Una vez más, los académicos están ofendidos. Otra vez, les han quitado protagonismo. El bicentenario del 25 de Mayo de 1810 volvió a instalar, en el ámbito universitario, un hecho que brillaba por su ausencia: la revolución. Reapareció luego de casi tres décadas en las que predominó, en las facultades argentinas y latinoamericanas, una furiosa contrarrevolución cultural que, como resultado de la derrota de las luchas de la década de 1970, intentó borrar a la revolución de la historia. Sin embargo, una simple efeméride les mostró a los historiadores académicos que, a pesar de sus notables esfuerzos, entre la “clase media” y los trabajadores argentinos la idea de la revolución aún permanece viva. No lo notaron gracias a las luchas obreras que recorren el país desde hace más de una década. Lo hicieron, más bien, gracias a un dato que expresa cierta mezquindad: a pesar de contar con un apoyo de las grandes editoriales y de los grandes medios, sus trabajos no han tenido una repercusión acorde a tamaño esfuerzo. Han editado, a lo largo de estos años, dos colecciones de divulgación sobre los más variados temas. La primera, dirigida por Jorge Gelman, editada por Sudamericana. La segunda, por Siglo XXI. A todo ello, debe sumarse la colección de historia de Siglo XXI, dirigida por Luis Alberto Romero, las publicaciones en Sudamericana y una editorial dedicada a difundir sus trabajos, casi exclusivamente (Prometeo). Sin embargo, como ellos mismos reconocen, la población prefiere una versión “revisionista” y hasta “mitrista” de la historia que, naturalmente, saluda los orígenes revolucionarios de la Argentina.

Aparentemente ofendidos porque simples divulgadores les han robado la conciencia de las masas, organizaron un blog, con el objetivo de redactar un documento que resuma la posición de los profesionales de la historia.¹ Sin embargo, los documentos previos a su redacción han dejado en claro que, lejos de un debate circunscrito a los hechos de Mayo de 1810, los historiadores académicos preparan una intervención política contra la fracción del Partido del orden que intenta alargar la experiencia bonapartista y, fundamentalmente, contra la clase obrera y los sectores que impulsan una salida revolucionaria.

¿Quiénes son los “académicos”?

Quienes dominan los claustros académicos llegaron a la Universidad a partir de la derrota de la oleada revolucionaria, en la década de 1980. De revolucionarios se convirtieron en socialdemócratas y de allí, muy rápidamente, al liberalismo más ramplón. De Hobsbawm pasaron, sin escalas, a François Furet. El eje de los análisis pasó, entonces, de los problemas de la democracia a los del lenguaje y los conceptos. Incapacitados para explicar la realidad, prefirieron “interpretarla”, argumentando que todo es relativo y depende del discurso con el que se lo encare. En última instancia, “la verdad no está totalmente en ningún lado”, como afirmó, consultado sobre 1810, el mismo Romero.²

Actualmente, los académicos intentan dilucidar las ideas y concepciones que tenían los protagonistas de 1810, es decir, qué significaba para ellos decir “independencia” o “revolución”. Concluyen, entonces, que lo que caracterizó a la Revolución de Mayo fue una transformación en la legitimidad de sus representantes, reduciendo un violento y traumático proceso de enfrentamientos sociales a un “problema de legitimidad: ¿cómo y cuándo fundar una nueva autoridad legítima supletoria de la soberanía del monarca cautivo?”, como afirma Noemí Goldman. El hecho central en el estallido revolucionario habría sido la caída del Rey español, en 1808, producto



de la invasión francesa a la Península. En su interpretación, ella habría producido una crisis de poder en el conjunto de las colonias, que motorizó la formación de Juntas que se arrogaron la representación de los pueblos americanos, gracias al concepto de “reversión de la soberanía en el pueblo”. Los estudios modernos concluyen que las ideas que acompañaron el proceso fueron una combinación de “concepciones que derivaban [...] de la tradición hispánica, de las teorías del derecho natural y de gentes y de la ‘Ilustración’, donde predominaron las ideas pactistas”. Por ello, la Revolución no fue más que un acto en el que la autoridad del Rey volvió al sujeto que se la había otorgado en un principio, en el pacto inicial, es decir, al pueblo. El cambio fundamental habría sido que el poder ya no se asentaba en el soberano, sino en el concepto republicano de “soberanía popular”, que ejerce su voluntad en un incipiente “espacio público”. Por lo tanto, la Revolución se subsumiría a un golpe de mano, a la ocupación de un “vacío de poder”, lo que implica, colateralmente, que los revolucionarios no sabían lo que hacían o, en otras palabras, reaccionaban a circunstancias imprevistas, adaptándose como podían a los cambios que se sucedían por fuera de su voluntad.

El gran “descubrimiento” con el que la nueva historia política intenta destruir al marxismo es afirmar que las cosas podrían haber sucedido de otra manera, destacando las diferentes “opciones” posibles que tuvieron los actores, en detrimento de los conceptos de necesidad y determinación. Concepción que impulsó el crecimiento de los estudios regionales, aunque sin desconocer que la “microhistoria” y los análisis de casos los están llevando a un callejón sin salida. El empirismo más vulgar les impide construir una visión de más largo plazo. Lo que no quiere decir que no esconda un programa político concreto: la contrarrevolución. Para ellos, sólo es válido cambiar fórmulas institucionales (dentro del marco burgués) por consenso del personal gobernante (los políticos burgueses) y producir nuevas formas de legitimidad al interior de la “élite” (burguesía más concentrada y sus partidos). Ese es el único cambio posible y deseable. Otra cosa, es la barbarie. No es otro que el programa de Lilita Carrió o el Pro, frente a los primeros años del

kirchnerismo, que intentaba trazar alianzas con la clase obrera por la vía de presentarse como el representante de una insurrección.

Llantos

La primera ofendida fue Marcela Ternavasio, quien intentó doblar la apuesta señalando que “muchos historiadores estamos empeñados en no dejar pasar la ocasión y salir del más reducido espacio de los eventos académicos para hacer escuchar nuestras voces en el espacio público”. Con una honestidad brutal, en su balance afirmó que “si bien [...] hemos criticado y denunciado en intervenciones públicas —e incluso en los medios— el predominio de esta suerte de presentismo permanente, es cierto también que no hemos logrado siquiera erosionar ese sentido común que a la gente le encanta escuchar (aún cuando, paradójicamente, nunca fuimos tan convocados por parte de los medios de comunicación como lo somos actualmente)”. Toda una confesión de partes. Confesión ingenua: Ternavasio no comprende (o no quiere comprender) que la población no entiende la Historia como papelitos que ayudan a conseguir mejores lugares en disputas facciosas por becas y cargos. Para la gran mayoría, la Historia sólo vale como conocimiento. Si no permite a la población comprender el mundo en el que vive, entonces la historia no sirve para nada. Para Alejandro Eujanián se trata de una visión de la historia divulgada por referentes del campo cultural, que “no necesariamente se mantienen actualizados con respecto a los avances que ha tenido la disciplina histórica en los últimos años”. Denuncian que el revisionismo peronista ve en 1810 el viejo planteo mitrista: un camino predeterminado de antemano hacia la constitución de la Argentina moderna. Es decir, una nación preexistente y no, como ellos afirman, el resultado aleatorio de una serie de hechos más o menos casuales. Según Alejandro Eujanián, “aquel relato que sostenía que en mayo nacía la nación argentina conserva no ya su antiguo vigor pero sí, al menos, su influjo en la esfera pública”. “La memoria pública”, entonces, continúa haciendo caso omiso de los esfuerzos de los historiadores por mostrar que “aquel relato es una

construcción retrospectiva, anacrónica y mitológica del pasado”.

Alejandro Eujanián y Nora Pagano han aportado algo que los pinta de cuerpo entero. Para ambos, el problema no son ellos, sino las masas. El primero advierte, resignado que “la crítica ejercida por la historia académica a estas versiones [...] es esperable que encuentre acotado su espacio de intervención en un bicentenario atravesado por disputas políticas y sociales, que no van a hallar en la renovada historia política y social sobre la revolución recursos de los que puedan apropiarse”. Similar es la posición de Nora Pagano, que parece descargar “culpas” en el pueblo, asegurando que “la capacidad de la historiografía de influir en el ámbito social, no descansa en sus virtudes intrínsecas sino en la disponibilidad de la sociedad hacia la recepción del conocimiento histórico”.

Esta buena dosis de miserabilismo no hace sino echar sobre los trabajadores argentinos las propias dificultades. Nadie tomó nota de que, para gente que no tiene ninguna obligación académica ni debe rendir ninguna pleitesía, ideas como que la realidad no existe, que todo es lenguaje y que la historia es el devenir de los conceptos, son francamente ridículas.

Peor aún es lo que proponen. Su queja es que, como estamos en un ambiente politizado, “su” historia no tiene nada que hacer. Preferirían un escenario más calmo, unos tiempos más “tranquilos”, en los cuales la población estuviera menos movilizada y más desinteresada de los destinos de su sociedad. Estarán esperando una vuelta a sus adorados años menemistas, que le auguran Macri o Duhalde o la misma Cristina. El caso es que se pide un retroceso de la conciencia. Sólo una buena dosis de represión estatal y avance sobre sus conquistas podría volver a llevar a las masas al estado ideal para la prédica de Eujanián y Pagano.

Fabio Wasserman, por su parte, intenta poner algo de paños fríos ante semejante crudeza. Advierte a sus compañeros que no deberían despreciar las “creencias, valores e identidades arraigadas en vastos sectores de la sociedad”. Más bien, deberían trabajar sobre ellas para cambiarlas. Lo que Wasserman tampoco advierte es que esto es lo que se ha tratado de hacer en los últimos diez años, con el resultado ya conocido.

El revisionismo K

Lo que atrae, fundamentalmente, de la historia revisionista actual es su reivindicación de la Revolución. Sus divulgadores no tienen pruritos en mostrar que los hechos que conmovieron estas latitudes a principios del siglo XIX constituyeron, no sólo una transformación sustantiva y violenta de la sociedad, sino el origen de la Argentina contemporánea. Frente al liberalismo, y atentos al avance de la izquierda revolucionaria, algunos intelectuales entendieron que era el momento para refloatar el viejo proyecto antiimperialista, nacional y popular, que une su genealogía política con los revolucionarios de Mayo de 1810.

Claro que, al igual que el personal político con el que se referencian, poseen un límite que los aleja de los Moreno, los Castelli y los San Martín, y los asemeja a sus enemigos “conservadores”: ambos defienden el actual orden social y no pretenden transformarlo. El revisionismo, aunque saluda la revolución burguesa, plantea que ella ha sido traicionada, por lo que sólo nos resta luchar por completar su tarea, es decir, construir un verdadero capitalismo. Tampoco se diferencian del kirchnerismo en que su “radicalización”, es decir, su consolidación como personal bonapartista, no obedeció tanto a una decisión política autónoma, como a la radicalización de la lucha de clases en la Argentina de principios del siglo XXI.

Felipe Pigna representa una versión devaluada

de esta corriente. De los problemas de la opresión nacional, pasó a la disputa puramente individual en términos morales: los “corruptos” contra los “patriotas” y “abnegados”. En la década de 1990, su colección de videos de Historia Argentina, realizado en el Carlos Pellegrini, repetía, a pie juntillas, el discurso de los historiadores académicos. Aunque no negó la palabra a revisionistas como Norberto Galasso, lo hizo en igualdad de condiciones con la plana mayor de la Academia (como Luis Alberto Romero e Hilda Sabato), ofreciendo sus testimonios a manera de citas de autoridad. De hecho, la versión de la Revolución de Mayo que aparece en el manual escolar que Pigna coordinó antes del Argentinazo, tampoco difiere demasiado de la “nueva historia política”.³ Su divergencia y la de los revisionistas como Galasso con los académicos universitarios actuales radica en que, luego de la conmoción del 2001-2002, entendieron que el sistema capitalista, para sobrevivir como tal, requería de algunas concesiones a las masas. En todo caso, comprendieron que era mejor reivindicar una revolución pasada, antes que padecer una nueva.

Dos barricadas conservadoras

Los académicos tuvieron su cuarto de hora entre 1983 y 2001, cuando su programa era la expresión intelectual de un proyecto político que intentó mostrar a la democracia burguesa como la solución a todos los problemas de la Argentina. Con su versión de la historia buscaron convencer a los trabajadores argentinos de que delegaran sus problemas en sus “representantes” y que la única solución posible frente a la crisis debía limitarse a mejorar esta “democracia” imperfecta, es decir, persuadirlos de que no intentaran tomar en sus manos sus problemas y, mucho menos, llevar adelante revolución alguna. El proceso iniciado el 19 y 20 de diciembre de 2001 inició una disputa por la conciencia de las masas. Los historiadores revisionistas dedicaron sus esfuerzos a construir un dique de contención para la lucha: luchar está bien, pero por la “nación”, no contra ella, por la unión nacional y no por la independencia de la clase obrera. En un sentido profundo, academia y revisionismo no son otra cosa que dos caras de una misma moneda: dos barricadas del conservadurismo burgués que, acompañando al personal político, intentan sostener el orden vigente. Así como los defensores de la “nueva historia política” luego de la dictadura, el revisionismo K se puso en marcha cuando las brasas del Argentinazo aún quemaban, con el objetivo de canalizar el movimiento en el interior del sistema político republicano. Ambos pretenden, con su versión de la historia, desterrar a la Revolución al pasado. En este bicentenario, les corresponde a los obreros reconocer a los intelectuales que defienden sus mismos intereses de clase, reivindicando para sí, los métodos de los héroes de 1810.

Notas

¹Salvo especificación, todas las citas han sido tomadas de www.historiadoresyelbicentenario.org/.
²Programa *Foro 21*, Canal 7, lunes 24 de mayo de 2004.
³Pigna, Felipe (Coord.): *Historia. La Argentina contemporánea*, A-Z, Bs. As., 2000.

Arte y Revolución

La revolución dio pie a una serie de expresiones literarias que alentaron al combate. Destinadas a una población mayormente analfabeta, los versos permitían la memorización de consignas y de explicaciones sobre las razones de lo que estaba sucediendo. A continuación van algunos fragmentos de poemas de la época, algunos con el objeto de llamar a la lucha; otros, como los versos de Bartolomé Hidalgo, mostrando los límites de la revolución burguesa. En las dos primeras se muestra no sólo la voluntad de independencia (contra los que niegan que los revolucionarios de Mayo tuvieran tal pretensión) sino también la apelación a la población aborigen y a la revolución como vehículo de reparación histórica. Bartolomé Hidalgo, por su parte, expresa con violencia tanto la oposición que existe entre los bandos en pugna, como las promesas incumplidas de la burguesía llegada al poder.

*Canción Patriótica*¹

Si ayer oprimido de América el suelo,
Era de sus hijos
Duro cautiverio
Hoy á todos llama
Con reclamos tiernos,
Para hacerles ver
Que libres nacieron

Guerras intestinas
Destruyen los reinos
Pero con la unión
Se forman imperios
Unión compatriotas,
Que así triunfaremos,
Sellando en los fastos
Futuros recuerdos

Si hubo un Wassinton
En el norte suelo,
Muchos wassintones
En el sud tenemos;
Si allí han prosperado
Artes y comercios
Valor compatriotas
Sigamos su ejemplo

*Canción Nacional Guarani*²

“Qué os detiene patriotas indianos?
Guerra eterna al inicuo opresor
O morid para no ser esclavos
O venced y salvad la nación
[...]
Hace tres siglos que pisó la arena
Del indiano el hispano feroz
Pretextando su hipócrita celo
Por la gloria y el culto de Dios
Pero ingrato a la dulce acogida
Que el indio recibió de Colón

Le aprisiona con negra perfidia
Y la muerte le da con traición”
[...]
¿No escucháis en la cárcel inmunda
a los indios gemir? ¡Oh, gran Dios!
¿No miráis que su sangre inocente
en cadalsos infames virtió?
¿Y aún queréis que se queden impunes
los excesos del cruel español,
que a cualquiera quitarle la vida
en sus bárbaras leyes mandó?

Los cielitos de Bartolomé Hidalgo

*Cielito*³

“Allá va cielo y más cielo,
cielito de la cadena,
para disfrutar placeres
es preciso sentir penas

Pero ¡bien ayga los indios!
ni por el diablo aflojaron
mueran todos los gallegos,
viva la Patria, gritaron
[...]
Cielito, cielo que sí,
la sangre amigo corría
a juntarse con el agua
que del arroyo salía

*El gaucho de la guardia del monte*⁴

El otro día un amigo
hombre de letras, por cierto
del rey Fernando a nosotros
me leyó un gran Manifiesto
[...]
Cielito, cielo que sí
guarde amigo el papelón,
y por nuestra independencia
ponga una iluminación
[...]
Eso que los reyes son
Imagen del Ser Divino
es (con perdón de la gente)
el más grande desatino
[...]
Lo que el rey siente es la falta
de minas de plata y oro,
para pasar este trago
cante conmigo este coro
[..
Cielo, los Reyes de España
¡La p...que eran traviesos!
Nos cristianaban al grito
y nos robaban los pesos

Y luego nos enseñaban
a rezar con grande esmero
por la interesante vida
de cualquiera tigre overo.

*Diálogo patriótico interesante*⁵

Contreras

Pues yo siempre oí decir
que ante la ley era yo
igual a todos los hombres

Chano

Mesmamente, así pasó,
y en papeletas de molde
por todo se publicó.
Pero hay sus dificultades
en cuanto a la ejecución.

Roba un gaucho unas espuelas
o quitó algún mancarrón,
o del peso de unos medios
a algún paisano alivió;
lo prienden, me lo enchalecan,
y en cuanto se descuidó
le limpiaron la caracha,
y de malo y saltiador
me lo tratan, y a un presidio
lo mandan con calzador;

Aquí la lay cumplió, es cierto,
y de esto me alegre yo;
quien tal hizo que tal pague.
Vamos pues a un señorón;

Tiene una causalidá...
Ya se ve...se remedió...
Un descuido que a un cualquiera
le sucede, sí señor

Al principio, mucha bulla,
embargo, causa, prisión,
van y vienen, van y vienen,
secretos, admiración,

¿Qué declara? Que es mentira,
que él es un hombre de honor,
¿Y la mosca? No se sabe,
el Estao la perdió

El preso sale a la calle
y se acaba la junción
¿Y a esto se llama igualdá?
¡La perra que me parió...!

Notas

¹*La Gaceta de Buenos Aires*, 25 de octubre de 1810.
²*El Censor*, 24 de octubre de 1816.
³Versos compuestos luego de la acción de Maipú, en Hidalgo, Bartolomé: *Cielitos y diálogos patrióticos*, Ceal, Buenos Aires, 1967, p. 23.
⁴Escrito en 1820, en Hidalgo, op. cit., pp. 27-32.
⁵Escrito en 1819, en Hidalgo, op. cit., pp. 49-50.



DE LOS CUATRO VIENTOS

EDITORIAL

Un nuevo servicio editorial está al alcance de los escritores. Porque nos interesa la calidad en todos los servicios que brindamos. Porque nuestro equipo de trabajo y la excelencia de nuestro producto están a su disposición. Editar un libro no es solamente imprimirlo. Si quiere saber cuál es la diferencia, publique en De Los Cuatro Vientos.

Edite su libro

Conozca la seriedad de nuestro trabajo. Este es nuestro compromiso con los nuevos autores y la literatura de hoy.

La mejor financiación con todas las opciones

En efectivo: hasta en tres pagos.

Con tarjetas de crédito hasta en 12 cuotas.

Visa, Cabal, MasterCard y American Express

Con cheques: hasta en cuatro partes sin interés.

Balcarce 1053, Of. 2 // Tel. 011-4300-0924

www.deloscuatrovientos.com.ar // info@deloscuatrovientos.com.ar

Mayo - Junio de 2010 *El Aromo* 9



Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

En el marco del Bicentenario, *El Aroma* entrevistó a Noé Jitrik, escritor, novelista y crítico literario de enorme trayectoria, a propósito de la literatura de la revolución. Con el director de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* recorremos, con posiciones encontradas, los orígenes de la literatura nacional en el período revolucionario y la actualidad, a doscientos años de aquel comienzo.

¿Cuándo empieza la literatura argentina?

Se podría decir, pensándolo en términos de textualidad, que una literatura nacional comienza permanentemente. Es decir, está permanentemente buscando su forma y, si no fuera así, no se podría hablar de literatura nacional como conjunto. Hay momentos en la producción literaria ya concreta, textual, en que esa idea del comienzo como fundación está ligado al mismo tiempo al concepto de innovación.

Concretamente, cuando Echeverría sienta las bases del romanticismo en la Argentina tiene la convicción de que está en un momento de fundación. Sarmiento postula lo que debe ser una literatura remitiéndose a Echeverría, pero con diferencias. Ni hablar de momentos posteriores del siglo XX. Antes de la vanguardia, el modernismo supuso el comienzo de la literatura y así siguiendo. Pero en términos convencionalmente históricos, la literatura argentina comienza cuando empieza a haber una conciencia de la necesidad de que exista una literatura. Y eso, yo creo, se da prematuramente en la época de la revolución. Se da en la época rivadaviana.

Con respecto a eso, ¿cuáles son las bases fundacionales, es decir, que marcan una ruptura y que permiten pensar la literatura de otra forma que lo que se hacía en épocas del Virreinato?

Hay un momento de transición entre el Virreinato y la Independencia que es el Neoclasicismo, el cual empieza a finales del Virreinato, como una prolongación de una cultura borbónica y se continúa en el período post revolucionario. Algo parecido pasó en la revolución francesa con la pintura. Los pintores de la revolución son pintores neoclásicos de manera que este movimiento cubre lo previo y lo posterior. Y hay una conciencia de literatura sobre todo en lo posterior. Quizás una de las voces más explícitas, en ese sentido, haya sido la de Bartolomé Hidalgo. Pero no tanto por lo gauchesco que podría tener, ya que no era una poesía que implicara una identidad popular determinada, como se la vio después. No era una literatura, sino más bien una poesía propagandística, pero establecía el puente entre lo que podía ser una producción textual y un efecto. Eso ya significa tener conciencia de una literatura, por lo menos embrionariamente. Ahora, yo creo que Echeverría hace un giro fuerte y lo menciono a él porque era lo más organizado en materia de escritura. Y no sólo por *El Matadero*, que es de lo que siempre se habla, sino por lo que fueron sus poemas iniciales, en *Los Consuelos* y en *La Cautiva* sobre todo. Él ya piensa en términos de lo que podríamos llamar una conciencia de un poder a través de la letra. Eso él ya lo expresa. Sarmiento cree en el poder

de la palabra, en el poder político de la palabra, piensa en el poder de la palabra sobre la realidad.

El problema del origen en la literatura Argentina aparece asociado a la revolución. El canon clásico de la literatura sitúa el origen en la generación romántica. Usted hizo la mención a Bartolomé Hidalgo, yo traería también a Vicente López. En *La Lira Argentina* (1822) se recopilan una cantidad de poesías que tienen un tono muy militante. ¿En qué medida esa es una literatura militante? ¿En qué medida esa literatura no fue subvalorada en la crítica literaria?

Primero, yo cambiaría los términos: diría que fue una literatura servicial más que militante, en el sentido de que el ámbito en el que podía actuar

esos escritos explícita o implícitamente puedan promover.

Siempre la crítica literaria argentina, desde la época del la generación del '37, ha reparado en aquello que está dicho, que en el modo o instrumento. Y me parece que, a partir del siglo XX, las cosas se empiezan a ver de otro modo. De tal manera que, por ejemplo, en el intento de Echeverría en *La Cautiva* se puede utilizar mucho la cosa. Allí hay mucho para pensar, especialmente en la reunión de todos estos términos. Por ejemplo, decir que *La Cautiva* es un poema en el cual el papel fundamental lo desempeñan las miradas es diferente a decir que los indios eran bárbaros. La mirada de Echeverría, en ese poema, consiste en la relación entre el hombre y el espacio que provienen de la perspectiva romántica, pero que tiene aquí una interpretación peculiar, que des-

el encuadre.

En cuanto a la generación del '37, no me refería tanto a la intervención contra el rosismo, sino que allí está también una idea de nación más amplia y de cuál es el lugar del intelectual en esa construcción.

Totalmente de acuerdo, y además ellos dicen que son los primeros que orgánicamente expresan ese conjunto de posibilidades. Pero yo cuando me centraba en *El Matadero* lo ponía sencillamente en el plano de la pura textualidad, el puro objeto. Ellos lo incluían sin considerarlo del todo y lo investían de esas otras gamas de posibilidades, como fundar la literatura, fundar la cultura, construir una nación, organizarla, pensar en todos los aspectos relativos a ellos, lo cual se ve en el *Dogma Socialista* de Echeverría, donde se reúne todo esto y se ve también en el porvenir que le estaba esperando a Alberdi. Es decir, no fue un equívoco ni un azar que haya sentado las bases de la constitución. Es decir, esta idea de construir un país estaba ya en las conferencias del año '37.

Esa era la pregunta sobre a la generación del '37, ver la relación de este grupo con respecto a lo que había antes. Generalmente, se la toma como una literatura fundante, pero si uno observa a esa generación, lo que percibe es que más allá de los deseos del grupo por expresar un comienzo, la realidad les hace confesar implícitamente que dibujan un ciclo que los precede. Esto se puede percibir, por ejemplo, en el hecho de que ellos se llamen a sí mismos Asociación de Mayo, cuando mayo fue 27 años atrás. Lo que deja entrever que ese desarrollo los decepciona. Entonces, ¿hasta qué punto ellos son un punto de partida y no un punto de llegada?

O de recuperación. Bueno, ese punto yo no lo conozco concretamente. Lo que podría ser la lección de los morenistas o de los iluministas radicales (quienes fueron en definitiva la voz de la Revolución de Mayo) ellos entienden que ésta se ha diluido, se ha perdido, por lo tanto tratan de recuperarla. Incluso, tienen fuertes críticas al grupo de Rivadavia, que también se proclama continuador del iluminismo radical del año 1810. Esa nostalgia la tienen y se convierte en argumental, por eso la organización que entablan se llama Asociación de Mayo. Mayo es más bien algo perdido. Así lo sienten, entonces van a emprender una lucha para recuperarlo, pese a que es irre recuperable. Al mismo tiempo, están postulando las formas de una nación que no estaba prevista en las formulaciones de Mayo. Porque ya apareció el socialismo romántico, ya se han introducido un montón de ideas de las cuales ellos se han hecho cargo, es decir tienen problemas de identidad que en Mayo no ocurrían.

Avanzando un poco más sobre el siglo XIX, nosotros hicimos una serie de trabajos sobre feminismo y literatura, en torno a las figuras de Juana Manso, Eduarda Mansilla y Manuela Gorriti. Lo que notamos, en su momento, es que hay muy pocos trabajos sobre Juana Manso. De hecho nosotros sacamos un artículo que se llamó “¿Quién le teme a Juana Manso?”

Yo he chocado un poco con esta chica, Lojo [María Rosa, N. del editor] que hace un culto de Mansilla y no creo que haya sido una intelectual.



ENTREVISTA

El efecto de la palabra

Una entrevista a Noé Jitrik

era muy reducido, endógeno. En segundo lugar, esta producción política y el servicio que prestan, responden más a una idea de una cultura que debe comenzar, eso es lo típico del período y de la mentalidad rivadaviana.

Es interesante desde el punto de vista de la historia de la literatura porque esa servicialidad para muchos críticos es lo que hay que observar. Es decir, la mayor parte de los que se han ocupado de esto han glosado lo que los poemas dicen de *La Lira Argentina*, que es lo que dice la noción patriótica. “Oíd el grito sagrado”, eso es más o menos lo que dicen todos los poemas de esa recopilación.

Hay en ese momento algo que transcurre secretamente, que tiene que ver con las memorias de los protagonistas y que tampoco son literatura. Son la ilusión de un servicio que se presta a la posteridad por parte de los protagonistas de la revolución y la post revolución. El límite es muy delicado, ya que existen escritos que pueden ser considerados los pilares de una literatura posible, pero que no están acompañados de una idea que

cubre el paisaje argentino con esa mirada.

Le quiero hacer una pregunta en relación con lo que usted llama servicial, pero yo llamaría militancia. Esta generación está imbuida en un intento de participación política muy fuerte. Hay una vocación de intervención literaria en lo inmediato, muy en el corto plazo, que no sé si merece a esas obras...

No, lo que pasa es que es cierto esto y es una característica de ese conjunto llamado literatura argentina, con algunos manchones de exclusión: es una literatura que tiene a lo político permanentemente presente. Pero, debajo de eso se puede leer también otra cosa, ese es por lo menos mi punto de vista, esa es la forma en la que yo he encarado mi relación con esos textos. Y sí, efectivamente, Echeverría quiso en *El Matadero* dismantelar al rosismo con denuncias, pero por debajo hay otra cosa, está la posibilidad de una construcción imaginaria o textual en la que uno puede advertir que él se hace cargo de lo que es

manuel suárez
Editor

Edición e Impresión de
Libros, Revistas, Folletos
Todo tipo de impresos

Contacto: estelaymanuel@yahoo.com

4637-2559

manuel suárez
Editor

Sólo era la hermanita menor de Lucio, que la protegía, y tenía atrás ese linaje que le permitió codearse en las cortes con la gente importante de Europa de ese momento. Y eso en la Argentina siempre es muy importante. Su obra son “novelas del corazón”. Vinculada a cuestiones sentimentales, a alguna cosa paisajística. De hecho, el libro que se llama *Pablo o la vida en las pampas* está escrito en francés. Es decir, hay algo que en la figura de ella preanuncia el carácter aristocrático de la literatura argentina. Del cual otros escritores se van a hacer cargo, por ejemplo la mujer de Gálvez, Delfina Bunge.

La obra de Manso no la conozco, pero sé que era una combatiente, una mujer de armas llevar, que tenía inquietudes pedagógicas muy fuertes, era una secuaz de Sarmiento y enérgica. No conozco mucho sobre ella. Pero tengo esa imagen. Entonces las feministas que hacen literatura desplazan muchos valores. El hecho de ser mujer ya les parece valioso y la cuestión de los valores literarios, aunque sean los consensuados, no es tan importante para ellas. Lo más importante es lo que está implícito en la emergencia de una mujer que escribe. Este es un criterio, yo diría, acrónico ya que son perspectivas políticas actuales que tienen que ver con la posición de la mujer en la sociedad en general, con lo cual tienen toda la razón, pero la proyectan a obras o a mujeres que no tienen nada que ver con ese proceso. Han hecho lo que han podido y desde circunstancias muy privilegiadas, tanto Manso como Mansilla o Gorriti. Hay que recordar que Gorriti fue mujer de un presidente, el de Bolivia, se levantó contra él, era una mujer independiente, pero en definitiva tenía ese núcleo protector. Manso era una combatiente. Mansilla no, y Gorriti literariamente sí lo era. Era una mujer con una imaginación muy grande, además de una libertad de juicio y de comportamiento realmente sobresaliente.

En estos últimos años se observan posiciones muy explícitas e inmediatas de escritores e intelectuales de la derecha, ¿por qué otros escritores, que pretenden acercarse a la izquierda no toman una actitud similar?

Yo creo que eso se observa porque esos intelectuales antes estaban en la otra orilla. Es decir, se los observa con la pasión contra los que se han “pasado de bando” y no se es tan riguroso con los que siempre han estado en el mismo bando. Creo que eso es heredero del sartreanismo, de la idea de un compromiso intelectual. Después de todos los horrores de la guerra, muchos intelectuales callaron y un tipo como Sartre levantó la tapa y dijo “el intelectual no puede estar guardado en su torre de marfil, tiene que comprometerse”. ¿Y qué quiere decir con comprometerse?: tomar partido políticamente. Y esto genera un reguero, que en Argentina se manifiesta en una actitud con mucha fuerza el grupo al que yo pertenecí, el grupo *Contorno*, tomó eso. Toda esa gente mencionada en primer término, como Beatriz Sarlo, son *poscontornistas*, de ahí que Sarlo se haya comprometido tantas veces con cosas tan diferentes. Fue de una a la otra, de una a la otra. Yo conozco montón de gente que era maoísta, que no toleraba la menor alusión a la posibilidad a lo que ellos llamaban el arte burgués. Y bueno, ahora no son muy rigurosos en ese sentido...

Sartre dice que hay un intelectual no comprometido. ¿Existe esa posibilidad?

Políticamente subversivo es un texto como *Madame Bovary*, de Flaubert. Pero claro, en la medida que uno tiene que registrar el efecto de un libro, lo que quiere producir. La tragedia de *Edipo* de Sófocles es para el psicoanalista, porque el psicoanalista de ahí saca un modelo de interpretación muy preciso y de larga duración, pero al mismo tiempo, por el efecto que produce en nosotros, se da alguna zona de cambio. Y eso, si no tiene que ver con lo político: ¿qué es lo político? ¿Con qué tiene que ver? ¿Estar en el Congreso? ¿Es sólo lo que se discute en las manifestaciones? Yo hice un trabajo, hace poco, donde entablo una discusión permanente y muy amable con León Ferrari, donde me parece que tiene razón en lo esencial, lo esencial sería las iniquidades del esquema de pensamiento religioso y de la acción

de la religión, de las Iglesias. Bueno, pero él da un paso más adelante y dice que el arte posrenacentista y prerrenacentista es un arte de propaganda. Entonces, intenta decir que cuando Giotto muestra un Cristo crucificado, está haciendo propaganda. Yo siempre le discuto eso y le digo que hay algo más. Hace poco me invitaron a hacer un trabajo so-



Foto: Oliver Kornblitt

bre una obra clásica del *trescentto* de un autor extraordinario que se llama Martini [*La Anunciación*, de Simone Martini (1333). N. del Editor], que es una Anunciación, que como tal, es una figura retórica del culto católico. Evidentemente, los pintores la han hecho a pedido de la Iglesia. Hasta ahí Ferrari tiene razón: la Iglesia pidió que se hiciera eso y estos pintores lo han cumplido. Pero existe en esta obra una cantidad de cosas, de pequeños detalles que me dicen “no, este no estaba al servicio de la Iglesia”: había algo que iba más allá. Por supuesto, dentro de la teoría de los actos inconscientes: no quiero decir que fuera un tipo que lo hiciera tan deliberadamente. Pero bueno, yo en este cuadro veo un detalle, hay una propensión de ángulos acá, allá, que no serían necesarios, que podía prescindirse de ellos y digo: “¿qué es el ángulo? ¿Por qué hay tantos ángulos?”. Y bueno, si pienso en ese momento, pienso en la alquimia, que ha sido aceptada por la Iglesia y luego fue censurada. Entonces digo esto: “al tipo se le escapó un elemento de alquimia y, por lo tanto, emite resistencia”. No me importa que esté obedeciendo al mito de la Anunciación, quiero ver qué pasa en el cuadro mismo, para tratar de entender el

hecho artístico, porque si no, todo lo reduzco a una actitud servicial y anulo toda la gran gesta humana del arte. Esa secreta relación de interpretación implica un acto de resistencia. Lo político lo podemos leer ahí, en ese detalle, no en una declaración. Pensar que había en el Renacimiento pintores que pintaran las inequidades de la Iglesia, diciéndolo, es impensable.

Quería preguntarle por la literatura argentina hoy. En particular por el grupo que se suele llamar “nueva narrativa argentina”...

Ellos se proponen ser leídos y articulan mecanismos para ser leídos. No en todos, pero en gente como Terranova o como Cucurto el mercado está metido dentro de la cabeza. No es que sean inocentes. A ellos lo que les importa es ser leídos y ser reproducidos. A ellos lo que les importa es vivir en la era de la reproducción mecánica. Cortázar fue descubierto, pero no porque lo tuviera en la cabeza. Estos sí.

Yo escribí un ensayito sobre el efecto. ¿Cuál es el efecto de un texto? El efecto es lo que me puede pasar a mí después de leer un texto. ¿Qué me puede pasar? Hay infinidad de cosas que me pueden pasar, pero eso no guarda relación con lo que ellos están postulando. Ellos están postulando que se los lea y el efecto que produce les resulta totalmente misterioso. Lo poco que leí de Cucurto es que el objeto que él ha encontrado es un objeto que puede, por el lenguaje que le atribuye a ese objeto, tener cierto interés en gente que está buscando cierta anomalía en la literatura. No sé si eso quedará como el lenguaje de Discépolo o de Vacarezza, que descubrieron una cosa parecida y que realmente cundió. Eso se instaló, porque esa dimensión del cocoliche o de la mezcla lingüística expresaba un poco lo que estaba pasando en la sociedad argentina. En cambio la cumbia, las negras, el “coge” y todo eso, termina siendo poco interesante. Intenta ser un grotesco, tiende a un procedimiento carnavalesco, sólo que no sé si realmente llega a ser Rabelais... No me parece, no me parece.

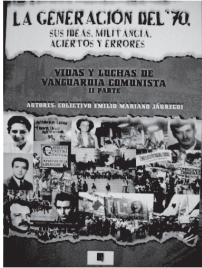
En cuanto al otro, a Terranova, me parece que no tiene sustancia. Ese chico, por lo poco que lo conozco (de cuando iba al Instituto y, después, por lo que escribe), me parece que es un tipo que rechaza la cultura o que le importa poco. No cree que esté hablando por todo el pasado que está acumulado sobre nuestras espaldas. Él piensa que eso no tiene ninguna importancia. Y probablemente sea víctima de una fuerza insignificante. Él cree que por su apellido cubre una dimensión realmente innovadora, como el descubrimiento de un nuevo mundo: *Terra Nova*...

Saliendo un poco de estas cuestiones y a modo de balance, ¿hay alguna obra de la historia de la literatura argentina que haya sido omitida en el canon clásico, pero que a usted le parezca muy importante?

Sí la hay y puedo nombrarla. Por ejemplo, la obra de un novelista llamado Arturo Cerretani, un escritor absolutamente fuera de serie y está ahí, excluido, desconocido. Pero tiene quince novelas, que son cada una, una joya. Yo lo digo siempre, la gente lo escucha, pero no lo destaca porque yo seguramente no tengo el poder para hacer que presten atención. Pero como vivimos en el canon y no hablamos más que de ello... Por ejemplo, cuando leo las declaraciones de Martín [Kohan] hoy, que salen en la *Ñ* [sobre los orígenes de la literatura argentina, N. del Editor] ¿Y a quién menciona? Menciona a Viñas, a Piglia y no ve más allá de lo que está al alcance de las manos.

Yo leí el artículo. Es un poco pobre y no sé si es su especialidad...

No, él es muy inteligente. Creo que optó por ese campo de referencia y eso ya es un poco de pereza intelectual. No puede hablar otra vez de literatura argentina en relación a lo que dijo Viñas, Piglia o Panesi. Se necesita otra cosa.



La generación del '70, sus ideas, militancia, aciertos y errores

Segunda parte de la historia de Vanguardia Comunista, actual Partido de la Liberación

Ediciones Nuevos Tiempos
Chile 862 PB "C" Tel. 43434310

email: edicionesnuevostiempos@yahoo.com.ar



TEATRO, ARTE Y MÚSICA

CLUB DE ARTE aBRe

Elpidio Gonzalez 2764
Villa del Parque

TEATRO SALA DE ENSAYO CURSOS Y TALLERES EVENTOS

4582-0787

abreteatro@gmail.com

www.clubdearte.blogspot.com

Con este aviso, descuento en talleres

Lugar de Proyecto

Programa educativo para adultos

Inglés - Francés - Italiano - Portugués
Teatro - Canto - Taller literario
Psicología - Filosofía - Teoría política
Folclore - Plástica - Informática
Tango - Danzas circulares del mundo
Máscaras venecianas - Historia del arte
Historia de la ópera italiana

Informes e inscripción: lunes a viernes de 9 a 17

Riobamba 359 (011) - 4372-2205

e-mail: lugardeproyecto@yahoo.com.ar

www.lugardeproyecto359.blogspot.com

Julían Caeiro

Pianista, profesor de piano

Clases de piano, música clásica y popular

Lenguaje musical (audio perceptiva,
armonía, formas musicales, etc.)

Pianista acompañante de cantantes,
repertorio clásico y popular.

Teléfono: 4951-4560/155-948-3323

Zona once

Talleres y funciones de teatro

Centro Cultural
Teatro



Fray Mocho

Tte. Gral. Juan D. Perón 3644 - Tel.: 4865-9835

E-mail: teatrofraymocho2003@yahoo.com.ar

Taller Intensivo de TEATRO

Grupo Caida Libre

Fomentaremos la imaginación,
liberándonos del pensamiento
y conduciéndonos con
la acción y el movimiento.

Inscripción e Informes

4952 - 4246 - Centro de Arte

15 - 3042 - 4873 - Claudia Ostrovsky

15 - 5769 - 5291 - Pablo Fajin Pattenden

teatrocaidalibre@gmail.com

www.teatrocaidalibre.blogspot.com

Para publicitar en este espacio
publicidad@razonyrevolucion.org

La Salita Espacio Cultural



Funciones de teatro
jueves, viernes,
sábados y domingos

Hipólito Yrigoyen 1862

Reservas: 4383-6615

www.teatrolasalita.com.ar

lasalita2@yahoo.com.ar

Taller de Teatro



La Ratonera
cultural
espacio de fabricación artística

ESPACIO DE FABRICACIÓN ARTÍSTICA

Av. Corrientes 5552

4857-2193

www.laratonera.com.ar

EL UNICORNIO Espacio de arte y creatividad

Clases de TEATRO GUITARRA CANTO-PLÁSTICA

Todas las edades
y niveles

Alquiler de salas para ensayos

4582-0903

www.elunicornioarte.com.ar

ARTISTAS LÍRICOS ARGENTINOS

Presenta

"Una noche como en el Colón"

Opera Show

Fiestas y eventos con vestuario de la época

4957-1017 / 1565692331

Instituto Integral del Cantante Lírico y popular

José M. Secreto

Respiración-expresión corporal-dicción

Se canta con piano y pistas

4957-1017- 1565692331

Maestro ex cantante del Teatro Colón

CLASES DE ACTUACIÓN

Alejandra Arístegui



Iniciados-Avanzados / Actuación I - II y III

Inscripción 2010

Presenta:

Drag Kings. Propiedad Privada

Viernes 7 de mayo a las 21 hs

aristeguialejandra@gmail.com

www.alejandraristegui.blogspot.com

4361-7431 / 15-5333-6288

La Salita Espacio Cultural - Hipólito Yrigoyen 1862



Teatro Escuela

"Lo de Guidi"

Actuación-Técnicas

Taller literario

Seminario de dirección y puesta en escena

Adolescentes, adultos y mayores de 40

Riobamba 359

4372-7854

teatro_lodeguidi@yahoo.com.ar

www.osvaldoguidi.com.ar

Clases de guitarra

Varios estilos
jazz- bossa nova-
flamenco, etc.



4774-4130 / 15-6487-0976

maximilianobus@hotmail.com

Para publicitar en este espacio
publicidad@razonyrevolucion.org

¿Qué fueron los hacendados?

Una respuesta a la reseña de Eugenio Gastiazoro al libro *Hacendados en Armas*



Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

Los compañeros del PCR han escrito. No sacaron el cuerpo y aceptaron el desafío. Eso, más allá de todo lo que vamos a decir, es bueno. Eugenio Gastiazoro, uno de sus principales dirigentes, escribió una extensa reseña sobre nuestro libro *Hacendados en Armas*, que aborda la Revolución de Mayo. Vale la pena destacar que la crítica no se publicó en una revista teórica o en un blog en Internet, sino en su periódico de difusión más amplia, el *Hoy*. Una demostración de que, para los compañeros, la cuestión sobre los orígenes de la Argentina no es una curiosidad de anticuario, ni un “divertimiento intelectual” para unos pocos, sino un asunto que debe ser esclarecido de cara a las masas. Algo sobre lo que otras organizaciones deberían tomar nota.

Dicho esto, pasemos a la parte menos “amable”: el debate en cuestión. Eugenio Gastiazoro coincide en que la revolución fue un proceso consciente y que fue hegemonizado por los “hacendados”. En lo que no coincide es en el carácter social de los mismos. Por eso, la principal acusación que nos hace es que nuestro trabajo “embellece a los terratenientes”: vemos revolucionarios burgueses, cuando sólo serían una “aristocracia terrateniente” de carácter feudal. Por lo tanto, según Gastiazoro, no hubo revolución burguesa, como dice *Hacendados en Armas*, sino una “revolución anticolonial” y de “independencia nacional”. Luego, hay otras críticas menores, como que se omite el *Plan de Operaciones* o que el Cuerpo de Patricios no fue el partido de la revolución, sino un “brazo armado”.¹

Primero, quisiera despejar ciertos equívocos. En ningún lugar afirmé que la revolución no tenía en mente “bajo ningún modo declarar la independencia”. Si se lee con detenimiento, estoy reseñando lo que dice Milcíades Peña (véase la página 38) y lo que anuncio que voy a criticar. Bueno, pasemos al debate...

Antes que nada, tenemos que encontrar el problema y desechar falsas antinomias. En realidad, no estamos debatiendo sobre el carácter de la revolución, sino si hubo una o no. Gastiazoro defiende la idea de que estamos frente a una “revolución anticolonial”, en la cual se reemplaza una clase feudal colonialista por una clase de terratenientes feudales criollos. La definición científica de “revolución” es una transformación de las relaciones sociales de producción, lo que implica que el Estado queda en manos de una clase distinta. Ahora bien, si anteriormente predominaba un sistema feudal y, luego de 1810, también, entonces no hay revolución, ni feudal ni burguesa. Si la clase dominante española era feudal y los hacendados criollos también, entonces, no son clases diferentes, a menos que, para el PCR, la nacionalidad sea un factor más determinante que el lugar en las relaciones sociales de producción, con lo cual, el proletariado argentino sería una clase distinta del boliviano o chileno. El concepto de “revolución anticolonial” es, por lo tanto, inoperante.

Una observación marginal: decir que embellecemos a los terratenientes resulta una crítica curiosa en boca de un partido que viene apoyando cada movilización de la Sociedad Rural... pero vamos al caso. Hay una serie de equívocos que tienen que ver con una lectura algo superficial del texto. Por ejemplo, se señala que yo digo que lo determinante de las relaciones capitalistas no es la explotación de fuerza de trabajo, sino “la explotación de trabajo ajeno”, una definición sumamente vaga. Sin embargo, si se lee detenidamente, puede encontrarse que el argumento es otro y es muy específico. En la página 86 se explica:

“Los productores directos que se encuentran en los expedientes analizados reciben un salario. La ocasional compulsión no está destinada a

asegurar la entrega de una renta en trabajo (*corvee*), sino a obligar al peón a entrar en relaciones asalariadas. Su trabajo gratuito es entregado en una relación de intercambio de equivalentes. La entrega de plusvalor y la propia reproducción se produce en el mismo proceso de producción y no como instancias separadas. Lo que parece confundirse allí es la compulsión extraeconómica como forma de generación del excedente con la que intenta crear relaciones asalariadas. Con esto no se pretende negar que la primera haya tenido alguna existencia bajo diversas formas, lo que se afirma es que la segunda parece contar con mayores evidencias documentales y una visibilidad superior.”²

La cita de “explotación de trabajo ajeno” es extraída de la última oración de la página 87. Pero, otra vez, si hubiera continuado la lectura con algo más de atención, habría visto que ahí nomás, en el párrafo siguiente, se especifica que

“Estas relaciones de explotación no parecen tener características feudales debido a la inexistencia de una nobleza y de un campesinado. Si bien podría aceptarse la existencia de relaciones de producción coactivas, como la esclavitud o ciertas formas de coacción a algunos peones. En general, predominan relaciones asalariadas donde el peón, el agregado o el arrendatario tienen la posibilidad de abandonar las tareas y la compulsión a entrar en relaciones de explotación tendría un componente más económico.”³

Otra acusación plantea que se afirma en el libro que las relaciones esclavistas toman formas capitalistas. En ningún lugar del texto se sostiene semejante barbaridad. La cita anterior es bastante clara al respecto: una cosa son las relaciones capitalistas y otra las esclavistas. Más aún, se reconoce que pueden existir relaciones feudales. Aunque no se haya logrado probar aún que existan relaciones de coacción en forma sistemática, es algo que no doy por descartado.

El problema es cómo se aborda la cuestión de la existencia o no de un sujeto revolucionario. Para poder identificar una burguesía, Gastiazoro exige la existencia de relaciones capitalistas ya formadas. Pero si ya existe el capitalismo en plenitud (clase obrera ya conformada), no hace falta ninguna revolución. Si no hay ningún desarrollo de esas relaciones, entonces no hay contradicciones de clase. Gastiazoro trabaja con un pensamiento abstracto que no le permite comprender el movimiento de lo real: si no hay burguesía, la transformación no puede ser burguesa. Si la hay, entonces ésta resulta superflua. En este esquema, la revolución burguesa es imposible: aquí, en Europa o en cualquier lado.

La existencia de relaciones asalariadas no es un invento mío, es algo que señala un estudioso y agudo observador de la campaña como Hipólito Vieytes. Él se refería a los peones como “manos mercenarias que deben emplearse en su socorro [...] Los que no teniendo otra propiedad alguna que la del trabajo de sus brazos, se hallan precisados a venderlo para ocurrir al socorro de sus necesidades”⁴. La cita está en el libro que Gastiazoro reseña y se trata de toda una definición de clase obrera. Obviamente, hay que ser prudentes en este punto. En realidad, lo que Vieytes está viendo son relaciones que se están formando, que se están desarrollando, pero cuyo embrión ya está presente. Y no se puede acusarlo de usar un anacronismo ni de querer encajar la realidad en un molde: Vieytes nunca leyó a Marx.

Eso que señala Vieytes aparece en las contabilidades de las estancias que se conservaron: Las Vacas, Los Portugueses y la de López Osornio. En todas se le paga a los peones en dinero. En todas, los peones se van cuando quieren y si no quieren no vuelven. Los agregados (inquilinos precarios bajo las modalidades más diversas) se van sin avisar. Para el hacendado, lo más efectivo en temporada alta es pagarle entre seis y ocho



pesos a un peón. Es difícil configurar relaciones feudales allí donde no se puede sujetar al trabajador. En la Europa feudal, un caballo es un lujo y los caminos, una incógnita que se llena con espantosas supersticiones. Aquí, el paisano toma su caballo, su cuchillo y se va. Siempre habrá un patrón necesitado de mano de obra.

Ahora bien, ¿qué vínculo guardan estas relaciones capitalistas con las esclavistas? El trabajo en las estancias se conforma bajo diferentes relaciones: asalariadas, esclavistas y hasta algunas de tipo coactivas. Las primeras, generalmente estacionales. Las otras dos, generalmente permanentes. Sin embargo, en sentido estricto, en el campo se trabaja en la siembra y la cosecha, (en la agricultura) y en la yerra y castración (en la ganadería). Es decir, en las tareas estacionales. Ni bien se descartan los meses improductivos, la importancia del trabajo asalariado salta a la vista. Por lo tanto, los hacendados no son “aristocracia”. ¿Son “terratenientes”? Como clase, todavía no. Si bien una parte de ellos son propietarios de la tierra (aunque no siempre de toda la que usan), la mayoría de la tierra productiva no es propiedad privada. Un tercio es propiedad del rey (realenga) y otro tercio es propiedad de la Iglesia. Por lo tanto, la mayor parte de los hacendados son ocupantes o arrendatarios. De hecho, la estancia más importante del período, Las Vacas, es propiedad de la Hermandad de la Caridad. El padre de Manuel Belgrano, Domingo Belgrano, la explotó como arrendatario, lo que no le impidió amasar una fortuna.

Hacia las alturas...

Pasemos de la economía a la política. Gastiazoro dice que el programa que se analiza en el capítulo V (los periódicos), son “fisiocráticos” y “absorbibles” por la corona. En primer lugar, Marx correctamente señala que la fisiocracia es la ideología propia de la burguesía agraria: “El sistema fisiocrático cobra, en ellos [se refiere a los intelectuales burgueses], la fisonomía de la nueva sociedad capitalista que viene a instaurarse en dentro del marco de la sociedad feudal. Corresponde pues, a la sociedad burguesa en la época en que ésta nace del sistema feudal.”⁵ En segundo, lo que exigen es que se libere el comercio, se derogue el tráfico de esclavos, se privaticen las propiedades realengas y las eclesiásticas, que se expropie a los pequeños productores para

aumentar el número de peones sobre el de los propietarios, que se le quiten los privilegios a los comerciantes y que se destierre la educación escolástica. Si eran “absorbibles”, vale preguntarse por qué no se hizo nada de esto. Más aún: habría que explicar por qué quienes escribieron esto terminaron haciendo una revolución.

Para Gastiazoro, el libro sobredimensiona el papel del Cuerpo de Patricios, que sólo habría sido “el brazo armado” del partido revolucionario. En el capítulo IV del libro hay todo un corpus documental relatando, hecho por hecho, por qué afirmamos esto. Lo que debería hacer el compañero es desmentir cada uno de ellos. El cuerpo juega un rol protagónico en todas las acciones que llevan a la revolución y es el que dirige la insurrección. Otros tuvieron una posición más oscilante. Moreno, por ejemplo, vacila el 1 de enero de 1809, cuando apoya a Álzaga. Es Saavedra el que dictamina en julio de 1809, “espéremos que las brevas maduren” y, en mayo de 1810 “no podemos esperar un momento más”. Saavedra es la expresión de una organización armada de 1.200 hombres. Sostener que Patricios es un simple “brazo armado” no puede explicar la efervescencia política que se vivía en las milicias y los enfrentamientos que se vivieron en el interior del cuerpo que estudiamos.

En la crítica, se me acusa de ocultar el *Plan de Operaciones*. El *Plan* lo trabajamos en el libro *La Contra*, editado ya hace cuatro años. Hicimos, en aquel momento, un análisis del texto y una reivindicación de su autenticidad. Con todo, ese formidable texto político no es un programa en el sentido más duro. Es un escrito de estrategia con elementos tácticos. Traza un plan de guerra, pero no se dedica específicamente a las tareas históricas de una clase.

Gastiazoro señala que nuestra afirmación de una revolución victoriosa se sostiene en un “supuesto” desarrollo de las fuerzas productivas. Pues bien, ese desarrollo no es supuesto, es real. Los cuadros están a la vista (véase el artículo “Bicentenario Rojo”, en este mismo número de *El Aromo*). Hay que pelearse con la realidad no con su mensajero. Por ahora, ésta muestra que las tareas que Gastiazoro cree necesarias, ya fueron hechas. En definitiva, bienvenida sea la crítica y bienvenido el debate. Esperamos que no quede aquí y pueda extenderse con la salida de nuestro próximo libro, escrito por el compañero Mariano Schlez, *Dios, Rey y Monopolio*.

Notas

¹Véase Gastiazoro, Eugenio: “Un libro que embellece a los terratenientes argentinos”, en *Hoy*, n° 1296, 9 de diciembre de 2010, p. 14.

²Harari, Fabián: *Hacendados en armas. El Cuerpo de Patricios, de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1810)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2009, p. 86.

³Idem, p. 87.

⁴*Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, cit. en Harari, op. cit, p. 293-294.

⁵Marx, Karl: *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Ediciones Brumario, Buenos Aires, 1974, t. I, p. 30.

Dijo Póstumo Lamorgue:

“Los trabajos de Zao, no son buenos ni malos, son extraños”

- Las Despensas
- Cuentos Pequeños y Terribles
- Doce Mayores y un menor

Bobby Zao
Editorial Dunken



Fabián Harari
Grupo de Investigación de la
Revolución de Mayo-CEICS

El problema de las condiciones para una revolución burguesa en el Río de la Plata fue ampliamente discutido. En general, tanto los historiadores que dominan la academia, como la izquierda en general, suponen que no había aquí fuerzas materiales para una revolución. Contra estas ideas, vamos a presentar el testimonio de unos cronistas particulares. Los hermanos Robertson, comerciantes ingleses, viajaron por Sudamérica y, especialmente, por el Río de la Plata. John arribó a estas costas en 1806, se quedó a pesar de las derrotas inglesas y fue testigo de la revolución de 1810. Con el arribo de su hermano William, se formó una sociedad comercial, la que les permitió tratar personalmente con Pueyrredón, San Martín y Rivadavia. La sociedad, sin embargo, quebró en 1830 (sí, los ingleses también quiebran). Al volver a Inglaterra, publicaron sus cartas e impresiones. Lo que reproducimos aquí son una serie de fragmentos de las opiniones más significativas del proceso, donde se reflexiona sobre la madurez de las fuerzas revolucionarias, las causas de la revolución y sus objetivos.

Los resultados de la revolución

Quizás se pregunte y, después de lo dicho en la carta precedente, naturalmente se preguntará si las declaraciones de independencia que entonces se hicieron por las provincias españolas, fueron prematuras.¹

En respuesta puede afirmarse que si por “prematuras” se entiende prematura con respecto a su capacidad moral y política para gobernar su vasto país con sanos principios de economía política, sus declaraciones de independencia ciertamente parecen envolver este cargo; pues es notorio, después de más de veinticinco años de revolución que están muy poco adelantadas de la ciencia del gobierno y casi tan alejadas hoy como lo estuvieron antes de la estabilidad política.

Pero si por “prematura” se entiende solamente prematura en cuanto a su capacidad física para mantener la independencia que han conquistado, entonces es cierto que su revolución no fue prematura; pues han conservado libre de todo control externo el país que arrancaron por la fuerza de manos de la vieja España, a tal punto que ésta se ve ahora forzada a pesar suyo a considerar el expediente de reconocer la

independencia de sus colonias y no soñar más en volver a ocuparlas. ¿Se puede argüir entonces que, en suma, han sido perjudicadas más bien que beneficiadas por su Revolución? Creemos que lo contrario.

Por un barco que entraba en sus puertos desiertos a causa de las restricciones coloniales, entran ahora veinte procedentes de todo el globo. Por un periódico que antes se publicaba, hay hoy cuatro o cinco en circulación. Se introducen libros de toda clase. Los extranjeros se establecen libremente en el país. Mejores casas, mejores muebles, se ven por doquier. Los naturales, guiados por el ejemplo de los extranjeros, viven no solamente mejor que antes, sino que han adquirido hábitos de aumentar grandemente la comodidad y conveniencia domésticas. En dos o

que poco o ningún provecho han dado todavía. Dudamos mucho que las mercancías enviadas a Sudamérica hayan producido a los cargadores de este país, ganancia adecuada. Mientras es incontestable que un comercio de exportación grandemente aumentado, con precios en suba, ha acrecido en toda Sudamérica el capital y recursos de sus habitantes. [...]

En medio de todo esto, la teoría de la independencia republicana, de la rectitud civil y judicial ha sido siempre sostenida, y una perfección legislativa, no alcanzada por estados más antiguos, ha sido constantemente tenida como objetivo por estas sociedades noveles. Además, cuando el título de virrey se ha convertido en el de presidente, cuando las audiencias reales han sido sustituidas por senados, cuando los cabildos han

conocidas para requerir aquí explicación. Un rey imbécil, un traidor Príncipe de Paz, una nobleza corrompida, un clero poderoso, fanático y tiránico, la clase media de los habitantes sin educación o patriotismo, un tesoro agotado, un ejército miserable, y una armada aniquilada con (único rasgo respetable en los asuntos nacionales) una noble gente campesina. Tales eran los elementos despedazados de que se componía la monarquía española. [...]

Sudamérica, mientras dependió de la metrópoli, estuvo bajo el mando de virreyes y capitanes generales cuyo poder era casi real. Lo seguían en autoridad como vínculo inmediato entre ellos y el pueblo, en asuntos civiles y criminales, las audiencias y finalmente el Cabildo. [...]

Las leyes de Indias, aunque conformadas bajo muchos aspectos, con una tendencia humana y de política liberal, rara vez se aplicaban y nunca para beneficio de la comunidad. España en su pobreza era un drenaje permanente de las colonias, y toda la renta que se podía recaudar en ellas, con el sistema de una política comercial recelosa y restringida, era sin cesar reclamada urgentemente por la metrópoli. Solamente se reservaba lo necesario para costear los gastos del gobierno local y satisfacer las exigencias de la administración colonial, corrompida y rapaz.

A medida que las exigencias de España aumentaban se producía aún mayor relajación en el gobierno colonial. Más auxilios se necesitaron por la madre patria, a consecuencia del creciente gasto que exigía la invasión francesa. Menos sumas se remitían de América, alegando síntomas de descontento en las colonias. Se alegaba que éstas requerían ser amedrentadas en silencio con fuerzas adicionales que significaban gastos adicionales. La fuerza no se proveía, pero los auxilios que se aseguraba ser necesarios para su pago eran retirados de España. [...]

Mirando alrededor, en ciudades que eran sede de un virrey o presidente, los criollos lo vieron sostenido, a lo más, por media docena de regimientos de mal disciplinada infantería, un reducido tren de artillería y uno o dos escuadrones de caballería. Muchos de los oficiales y aun algunos de los comandantes de estas tropas eran nativos, los rodeaba una población cuya proporción numérica con los españoles europeos no alcanzaba a ser de uno a veinte. Sabían que la mayor parte de la milicia del país se componía de súbditos nacidos en América, que la mayor parte de las ciudades de provincia, aunque mandadas por jefes españoles, eran guarnecidas por tropas nativas y que la metrópoli, con las presentes dificultades, podía hacer poco o nada contra ellas en cuanto a invadirlas.

La “máscara” y la realidad

En mayo de 1810 llegaron noticias a Buenos Aires de que el victorioso ejército francés había entrado en Sevilla; que la Junta Central estaba en fuga, que sus miembros habían sido maltratados y que el cuerpo, acusado de traición había sido disuelto por un tumulto popular. [...]

Para los sudamericanos, por el contrario, aquello fue motivo de alborozo en cuanto indicaba que había llegado el momento de su emancipación e independencia. Pero procedieron, sin embargo, con moderación y cautela. Estaban resueltos a ser “libres”, como ellos decían, o se decidirían a ser “rebeldes”, según la actitud que adoptaran los españoles. Sin entrar en distingos metafísicos entre libertad y rebelión (nosotros también llamábamos “rebeldes” a los americanos cuando luchaban por legítimos principios de libertad), diremos que los patriotas ocultaron sus verdaderos designios cubriéndolos con un velo de reconocimiento de una supuesta autoridad real que deseaban, *de facto*, abolir para siempre.

Notas

¹Los dos párrafos citados a continuación corresponden respectivamente a John Parish y Guillermo Robertson: *La Argentina en la época de la Revolución*, [1838] La Cultura Argentina, Buenos Aires, 1920, carta II, pp. 23-26 y *Cartas de Sudamérica* [1843], Emecé, Buenos Aires, 2000, p. 219.



REVOLUCIÓN DE MAYO

¿Una revolución prematura?



tres de las repúblicas es tolerado el protestantismo. La influencia indebida de los frailes, si no del todo minada, en muchos lugares está muy disminuida y en algunos lugares casi derrotada. La autoridad papal es no sólo prácticamente desconocida, sino que un legado enviado hace un tiempo de Roma a Chile, encontró recibimiento muy frío y orden de regresar inmediatamente a aquella Italia de donde procedía. En estos y muchos otros respectos, los americanos han ganado con su revolución. Han aprovechado también, como consecuencia de ella, por su comercio y transacciones pecuniarias con Inglaterra. Pues, prescindiendo de las grandes sumas recibidas por ellos en empréstitos para trabajar las minas, etc.

dado lugar a los jueces de paz y un consejo de estado a la asamblea provincia, deseáramos que la naturaleza de los empleos hubiera sido cambiada tan efectivamente como el nombre, pues es de temerse que en muchos de sus rasgos todavía se asemejan a los empleos bajo el régimen de la vieja España. Sin embargo, es agradable saber y recordar que una mejoría, más o menos extensa, se ha efectuado en las instituciones políticas de todas las nuevas repúblicas. Ni considerando las desventajas con que han actuado, debiera esperarse con justicia que tal mejoramiento fuese rápido o extensamente desarrollado. [...]

La degradación y pobreza en que la nación española se había sumergido son demasiado bien

COMPRA VENTA CANJE

**LIBROS
USADOS**

COMPRAMOS TODO

**FILOSOFÍA - HISTORIA -
ARTE - NOVELAS -
BEST SELLERS
PSICOLOGÍA -
LITERATURA -
SOCIOLOGÍA**

Nuestras direcciones

**Av. Santa Fe 2530
Av. Corrientes 1471
Av. Corrientes 1671
Av. Rivadavia 6870
Av. Medrano 594**

**VAMOS A DOMICILIO 4371-2154
compro-libros@hotmail.com**



Julieta Pacheco
Grupo de investigación de la lucha
de clases en los '70 - CEICS

Los festejos del Bicentenario renovaron las discusiones sobre las continuidades y rupturas en la sociedad argentina a lo largo de estos dos siglos. Una de estas discusiones, que se retoma en la actualidad pero está presente desde hace tiempo en los planteos de los partidos de izquierda, se centra en el interrogante sobre si la Argentina tiene tareas democráticas pendientes. Aquí veremos cómo la no resolución de esta discusión en tiempo y forma puede llevar a graves errores de caracterización y por ende una propuesta programática y estratégica equivocada. Este es el caso del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), una organización política que se desarrolló durante toda la década del '60 y que representa un fiel reflejo de las limitaciones del programa de la liberación nacional en la Argentina.

Las tareas democráticas pendientes

El MLN se formó hacia el año 1960, pero elaboró su primer documento programático en 1964. Allí centro su análisis de la realidad Argentina a partir de dos grandes ejes, el primero económico y el segundo político.¹ En el eje económico, el MLN caracterizaba que la Argentina era un país dependiente, de desarrollo capitalista deformado por una situación de dependencia respecto al imperialismo, no habiendo alcanzado a constituirse como nación. Consideraba que, por más de un siglo, el desarrollo de la Argentina habría sido posible por la acción de “una burguesía oligárquica que asociada al imperio británico, explotaba a nuestro país como una colonia agrícola-ganadera”. Con el desarrollo económico, también, se habría dado el crecimiento de otro grupo burgués el cual habría tendido a “crear un centro capitalista autónomo”. Los intereses de este último grupo entrarían en contradicción con el compuesto por la “burguesía oligárquica, colonial y con el imperialismo”. En el eje político consideraba que a lo largo de la historia argentina, “grupos de la burguesía intentaron crear una nación dentro del sistema capitalista, con objetivos y métodos burgueses.” El primero habría sido el yrigoyenismo, en donde el proceso habría sido dirigido por la “burguesía ganadera mediana” y el segundo, el peronismo. Ambos habrían tratado de “completar el ciclo de la revolución democrático burguesa.” Pero los dos proyectos habrían fracasado:

“porque en las condiciones de la sociedad capitalista-imperialista una burguesía de un país dependiente no podría quebrar el poder de los monopolios y de las burguesías colonialistas, si no

rompe al mismo tiempo las estructuras del propio sistema capitalista.”

Por lo tanto, ningún grupo burgués estaría en condiciones ni interesado en enfrentarse a las “burguesías coloniales y monopolios”. A pesar de estas consideraciones, para el MLN los movimientos nacionalistas formarían parte de la tradición de la lucha real y concreta de nuestras clases populares, por lo cual habría que recuperarlos para partir desde sus bases, planteando que “todo proceso de liberación debe apoyarse en esa tradición”. Este punto muestra una contradicción. Por un lado, reniega de la posibilidad de dirigencia de la burguesía en el proceso liberador. Pero, por el otro le atribuye a los movimientos nacionalistas, que en definitiva re-

por la liberación nacional y social, “el proletariado no debe aislarse, ya que su fuerza es menor que la de otras clases” y debiera de buscar aliados en otras clases y “grupos de clase que también sufren [...] la explotación del sistema”. La política de alianzas debía tener en cuenta que además de “las contradicciones entre la burguesía y la clase obrera, existen contradicciones en el seno de la propia burguesía”.³ En este sentido, el MLN le otorgaba un papel destacado a algunos sectores de la burguesía nacional, ya que, consideraba que “la burguesía nacional podía jugar un rol positivo, en la medida en que el proceso estuviera dirigido por la clase obrera y sus organizaciones”.⁴

Los límites del programa de liberación nacional

esto era lo que se ocultaba detrás de su aparente subdesarrollo.⁵ La caracterización de “capitalismo deformado” y de que el peronismo sentaba las bases para luchar por el total desarrollo de la estructura social y económica argentina fue sostenida por el MLN por casi diez años. En este transcurso, y a partir de todos estos planteos, nunca pudo resolver sus contradicciones, oscilando permanentemente entre una reivindicación de “independencia política” pero una práctica de seguidismo permanente. Esta situación lo llevó a vivir en un estado de crisis continua, que culminó en 1969. En ese momento, dos de sus máximos dirigentes, Ismael Viñas y Osvaldo Pedroso, a partir de la relectura de Lenin, llegaron a la conclusión de que en la Argentina no estaba planteada la liberación nacional.⁶ En estas conclusiones, ambos dirigentes realizaban una autocrítica en donde daban cuenta del error de haber reivindicado al peronismo. Asimismo, declaraban que el problema de fondo fue el haber realizado una caracterización errónea de la estructura Argentina, lo que había provocado una propuesta programática y estratégica equivocada. Finalizando esta autocrítica, asumieron que el MLN ya no tenía razón de ser, partiendo de sus bases programáticas y organizativas (la propuesta del movimientismo y la alianza con la burguesía nacional), por lo que no quedaba otra alternativa que su autodisolución. El error de haber caracterizado que en nuestro país existían tareas democráticas pendientes le costó al MLN diez años de falsas discusiones y propuestas erráticas. A la vez que, cuando estalló la lucha de clases, en 1969, se encontró sin posibilidades de dirigir el proceso. El repaso de los límites del MLN y del resto de las organizaciones de izquierda del período, que arrastraban los mismos errores, debe servir para comprender y clarificar, dentro de las discusiones acerca del Bicentenario, las tareas que deben realizar los partidos revolucionarios en la actualidad.

Notas

¹Definiciones 1. Lineamientos políticos fue aprobado como documento oficial del MLN, en su primera reunión nacional del Congreso, realizada en Buenos Aires, el 28 de mayo de 1964. En 1968 Ismael Viñas y Eugenio Gastiazoro sintetizaron el programa económico y político del MLN, en *Economía y dependencia 1900-1968*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1968. Todas las citas corresponden al mismo texto.

²“Las izquierdas están en falta”, en *Liberación* n° 14, 2ª quincena de mayo de 1963, p. 4.

³ Viñas, Ismael: “¿Existe la burguesía nacional?”, en *Revista de problemas del tercer mundo* n° 1, abril de 1968, p. 9; Viñas, Ismael y Vazeilles, José: *Revista Problemas del Tercer Mundo* n°, diciembre de 1968, p. 35.

⁴Entrevista a Susana Fiorito, en el Archivo Oral del CEICS.

⁵Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2005.

⁶Pacheco, Julieta: “Ecos que dividen”, en el *Aromo* n° 49, julio-agosto de 2009 y “La liberación no estaba planteada en la Argentina”, en el *Aromo* n° 41, marzo-abril de 2008.

REVOLUCIÓN DE MAYO

Aprender de los errores

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN)
y las tareas democráticas pendientes

presentan al programa burgués, la capacidad de impulsar la lucha por la liberación nacional. En el caso particular del peronismo, para el MLN expresaría una etapa progresista de la revolución democrática burguesa en un país semi-colonial, en donde tomaría las formas habituales de un movimiento nacionalista popular. En este sentido, expresaría las tendencias expansivas del conjunto de nuestra sociedad, y por ello, las clases populares y en especial al nuevo proletariado industrial.

Por este motivo, el MLN consideraba la necesidad de una acción conjunta de las izquierdas y el peronismo, en tanto ello significaría la conjunción de la ideología revolucionaria con las clases populares, siendo necesario ligarse con las tendencias nacionales positivas.²

Asimismo, sostenía que, en el proceso de la lucha

Como observamos, el MLN consideraba que en la Argentina quedaban tareas democráticas pendientes, que la burguesía nacional representada en el yrigoyenismo y el peronismo no habrían podido resolver. A su vez, la debilidad de la burguesía nacional ubicaba a la clase obrera como el sujeto que debía concluir con estas tareas en la lucha de la liberación nacional, en busca de una independencia económica y política. A partir de este planteo, sostenía que la Argentina tenía la posibilidad de desarrollarse como país independiente si no fuera por la opresión que el imperialismo ejercía sobre ella. La idea de que la Argentina era un “capitalismo deformado”, no contemplaba la posibilidad de que el capitalismo argentino, chico y tardío, ya no tenía nada que ofrecer a la economía mundial y que

TEXTOS NUEVOS Y USADOS

SECUNDARIOS - UNIVERSITARIOS

Técnicos - Matemática - Química - Física - Medicina - Derecho - Filosofía - Literatura
Psicología - Arte- Arquitectura- Agronomía y Veterinaria- Ciencias Económicas - Administración

COMPRO LIBROS - REVISTAS - DISCOS LONG PLAY - VINILOS
EMILIO MITRE 431 / TEL: 4433-2823

AARS LIBREROS
Compramos libros
Larrea 938 (1117) Buenos Aires
4961-8054
anagomez@fibertel.com.ar

OBEL LIBROS
BEST SELLERS - NUEVOS - IMPORTADOS
COMPUTACION - TECNICOS
AGOTADOS - USADOS - COLECCION
CORRIENTES 1230 - TEL. 4382-3190
obellibros@yahoo.com.ar

LIBROS
TERCERA FUNDACION
Sarmiento 3099 - Tel.: 4866-1657
tercerafundacion_libros@hotmail.com
LIBROS NUEVOS Y USADOS
COMPRA - VENTA - CANJE
ANTIGUOS, RAROS, AGOTADOS

Rincón del Anticuario
libros antiguos y modernos
COMPRAMOS LIBROS ANTIGUOS Y BUENAS
EDICIONES DE LIBROS MODERNOS
Junín 1270 **Nicolás Rossi**
Tel: 4827-1666
rincondelanticuario@gmail.com

Librería de Las Luces
FONDO EDITORIAL DEL CEAL
Avenida de Mayo 979
Tel.: 4343-6216
C.P. 1084 - Buenos Aires

Libros Fenix
Compra - Venta - Canje
Primarios - Secundarios - Apoyo escolar
Inglés - Filosofía - Psicología - Historia
Novelas - Política
Su consulta no nos molesta
Todos los días de 10 a 20.30 hs.
fenixparque@yahoo.com.ar
Tel.: 4903-7079
Puesto 70 (ex puesto 3) Pque. Rivadavia

LIBROS
Textos, novelas, técnicos, filosofía, historia,
libros de arte, etc. Compramos bibliotecas
personales y libros en gral. tasamos a domicilio
sin costo
Culpina 89 - Flores
Tel.: 4619-1830 / 46122191
elmagolibros@yahoo.com.ar

LIBROS
ALUVIÓN
Antiguos - Agotados - Raros
Compra y venta a domicilio
Rubén Eduardo Ríos
Viamonte 989 (1053) Capital Federal
Tel.: 4328-3042 / aluvio.libros@hotmail.com

Didón
Textos
nuevos
y usados
Universitarios - Inglés - Francés
Literatura en general
Compra Venta de Usados
Junin 82. Capital. Tel: 4951-8902
libreria_didon@yahoo.com

SAR Park
Libros nuevos y usados
Compra - Venta - Canje
Av. Rivadavia 4370 - Local 16
4981-3043/1807
Cesarpark_libros@yahoo.com.ar

COMPRO
LIBROS
A DOMICILIO

LIBRERIA
El Gaucho Ricardo Benigno Baez
COMPRA - VENTA
CANJE DE LIBROS
Historia - Filosofía - Arte - Literatura
Abierto de lunes a sábados de 10 a 21 hs y domingos de 13 a 21hs
Neuquen 765 Boyaca 1538
Tel.: 4432-5164 Tel.: 4582-2721
libreriaelgaucho@hotmail.com
www.libreriaselgaucho.com.ar

LIBRERÍA
Compra Venta
CLUB BURTON
Estados Unidos 700
San Telmo
Tel.: 4300-5561

Compramos
a domicilio
4981-3043/1807

LIBRERIA LOS CACHORROS
Compra - Venta - Canje
Libros nuevos y usados
Compramos libros a domicilio
Av. Díaz Velez 5011 - 4981-3700
www.cachorros.servisur.com

La Porteña
LIBROS
OFERTAS y NOVEDADES
Literatura - Teatro
Poesía - Arte y otros
Juramento 1705 Tel. 4788-0433
laportealibros@yahoo.com.ar

TAPIA
ENCUADERNACIONES
Artística argentina
Tesis - Presentaciones
4813-9226
www.encuadernaciones.com.ar

Para publicitar en este
espacio comunicarse a
publicidad@razonyrevolucion.org

Compro

Libros rusos publicados años 1910-1940
Encuadernaciones años 1880-1930
Carpetas de divulgación científica anterior a 1900
Exposiciones universales hasta 1911
Libros o carpetas referidas al campo hasta 1950
Atlas anteriores a 1890
Libros o recetas de cocina hasta 1950
Expediciones polares publicados antes de 1940
Publicidades anteriores a 1950
Material gráfico sobre peronismo,
publicado por imprenta del estado de 1944 a
1955 (especialmente Plan Quinquenal)
Libros con grabados o litografías hasta 1950
Documentos comerciales anteriores a 1890
Libros de fotografías hasta 1950
Historietas hasta 1950
Libros de arte publicados de 1910 a 1940
Grabados religiosos anteriores al 1600

Magia negra y de salón anteriores a 1890
Libros en japonés o chino, ilustrados anteriores a 1880
Guías de campo anteriores a 1890
La ilustración (revista) anterior a 1900
Partituras de tango hasta 1950
Menues de barco anteriores a 1930
Conocimientos de embarque hasta 1880
Historia postal anterior a 1850
Afiches hasta año 1960
Autógrafos hasta 1930
Acciones y bonos anteriores a 1900
Postales anteriores a 1930
Folletos, fotos o postales de los boers en la patagonia
Cualquier material de las estafetas en la patagonia hasta 1920
Fotos, folletos de remates de lotes, de la patagonia anteriores a 1950
Publicidades y afiches soviéticos de 1917 a 1960
Libros sobre brujería hasta el año 1900

LIBRERÍA ANTICUARIA



Libertad 1240
Unidad 20
1012 - Buenos Aires, Argentina

EL FARO
DEL FIN DEL MUNDO

Tel. 4816-2920



CORREO DE LECTORES

Hace aproximadamente un mes tuve el agrado de conocer *El Aromo*. Inicialmente contesté con un rechazo, debido a la cantidad de información que las diferentes organizaciones pretenden hacerte consumir, muchas veces con intención de clientelismo. Sin embargo, al leerlo observé el sustento de las notas.

Sindi Delgado

Estimada Sindi, agradecemos tus comentarios.

Sebastián Cominiello

Compañeros:

Soy de Salta y orgullosa de leer al profesor Abrahan en una revista de esta categoría. Son muchos y muy buenos sus escritos, este en particular me pareció excelente. Como siempre sobresale su coherencia. Gracias, profesor, por su visión transversal, exacta y comprometida.

María

María, te agradecemos tus aportes vamos a intentar continuar con sus contribuciones.

Sebastián Cominiello

Sobre el artículo *El problema no es la deuda*

Juan:

Vos planteas que nos vamos a endeudar de nuevo, ¿no? Y, quién paga eso es la clase obrera, ¿no? Y, estos que ponen la guita de afuera son las que se la llevan después, ¿no? Bueno, si es así, ¿cómo es que está planteado también que los industriales locales son los que compensan su baja productividad? Me parece que están afirmadas cosas que, o son contradictorias, o no están debidamente explicadas. Porque, o se la llevan los acreedores o se la llevan los industriales. ¿O, el que pone es la clase obrera, o la ponen estos de afuera? Si la respuesta fuera ambos, ¿qué lugar tiene

la renta que afirmas primero? La verdad no entiendo. Tal vez la teoría tuya de esto está en algún otro artículo. Si es así, me gustaría saber la referencia. Saludos.

Juan

Estimado Juan:

Gracias por la pregunta. No es un problema teórico, sino empírico. La Argentina durante los '90 se endeudó más de lo que pagó, como muestra el gráfico: entró más de lo que salió. A partir del "default", con Duhalde y después los Kirchner, se empezó a pagar más de lo que se pidió prestado. Lo que remarca el artículo es que el objetivo del "desendeudamiento" es volver a pedir prestado como en los '90, para compensar los menores ingresos fiscales, y que las condiciones para pedir prestado implican peores condiciones de vida para la clase obrera. El

destino de lo que se toma prestado (que está compuesto de plusvalía de obreros de otros países y en parte creciente por capital ficticio) va tanto a burgueses nacionales como a extranjeros radicados en el país, que lo usan para invertir y explotar a obreros argentinos o fugarlo para explotar otros obreros. Por otra parte, lo que se pagó estos años es en parte capital ficticio (bonos a futuro) y en parte renta de la tierra apropiada vía retenciones. Es difícil cuantificar cuánto corresponde a obreros argentinos y cuanto a extranjeros. Lo cual refuerza el carácter internacional de la explotación y el sinsentido de las miradas nacionalistas de la acumulación de capital. Espero quede más clara mi explicación.

Juan Kornblihtt

Invitamos a nuestros lectores a escribirnos: elaromo@razonyrevolucion.org

ADDENDA LIBROS

de Daniel Piñero



COMPRA - VENTA - CANJE

Literatura - Arte - Historia - Filosofía

addendalibros@yahoo.com.ar

Feria de Libros Parque Rivadavia
Puesto 39

Martes a Viernes de 14 a 20 hs.
Sábados, Domingos y Feriados de 11 a 20 hs.

Cel. 15 - 5418 - 9093

La Librería de Avila

Alsina 500 - Capital

Tel. / Fax: (54-11) 4343-3374 / 4331-8989

www.libreriadeavila.servisur.com

avila@servisur.com

Historia Argentina y Americana
Arqueología, Indigenismo

EL VENTANAL

Av. 3 N° 553 (entre 105 y 106)
Galería Abierta del ex-Correo
(7165) Villa Gesell
www.libreriaelventanal.com.ar
libreriaelventanal@hotmail.com

Librería anticuaria

MANOS ARTESANAS



Comunicaciones

de

Roberto Vega Andersen

COMPRAMOS MAPAS ANTIGUOS,
GRABADOS, FOTOS, POSTALES,
LIBROS, MANUSCRITOS, ETC.

Uruguay 1368

Telefono: 4815-0248

www.manosart.com / info@manosart.com

Gambito de Alfil libros

Compra - Venta - Canje

Literatura - Ensayo - Poesía
Psicoanálisis - Filosofía - Arte
Historia - Antropología - Arqueología
Buenas bibliotecas
Inglés - Francés - Alemán

Puan 511 * CABA * C1406CQJ
4432 1304

gambitolibros@uolsinectis.com.ar

**

En la esquina de Filosofía y Letras

Libros para regalar y regalarse



Av. Independencia 3548 - Boedo
4932 1956

elgatoescaldado@hotmail.com

El Hablador

LIBROS

Compra-Venta de libros
Av. Cabildo 2280
Local 7 (Gal. Río de la Plata)
Tel.: 4783-4804
elhablador@fibertel.com.ar
www.elhablador.com.ar

Librería Huemul

Más de 120.000 títulos
nuevos, usados
raros, agotados

Avda. Santa Fe 2237

4822-1666 / 4825-2290

e-mail: libreriahuemul@arnet.com.ar

Librería Aguilar

LIBROS

Blanco Encalada 2376 (y Cabildo)
Belgrano

Tel.: 4782-1996

e-mail: info@libreriaaguilar.com.ar

www.libreriaaguilar.com.ar

L.O.L.A.

(Literature of Latin America)

E-mail: lola@ar.inter.net

Specializing in:

Cs. Naturales - Flora-Fauna Arg.

www.lola-online.com

Para publicar en este
espacio comunicarse a

publicidad@razonyrevolucion.org

PUESTO 30

Textos primarios
y secundarios

COMPRA - VENTA - CANJE

Literatura - Filosofía - Novelas - Etc.

COMPRO LIBROS A DOMICILIO

Feria de libros Parque Rivadavia

Puesto 30

(011) - 15-3671-1988

CIRCUITO DE LIBRERÍAS DE ANTIGUOS Y USADOS

Las Sagradas Escrituras

Acerca de una crítica de Jorge Terracota al libro *Desocupados en la ruta. Dibujos con programa* de Nancy Sartelli



Maximiliano Vega
Grupo de Muralistas Piqueteros - CEICS

En un artículo¹ de la revista *Socialismo o Barbarie* de diciembre del 2009, Jorge Terracota, militante del MAS, critica el libro editado por nosotros, a partir de tres ejes: el problema de la libertad, el carácter de clase del arte y los artistas y la posibilidad de crear un “arte piquetero”. Veamos.

Como el sol cuando amanece...

La idea de libertad y el carácter de clase se relacionan muy directamente y de forma particular en el campo artístico. En el libro mencionado, Nancy señala que existen artistas burgueses, pequeñoburgueses y obreros. En tanto que los primeros tienen su vida asegurada (a costa de la inseguridad general de la vida del resto del mundo) su libertad es una realidad, al menos dentro de los límites que el capitalismo fija a su propia clase dominante. Para los dos restantes, el panorama es distinto, dado que se encuentran condicionados negativamente por las relaciones sociales existentes. A fin de mantener el mito de la “libertad” pura, el artista “pobre” recurre a la escisión entre conciencia y práctica social³. Para Terracota señalar esto es un reduccionismo economicista que resulta estéril al momento de pretender elaborar conceptos. Según él o mejor dicho para el filósofo italiano Antonio Labriola “solamente a un cretino pudo haberle pasado por la cabeza que la moral individual de cada hombre es rigurosamente proporcional a su situación económica individual... no es posible reducir el desarrollo de los individuos particulares exclusivamente al tipo de clase o del estado social.”⁴

Lo dicho más arriba no niega que personas de una determinada extracción de clase lleven adelante intereses de otra, es decir, que un burgués o pequeñoburgués lleve adelante un programa que busque la independencia de la clase obrera o, lo que es más común, que los obreros lleven adelante un programa burgués. Pero sí que el sustrato material condiciona la conciencia, la experiencia la antecede y que ese artista debe ligarse a otros intereses sociales y reeducar su conciencia si desea conquistar su libertad. Es decir, cobrando conciencia de la necesidad y no creyendo que por encerrarse dos o tres horas en algún rincón después de haber estado trabajando 8 ó 10 horas puede alcanzar la “libertad” o “aislarse” del afuera como por arte de magia. El que niega la determinación general de las relaciones sociales no sólo es un cretino, sino, lo que es peor, no es marxista. El que cree que los artistas tienen alguna cualidad particular por la cual no vale para ellos lo mismo que para el resto de los mortales es, sencillamente, un tonto.

Terracota sostiene que hablar del “mito” de la libertad resulta una vulgarización simplista que sólo sirve para soslayar la cuestión y, remitiendo al encuentro Trotsky-Bretón, agrega que para que el arte pueda servir a la revolución, debe ser independiente y libre de toda imposición, como si esta misma afirmación no fuera precisamente eso, una “imposición”. Hay aquí presente una idea extremadamente simplista de la mente humana: si al artista el partido no le impone nada, entonces es libre, como si la sociedad capitalista y sus ideologías no estuvieran ya en su cabeza. Dicho de otra manera: para el señor Terracota no existe la ideología. Que todo el asunto no es más que una contradicción ridícula lo demuestra él mismo cuando señala que las “movidas contraculturales” que no pudieron ser revolucionarias deben su fracaso a “la crisis de dirección de la humanidad, que es la crisis de dirección de la clase obrera”.⁶ ¿En qué quedamos? ¿Los artistas deben ser dirigidos (eso quiere decir “imposición”) o no?

Por otra parte, ¿realmente Terracota está dispuesto a dejar que los artistas del MAS expresen



lo que se les dé la gana? ¿Qué sucedería si uno de ellos, al pintar la lucha de los trabajadores de FATE, por poner un ejemplo, en lugar de mostrar cómo la unidad de los compañeros puede ser crucial, retrata elogiosamente la conciliación con la patronal o, peor aún, destaca positivamente la represión estatal? Detrás de las loas a la “libertad” al artista se esconde una hipocrecía innecesaria: todo el mundo tiene un programa y los que luchan juntos tienen derecho a exigir a *todos* sus compañeros su defensa.

Asumir un programa consciente para el arte no es más ni menos que eso, hacerlo conciente y responsabilizarse por el contenido de esa conciencia. La idea según la cual la dirección política de los artistas consiste en estar detrás del compañero que pinta o ejecuta algún instrumento diciéndole cómo hacerlo o moviéndole el pincel o las manos sobre la guitarra, es, efectivamente, otra tontería digna de un cretino. También en este caso existe el acto creativo, el momento en el que la tela está en blanco y hay que pintar. El tema es qué pinto, qué es lo que voy a decir, lo que quiero provocar en los otros, qué sentimientos deseo activar. Dicho de otro modo: ¿cuál es mi programa?

Por los siglos de los siglos....

¿Por qué motivo no puede haber un arte proletario o piquetero? Porque Trotsky y Lenin lo dijeron, responde Terracota, que agrega que es absurdo pretender que aquellos que se han visto empujados a la miseria puedan constituir una nueva cultura que ilustre a las futuras generaciones.⁷ Buena parte, si no toda la sustancia de la negación de la posibilidad de una cultura proletaria se basa en las concepciones de Trotsky sobre la naturaleza de la clase obrera. Trotsky hablaba de un proletariado que hoy no existe, por ejemplo, cuando se refiere a su carácter masivamente iletrado. Por el contrario, una porción sustantiva del movimiento piquetero está compuesto por un proletariado extremadamente educado, que va desde los maestros hasta los profesores universitarios, pasando por los docentes secundarios (ni hablar de los ex miembros de las otrora “profesiones liberales”, como los médicos o de los obreros de cualquier fábrica de hoy). Negar su posibilidad de creación cultural es no ver lo que esos (y otros) compañeros hacen todos los días. Quizá porque la izquierda trotskista tiene esta tara tan ridícula, la enorme energía proletaria que se manifiesta en el rock, en los talleres barriales, en las murgas, en los clubes de barrio, etc., etc., ha caído siempre en manos del Stalinismo en el mejor de los casos, o directamente de la burguesía.

Lo mismo sucede cuando Terracota cita al Lenin que critica a los prolekulistas por defender una cultura proletaria en un país que no ha podido siquiera asimilar una verdadera cultura burguesa. La burguesía rusa, en esa transición incompleta del feudalismo al capitalismo, tenía un

desarrollo insignificante, ni siquiera había hecho su propia revolución. ¿Argentina es esa Rusia llena de campesinos, sin relaciones capitalistas desarrolladas plenamente, por lo tanto, sin una verdadera burguesía? Habría que ser un cretino para negar que la Argentina es un país burgués completo de arriba abajo. Entonces, ¿qué valor pueden tener esas afirmaciones de Lenin aquí hoy? *RyR* no rechaza ninguna herencia ni cree que puede construir un futuro puramente proletario desde la nada. Simplemente está convencida (y puede probarlo) de que el proletariado argentino no está en condiciones de emprender una tarea de magnitud histórica. Terracota habla implícitamente de la Argentina como si fuera maofista. Es el resultado de una actitud religiosa ante la realidad, que consiste en leer la Biblia (Trotsky, Lenin, etc.) y repetir frases cuyo valor no se constata ni se confronta con los hechos. Pereza mental diríamos nosotros, aunque el compañero Terracota habló de “cretinismo”...

Por otro lado, la idea de que la cultura proletaria únicamente es la hecha por los obreros es falsa (y después se nos acusa de Proletkultistas...). Nunca afirmamos eso, sino todo lo contrario: ¿cuál sería si no la lógica de nuestra defensa de una política artística propia del partido revolucionario? Por otra parte, no reivindicamos la cultura proletaria a secas, sino la “piquetera”. No se trata de un “nuevo sujeto histórico” (otra vez con esa cantinela?), sino de la fuerza social hegemónica por la clase obrera que inició, a fines de los '90, un proceso de independencia de clase potencialmente revolucionaria. De los impulsos, sentimientos, temas y problemas que emergieron con él hablamos cuando hablamos de “cultura piquetera”: la conciencia revolucionaria del proletariado tal cual ella aparece en este aquí y ahora de la Argentina.

La herejía

Existe otro motivo, mencionado al pasar más arriba, por el cual se hace difícil hablar de arte proletario y dirección del partido a sus artistas y es, efectivamente, el Stalinismo. Es la tara propia de los trotskistas, que los convierte lisa y llanamente en buenos liberales burgueses. Arte proletario es, para estos compañeros, igual a realismo socialista, que es igual, a su vez, a Stalinismo. Como el Stalinismo es algo malo y como somos trotskistas, es necesario decir lo contrario, con un criterio ridículo según el cual si ellos dicen que la Tierra es redonda, debiéramos andar por la vida afirmando que es cuadrada...

Se trata de un prejuicio que Terracota ejemplifica claramente cuando critica las producciones de *RyR*, cuyo contenido no se detiene a analizar. Afirmaciones prejuiciosas y prolekulistas sobre *Río Rojo*, por ejemplo, “explican” que no pueden hacer música piquetera porque se trata de un “grupo de jóvenes educados en el conservatorio”, razón por la cual, Marx y Engels, educados en las mejores universidades burguesas, no deben

haber producido nada útil para el proletariado... Su obra no recogería “el espíritu y la conciencia del piquete” (¿y por qué tendría que hacerlo, no es que el artista debe ser libre?) “independientemente de su valor musical”... ¿Cómo independientemente de su valor musical? Si se va a analizar un trabajo artístico no se puede dejar de lado el objeto de estudio. En los dos CDs de los compañeros hay un trabajo de desarrollo teórico por el cual se explica el concepto general del trabajo, la disposición de las canciones, el uso de los recursos musicales, etc. Si el compañero se hubiera tomado el trabajo de realizar un acto cultural consciente, si hubiera escuchado el contenido de las canciones, su orden, etc., etc., se habría dado cuenta de que *La línea sinuosa* no habla del “espíritu del piquete” (¿?) sino del desarrollo de la conciencia...

Lo mismo ocurre en el caso del libro de dibujos: se hace referencia al mismo sin analizar el trabajo en sí, total los hechos concretos no importan... El problema es que aquí el prejuicio prolekulista no le ayuda, porque justamente los dibujos fueron hechos durante los años 2001 y 2002, en La Matanza, las Asambleas Barriales, Brukman, la Asamblea Nacional de Trabajadores, etc. ¿Los dibujos reflejan el espíritu del piquete?. ¿Cuál es la conclusión estético política que saca al verlos? ¿Sirve el arte como herramienta de lucha en la sociedad de clases? Es una pena, porque teniendo en cuenta que Nancy es docente de primaria en los lugares más pobres del conurbano, igual que varios de los integrantes de *Río Rojo*, o que Rosana López Rodríguez, la autora de *La herencia*, es profesora de secundario en San Martín, Terracota se perdió la posibilidad de testear sus afirmaciones sobre la posibilidad del arte proletario... Por el contrario, se limitó a predicar el Santo Evangelio, enumerar sus prejuicios e insultar a compañeros que le roban horas al sueño y a la familia para producir un arte que promueva la conciencia, en lugar de transar con cuanto funcionario ande por allí para acceder a las capillas del arte burgués. Libertad que los trotskistas suelen otorgarle a sus artistas a cambio de poner la cara de vez en cuando en alguna conferencia o el nombre en alguna lista... El compañero debería conocer un poco más lo que critica, teniendo material de sobra y pudiendo levantar el teléfono y charlar con los que supone “burgueses” prolekulistas...

Trotsky, pobre Trotsky...

Sí, cuántas cretinadas se dicen en tu nombre. Peor aún, con qué ingenuidad se te cita diciendo lo contrario de lo que decís. Veamos la siguiente cita terracotiana del compañero León:

“La revolución comunista se propone como tarea abolir al arte como esfera separada de la producción material de la vida sin abolir su diferencia específica; la tarea de conquistar la vida por sobre la sobrevivencia. ¡Toda la libertad en el arte! es una consigna muy ambigua; muy mezquina para esta revolución, dado que se basa en el supuesto de la independencia del arte, de su separación dde la producción material, etc, es decir lejos de las aspiraciones de las vanguardias modernas y de la propia actualidad capitalista.. ¡La abolición del arte por la revolución y la realización del arte para revolucionar la vida, he ahí lo que queremos!”

Decida el lector de qué lado está Trotsky...

Notas

¹Terracota, Jorge: “El tortuoso idilio entre arte y revolución”, en *Socialismo o Barbarie* n° 23/24, Buenos Aires, 2009

³Sartelli, Nancy: *Desocupados en la ruta. Dibujos con programa*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006

⁴Terracota, op. cit., p. 396.

⁶Ibid., p. 393.

⁷Ibid., p. 399.

Las tareas nacionales de la Argentina*

Vladimir Illich Lenin
(1870-1924)

Nuestras tesis (§ 6) señalan que, tratándose de la autodeterminación, para ser concreto, se debe distinguir no menos de *tres* clases de diferentes países (era evidentemente imposible discutir, en tesis generales, cada país por separado). Primer tipo: los países avanzados de Europa occidental (y Norteamérica), donde el movimiento nacional es cosa del *pasado*. Segundo tipo: Europa Oriental, donde es cosa del *presente*. Tercer tipo: las semicolonias y las colonias, donde es, en gran medida, cosa del *futuro*.

(...)

En los países occidentales el movimiento nacional es algo del pasado lejano. En Inglaterra, Francia. Alemania, etc., etc., “la patria” es letra muerta, ya cumplió su función histórica, es decir, que allí el movimiento nacional no puede redituarse nada progresista, nada que eleve hacia una nueva vida económica y política a nuevas masas. El próximo paso histórico no es, en dichos países, el paso del feudalismo o del salvajismo patriarcal al progreso nacional, a una patria civilizada y políticamente libre, sino el paso de una “patria” que ya vivió su tiempo, que ha pasado la etapa de la madurez capitalista, hacia el socialismo.

En Europa Oriental la situación es diferente. Sólo quien viva soñando con Marte puede negar que para los ucranios y bielorrusos, por ejemplo, el movimiento nacional no se ha llevado a cabo todavía, que el despertar de las masas para lograr el uso pleno de su lengua materna y de su literatura (y ésta es condición indispensable e inseparable para el pleno desarrollo del capitalismo, para la penetración plena del intercambio hasta la última familia campesina) *todavía* está en vías de realización. La “patria” no es *aún* allí, históricamente, letra muerta. Aquí, “la defensa de la patria” *todavía*

*Extractado de “Una caricatura del marxismo y el ‘economismo imperialista’”, en Lenin, *Obras completas*, Cartago, Bs. As., 1970, Tomo XXIV

puede ser la defensa de la democracia, del idioma nacional, de la libertad política contra las naciones opresoras, contra el medioevo, en tanto que los ingleses, franceses, alemanes e italianos mienten cuando hablan de la defensa de su patria en la guerra actual, porque en realidad, lo que defienden no es su lengua materna, ni su derecho al desarrollo nacional, sino sus derechos de esclavistas, sus colonias, las “esferas de influencia” de su capital financiero, etc.

En las colonias y semicolonias el movimiento nacional es históricamente más joven aún que en Europa oriental.

(...)

Los trusts norteamericanos son la expresión máxima de la economía del imperialismo o capitalismo monopolista. Para eliminar al competidor no se limitan a medidas económicas, sino que recurren constantemente a medidas políticas e inclusive a métodos criminales. Sin embargo, sería un error muy grave creer que los trusts no pueden establecer su monopolio por métodos puramente económicos. La realidad nos demuestra ampliamente que es “posible”: los trusts socavan el crédito de sus competidores por intermedio de los bancos (los dueños de los trusts se convierten en los dueños de los bancos: acaparan las acciones); el suministro de materiales a los competidores (los dueños de los trusts se convierten en los dueños de los ferrocarriles: acaparan las acciones); los trusts venden por cierto tiempo por debajo del costo, gastando millones en esto para arruinar al competidor y entonces *acaparar* sus empresas, sus fuentes de materias primas (minas, tierras, etc.).

He ahí un análisis puramente económico del poder de los trusts y de su expansión. He ahí el camino puramente económico hacia la expansión: el *acaparamiento* de fábricas y empresas, de fuentes de materias primas.

El gran capital financiero de un país puede siempre acaparar a sus competidores de otro país, políticamente independiente, y constantemente lo hace. Esto es completamente realizable desde el punto de vista económico. La “anexión” económica es *plenamente* “realizable” sin la anexión política y tiene lugar a menudo. En la literatura sobre el imperialismo encontrarán a cada paso informaciones de que la Argentina, por ejemplo, es en realidad una “colonia comercial” de Inglaterra o que Portugal es en realidad un “vasallo” de Inglaterra, etc. Y en realidad es así: la dependencia económica respecto de los bancos ingleses, las deudas a Inglaterra, la adquisición, por parte de Inglaterra, de sus ferrocarriles, minas, tierras, etc., todo ello permite a Inglaterra “anexarse” estos países económicamente, sin violar su independencia política.

Autodeterminación de las naciones significa independencia política. El imperialismo trata de violar tal independencia porque la anexión política hace a menudo más fácil la anexión económica, más barata (es más fácil sobornar a los funcionarios, asegurar las concesiones, implantar una legislación ventajosa, etc.), más conveniente, menos enojosa; de igual modo el imperialismo trata de reemplazar la democracia en general por la oligarquía. Pero hablar del carácter económicamente inalcanzable de la autodeterminación bajo el imperialismo es completamente absurdo.

(...)

Ninguna medida política puede prohibir los fenómenos económicos. Cualquier forma política que adopte Polonia, sea ésta parte de la Rusia zarista o de Alemania, o una región autónoma o un Estado políticamente independiente, no suprimirá o abolirá su dependencia del capital financiero de las potencias imperialistas ni impedirá que ese capital acapare las acciones de sus industrias.

La independencia de Noruega “alcanzada” en 1905, fue sólo política. No podía afectar su dependencia económica, ni era ese el propósito. Eso, exactamente, es lo que dicen nuestras tesis. Señalamos que la autodeterminación sólo atañe a la política y que por consiguiente sería erróneo plantear incluso la cuestión de si es económicamente realizable

(...)

Toda opresión nacional provoca la resistencia de las amplias masas del pueblo, y la resistencia de la población oprimida nacionalmente, siempre tiende a la insurrección nacional.

(...)

Pues, ¿qué es una insurrección “nacional”? Es una insurrección cuyo objetivo es realizar la independencia *política* de la nación oprimida, es decir, la creación de un Estado nacional *separado*.

(...)

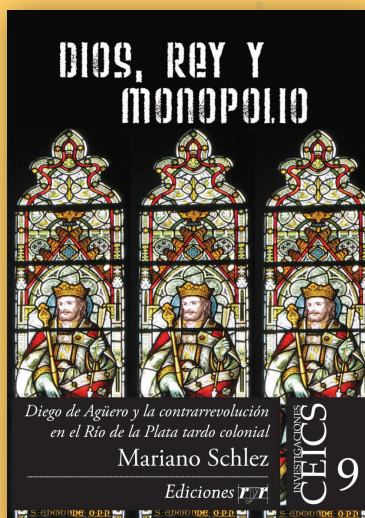
El imperialismo es tan enemigo “mortal” nuestro como el capitalismo. Es así. Ningún marxista olvidará sin embargo que el capitalismo es progresista comparado con el feudalismo, y que el imperialismo es progresista comparado con el capitalismo premonopolista. En consecuencia, *no* toda lucha contra el imperialismo debe ser apoyada por nosotros. No apoyaremos una lucha de las clases reaccionarias contra el imperialismo, no apoyaremos una insurrección de las clases reaccionarias contra el imperialismo y el capitalismo.

En consecuencia, una vez que el autor reconoce la necesidad de apoyar una insurrección de una nación oprimida (“resistir activamente” la represión significa apoyar la insurrección), reconoce, también, que una insurrección nacional *es progresista*, que la creación de un estado nuevo y separado, de nuevas fronteras, etc., como resultado de una insurrección, triunfante, es *progresista*.

NOVEDADES

Ediciones ryr

Ediciones ryr - www.razonyrevolucion.org



DIOS, REY Y MONOPOLIO

Mariano Schlez

La Revolución de Mayo pasó de ser un hecho celebrado a uno cuestionado. Y de cuestionado a negado. Este libro es parte del proceso revolucionario que abrieron las jornadas insurreccionales del 19 y 20 de diciembre de 2001. Su objetivo principal es enfrentar la versión que la clase dominante quiere difundir sobre nuestro pasado. Pretendemos comprender la naturaleza social de los enfrentamientos caracterizados como Revolución de Mayo, a través del examen de la contrarrevolución.



NACIONAL Y POPULAR

Julieta Pacheco

El MLN (MALENA) y la construcción del programa de liberación nacional 1960-1969



Ediciones ryr en la 36° Feria del libro, Stand de Prometeo (n° 822 - Pabello Verde)

Del 22 de abril
al 10 de mayo de 2010
La Rural, predio Ferial de Buenos Aires / Ingresos: Avds. Santa Fe 4201, Sarmiento 2704, Cerviño 4474.



FERIA DEL LIBRO 2010
21 de abril al 10 de mayo

Encontranos en
Pabellón amarillo
Stand 2507
calle 37

Chile 1362 (Montserrat)

Tel: 4381-2718

gallorrojo@yahoo.com.ar
editorialantidoto@yahoo.com.ar

EDITORIAL



antídoto

Venta de:
Ediciones ryr
Revista Sudestada
Diario El Aromo

PUN 477 1º PISO ENTRADA
PAR CAFETERIA GRAFFITI

FOTOCOPIAS
EL XIRCA
ELXIRCA.PUN@GMAIL.COM



Fotocopias
Duplicaciones
Todo CBC

Distribución de diarios
barriales:
-El Local
-Los Memoriosos

PROMOCIÓN 2010 IMPRESIONES \$0,14

LUNES A VIERNES 8 A 23 HS
SABADOS 8 A 18 HS

ISSN: 1851-1813





TES

Taller de Estudios Sociales

www.ceics.org/tes - taller@ceics.org.ar

Fruta podrida

Crisis y represión en la producción de arándanos



Roberto Muñoz
TES - CEICS

Hace un año atrás, en estas mismas páginas, dábamos cuenta del estallido de la crisis en la producción de arándanos, luego del auge experimentado a partir del año 2002¹. Crisis que, al término de la campaña 2009-2010, lejos de revertirse, se ha profundizado.

Según informes del Departamento de Agricultura de EE.UU., en las primeras semanas de octubre de 2009 llegaron desde Argentina a ese país (el principal comprador) menos de la mitad de los arribos que en el 2007 y un tercio comparados con los de 2008.² A su vez, desde la Asociación de Productores de Arándanos de la Mesopotamia Argentina (APAMA) informan que, al cierre de la última cosecha en esta región que concentra alrededor de la mitad de las hectáreas dedicadas a este cultivo, en ninguna explotación se había cosechado el 100% del producto y en muchos casos sólo se pudo levantar el 30%. Este descenso del volumen producido se explica, en parte, por las malas condiciones climáticas (bajas temperaturas y abundantes lluvias) que retardaron la maduración del arándano y, por consiguiente, el comienzo de la cosecha.³ Pero más importante aún resulta la quiebra de varias empresas, que implicó el abandono de 400 hectáreas en la provincia de Entre Ríos.⁴ Es decir, en la última temporada se invierte la tendencia que caracterizaba hasta el 2008 al sector: si hasta ese momento, cada año aumentaba tanto el volumen de producción como la superficie implantada, en la última campaña sucede lo contrario y, sin embargo, lo que no se revirtió fue la tendencia a la baja de los precios. A ello se suma el incremento de los costos para el mantenimiento del cultivo y para el transporte a los mercados externos (el arándano tiene una vida poscosecha de apenas 15 a 20 días por lo que se impone la exportación vía aérea).

En este marco, el negocio del arándano está dejando de ser viable para muchos de los “productores” más chicos e ineficientes, que, ante la caída de los precios, no logran mantener los niveles de ganancias que necesitan para sobrevivir. Nuevamente, las asociaciones empresarias del sector intentan gestionar ante el gobierno un subsidio para los productores similar al que recibieron en la campaña anterior, que alcanzó 1 millón de pesos.

Al mismo tiempo, comienza a observarse un proceso de concentración y centralización del capital.



Victimas de la represión policial a la protesta de los trabajadores del arándano.

Este proceso nos muestra que aquellas empresas que lograron integrar los diferentes eslabones de la cadena productiva (producción primaria, empaque y comercialización) se mantienen en la rama con el objetivo de alcanzar escalas más amplias de producción. Estos capitales buscan incrementar la composición orgánica del capital incorporando máquinas que reduzcan el costo de la fuerza de trabajo y el aumento de la productividad, acompañado de la introducción de nuevas variedades de plantas más resistentes a las inclemencias del clima. En la actualidad existen en el país 37 equipos de podadoras y cosechadoras neumáticas. Los productores que ya utilizan estas máquinas, aseguran que lograron reducir sus costos de poda entre un 50 y 80%. A su vez, en pruebas realizadas en Concordia para la cosecha, los rendimientos con la máquina han sido ampliamente superiores a los de la cosecha manual, llegando en el pico de la cosecha a rendir 1 persona con la máquina lo mismo que 10 cosecheros manuales.⁵

La lucha de los obreros por la inclusión en el interzafra

En este contexto de crisis que atraviesa el sector, en la provincia de Entre Ríos, al finalizar la última

campaña, se implementó por primera vez el programa interzafra. El programa consiste en un subsidio, financiado por el tesoro nacional, de apenas 225 pesos mensuales para los cosecheros del citrus y el arándano, a cobrar durante los meses de diciembre y enero. Los requisitos exigidos para acceder al mismo fueron haber trabajado en las cosechas de citrus y/o arándano con salarios registrados superiores a 400 pesos de dos a nueve meses, entre septiembre de 2008 y agosto de 2009; ser mayor de 18 años; encontrarse desocupado y residir en la provincia de Entre Ríos. Este es un mercado de fuerza de trabajo fuertemente intermediado a través de la figura del contratista de mano de obra. Actualmente, se estima que existen en Concordia alrededor de 100 empresas que brindan servicios de zafra.⁶ A su vez, se caracteriza por un elevadísimo porcentaje de trabajo en negro, y por diversos tipos de fraudes laborales (además del trabajo no registrado, abundan las denuncias por los incumplimientos en las fechas de pago y la emisión de recibos de sueldos por salarios inferiores a los legales).

De esta manera, esos requisitos exigidos implicaron dejar fuera del programa a la gran mayoría de los trabajadores cosecheros. En efecto, el padrón inicial de beneficiarios

incluía a sólo 5.400 trabajadores, mientras que, según estimaciones de APAMA, son 20 mil las personas que trabajan en la cosecha. Pero no terminan aquí las restricciones para el acceso a este subsidio miserable. A los requisitos señalados, se suma un elemento más: en el acuerdo instaurado entre el gobierno provincial y el nacional se estableció que el programa interzafra y el de asignación universal por hijo, son incompatibles, debiendo optar el trabajador por uno u otro.

Frente a esto, tanto UATRE (*Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores*, representante legal de los cosecheros) como el Sindicato Obrero de la Fruta (en disputa con aquélla por la representación), mostraron una total pasividad e indiferencia. No obstante, ello no impidió la movilización de los obreros del arándano. A lo largo del mes de diciembre se sucedieron las protestas en Concordia. La más importante se realizó el 21 de diciembre, cuando alrededor de 200 trabajadores se concentraron en la plaza principal de esta ciudad, realizando piquetes en las calles adyacentes. Reclamaban su inclusión al programa interzafra y exigían la presencia del secretario general del Sindicato de la fruta, Alcides Camejo, a quien responsabilizaban de su exclusión del subsidio. La respuesta del gobierno “nacional y popular” entreterriano no se hizo esperar. Entrada la noche, la policía (con un autobomba, 6 motos, un cuatriciclo, por lo menos 10 policías más con itakas y varios agentes de civil) pasó al ataque reprimiendo brutalmente la manifestación. Ante el desbande de los trabajadores, se los persiguió por las calles céntricas. El saldo fue de varios heridos y 7 detenidos, entre ellos Juan Martín Laffitte, delegado de los cosecheros “autoconvocados”. Al ser liberados recién al día siguiente, todos “acusaban graves golpes sobre

sus rostros y espaldas. En algunos casos se registran quemaduras” y tres de ellos debieron ser hospitalizados ante la gravedad de las torturas a las que fueron sometidos.⁷ Lejos de apoyar los reclamos de los cosecheros, a los pocos días de la represión, el secretario general del Sindicato de la Fruta, declaraba a la prensa que: “la policía es obvio que tiene que actuar para cuidar a la comunidad (...) no estoy de acuerdo con reprimir, pero no se le puede cortar la calle a los ciudadanos de Concordia, que están trabajando, que están comprando, y por gente que quiere vivir de la dádiva no puede circular con tranquilidad”.⁸ Ante este panorama, se plantea la necesidad de fortalecer la organización independiente de los trabajadores del arándano, que les permita afrontar la doble lucha que tienen por delante: contra la patronal y el estado burgués, pero también contra los representantes de los intereses burgueses en el interior de la clase obrera, la burocracia sindical, personificada en este caso por la UATRE y el Sindicato Obrero de la Fruta.

Notas

¹Audisio, Nahuel: “La crisis y su impacto en los trabajadores del arándano”, en *El Aromo* n°49, 2009.

²Ver www.capab.org.ar, Newsletter Febrero 2010.

³“Los productores arandanos aseguran que nuevamente tuvieron un mal año”, en *Río Uruguay* 28/12/2009.

⁴“Nuevos pedidos de quiebra de empresas aranderas argentinas”, en www.latinberries.net, marzo de 2010.

⁵Ver www.latinberries.net, abril de 2010.

⁶*Junio de Concordia*, 5/10/2009.

⁷*iarío Uno*, Entre Ríos, 22/12/2009.

⁸*Diario Río Uruguay*, Entre Ríos, 24/12/2009.

TES | Convocatoria

El Taller de Estudios Sociales nace para investigar la estructura social argentina. Su finalidad, el estudio de la clase obrera ocupada y desocupada. Buscamos desarrollar una visión del conjunto de la clase y sus condiciones de vida. El trabajo infantil, la clase obrera rural, las migraciones internas y externas, condiciones de vivienda y salud, son sólo algunos de los problemas a estudiar. Este proyecto sólo puede ser resultado del trabajo colectivo por eso el CEICS convoca a sociólogos, historiadores, trabajadores sociales y a toda persona interesada a sumarse a este equipo de trabajo.

Interesados escribir a: taller@ceics.org.ar



Termómetro social

¿Qué es un *pre-ocupacional*? *



Carolina Fernández
y Nicolás Villanova
TES - CEICS

Acerca de los exámenes de ingreso al empleo

Según la ley vigente, los exámenes pre-ocupacionales tienen como propósito determinar la aptitud psicofísica del candidato para el desempeño de actividades requeridas del puesto al que se postula. Sirven, en este sentido, para detectar las patologías preexistentes y evaluar la adecuación del postulante. Su realización es obligatoria, cuya responsabilidad recae en el empleador. Existen dos tipos: el físico, que abarca análisis de todos los aparatos y sistemas, y una declaración jurada de las enfermedades que padece (o padeció) el aspirante; y el psicotécnico, con el que se aplican test de inteligencia, personalidad y una evaluación grafológica. Luego, se establece un diagnóstico y el grado de aptitud. La letra A, significa “apto sin limitaciones para la tarea propuesta”; la B, “condición de salud no inhabilitante para la tarea propuesta”; la C, “condición de salud que requiere tratamiento previo a su ingreso”; la D, “no apto para las tareas propuestas”. Hasta aquí, todo parece saludable, en la medida en que si algún candidato descubre que padece una enfermedad por intermedio de estos exámenes, puede comenzar un tratamiento. Sin embargo, bajo el capitalismo, asumen obra función: el filtro de personal para la búsqueda de obreros más productivos. La realización del examen resulta una tarea tediosa y por momentos vergonzante. Los análisis efectuados en el Hospital Posadas tardan aproximadamente 15 días, desde que se pide un turno hasta la búsqueda de los resultados, sin contabilizar el tiempo de los adicionales que eventualmente se realizan para puestos de trabajo específicos. En ciertas clínicas, a las postulantes para cajeras de supermercados, se les exige que muestren su ano para evaluar si padece de hemorroides, cuando esta enfermedad se encuentra en el listado que aparece en la declaración jurada.¹ La legislación señala que los exámenes pre-ocupacionales no pueden ser utilizados con un fin discriminatorio. A su vez, menciona la posibilidad de realizar ciertos estudios como el genético (para detectar embarazos), el de HIV y el de otras enfermedades como la epilepsia o diabetes, sólo bajo el

consentimiento de los candidatos. Sin embargo, esto no se cumple. El jefe de Unidad de Nutrición del Hospital Durand, en 1999, denunciaba que era “muy común que una persona sea descartada en un examen pre-ocupacional por ser diabética”.² Por su parte, el ex gerente médico de *La Caja ART* decía en el mismo año que “si entre dos buenas candidatas se toma a la que no está embarazada, no sé hasta qué punto se puede hablar de discriminación. El empleador sabe que si elige a la otra, dentro de seis meses no podrá contar con ella”.³ Se deduce, de este modo, el problema del incremento del costo laboral que podría significar para un empresario otorgar una licencia por maternidad y, al mismo tiempo, reemplazar momentáneamente ese puesto de trabajo. A su vez, la dificultad de realizar denuncias en el INADI se incrementa debido a que los resultados de los exámenes, a pesar de ser obligatorio por ley, no suelen ser informados a los candidatos. Por otra parte, de la discriminación al miedo y sus consecuencias existe un espacio muy estrecho. Un ejemplo de ello es el de los pacientes epilépticos que no declaran la enfermedad en el pre-ocupacional por temor a no ser elegidos “siendo sorprendidos por la muerte muchas veces en pleno trabajo”.⁴ Su función de filtro se devela, además, por su carácter restrictivo. La empresa constructora Techint sólo emplea a trabajadores aptos A y B, lo que implica que si el postulante tiene hongos en los pies, y por lo tanto es categorizado como C, es rechazado puesto que requiere tratamiento. Estas restricciones han llegado, incluso, al ámbito de los obreros no registrados, como las mucamas. En efecto, algunas agencias de empleo implementaron un sistema de selección de personal con encuestadores que verifican las referencias de la seleccionada y los motivos del cese en relaciones laborales previas. De este modo, les obligan a realizar el pre-ocupacional “por motivos sanitarios lógicos de la convivencia y para notificar de enfermedades anteriores” a la nueva relación laboral, con el objetivo de impedir “demandas judiciales por accidentes de

trabajo o disminución de la capacidad física basados en daños preexistentes”.⁵ De esta manera, las dolencias en la cintura que pueda sufrir una empleada doméstica, debido a su trabajo anterior, es motivo de rechazo para otras ocupaciones. Algo semejante ocurre con los docentes que trabajan en el Estado. Deben someterse a este tipo de exámenes en el momento en que acceden a un cargo como titular. Sin embargo, llegar a esa instancia implica haber pasado por años de suplencias, interinatos, puestos *ad honorem*, etc. Dicho de otra manera, los docentes ya llevan mucho tiempo de exposición de su voz al momento del pre-ocupacional, en el que se incluye un análisis fonoaudiológico. En consecuencia, la misma enfermedad que se origina en el trabajo, luego puede ser motivo de rechazo en el examen de ingreso. Sintetizando, los exámenes pre-ocupacionales asumen una clara función de selección. Con la flexibilización laboral, durante la década menemista, la obligatoriedad de estos exámenes se hizo muy estricta (véase: “De Menem a Kirchner: 15 años de flexibilización laboral”). Al mismo tiempo, el capitalismo genera enfermedades por las que, luego, se dá el lujo de rechazar a quienes la padecen. De este modo, en momentos de creciente desempleo y desocupación, el capital busca obreros fuertes, sin enfermedades, con el objetivo de evitar mayores costos laborales. El pre-ocupacional es la forma de examinarlos.

Notas

¹Dato extraído de testimonios en foros de internet y la página sobre *Testimonios durante el examen preocupacional previo al empleo*, en www.facebook.com.

²*La Nación*, 27/04/1999.

³Carlos Falasca en declaraciones a *La Nación*, 27/04/1999.

⁴Fuente: *La Nación*, 25/07/2005, en base a entrevista a la doctora Silvia Kochen, jefa en ese entonces del Centro de Referencia de Epilepsia que funciona en el Servicio de Neurología del hospital Ramos Mejía, a partir de un estudio realizado a 350 pacientes epilépticos de todo el país.

⁵Diario *Página/12*, 23/12/2005.

“No lo tomes, tiene HIV”

Extracto de entrevista a Ignacio Maglio, abogado en salud pública y coordinador de la Sección legales de Fundación Huesped

¿Cuál es la filosofía y la ideología de los pre-ocupacionales médicos?

La filosofía de esos estudios era adaptar el ámbito del trabajo a la salud del trabajador. (...) Lo que pasa es que todo se pervirtió de tal forma, que los exámenes pre-ocupacionales se utilizan como herramienta de discriminación. Ahora bien, a vos nunca te van a decir “no te tomo porque sos obesa, porque tenés diabetes o porque tenés Sida”, buscan sinónimos, como por ejemplo, “no llenás el perfil de la empresa, no llenás las características necesarias para ocupar el cargo”, pero nunca te van a decir que es por las condiciones de salud.

Las empresas que evaden esa información, ¿no están obligadas a comunicarlo una vez que te categorizan como apto B, C o D?

No, porque una cosa es lo que dice la ley y otra cosa es lo que son los hechos. Por eso acá está lo de “epidemia silenciosa” o “epidemia oculta”, porque a veces es muy difícil probar la discriminación, por eso los abogados lo llamamos “prueba diabólica”: probar primero que el médico que hace medicina laboral le comunicó a la empresa ese resultado, después que la empresa efectivamente tomó conocimiento de dicha información (por ejemplo resultado positivo HIV) y que no le da trabajo por eso. Es muy difícil concatenar

causalmente todos esos hechos para probar que hubo discriminación, por eso se habla de epidemia oculta.

¿El problema es que escriben con un lenguaje técnico y no explícitamente la patología?

El problema no es técnico (eso es que dicen los informes). Nosotros sabemos que muchas veces las empresas tienen acceso a la información que los mismos médicos le dan verbalmente, confidencialmente o por otro circuito, es decir por izquierda. “No lo tomes, tiene HIV, Sida”. De hecho, muchos siguen confundiendo el estado de infección con el estado de enfermedad, confunden sida con VIH y piensan que hay una incapacidad. Sin embargo, cualquier persona con control de infección por VIH puede trabajar toda su vida sin problemas.

¿Qué sucede en los exámenes pre-ocupacionales?

Si alguien va a hacer una serología para VIH tiene que tener el consentimiento previo, libre y esclarecido de la persona, luego, una vez que firmó el consentimiento, y si es reactivo, ese mismo médico debe, en un papel (porque es una comunicación fehaciente), comunicarle que está infectado de VIH junto con estas tres cosas que te dije (el carácter infeccioso, las características de transmisión

del virus y el derecho a la asistencia médica). Y eso te das cuenta que en el tema laboral no lo hacen, porque lo hacen por izquierda. (...) Pero como no se permite sin consentimiento, algunas empresas de medicina laboral, dentro de todos los estudios, te ponen un consentimiento para hacerte el HIV. Ahora bien, si ellos quieren cumplir con la ley, lo que tienen que hacer es que si ese resultado es reactivo, el mismo médico tiene que notificar que está infectado por esos tres aspectos del artículo octavo.

¿Y si no toman a la persona?

¿Cómo haces vos para probar que no te toman por que te dio positivo el resultado? Eso es muy difícil probarlo legalmente. Los exámenes pre-ocupacionales llegan en el momento que el puesto es tuyo. Qué quiere decir esto: se toma un criterio de selección por parte del personal de RRHH, entrevista, evaluación de los antecedentes, CV, psicotécnicos, etc. Cuando pasaste eso y estás todo bien, te mandan a hacerte los exámenes pre-ocupacionales. O sea ahí de alguna forma se cumple con la ley, el puesto ya lo tenés. Los estudios son, como dije antes, para adaptar el trabajo a la salud del trabajador, no al revés para no tener trabajo.

¿Qué sugieren hacer al respecto?

Cuando a la gente le llega que le mandan para hacerse los estudios, nosotros lo que decimos es que si la persona sabe que es VIH positivo, que nos venga a ver porque ahí comenzamos a “pre constituir pruebas”. Nosotros le decimos entonces que vaya a hacerse los estudios. Hay 2 opciones: una opción legal, que es si le ponen el consentimiento (para hacerse VIH) puede firmarlo o no firmarlo, pero frente a esa opción de firmarlo usted manda una carta documento inmediatamente donde dice: “Yo Ignacio M quiero comunicarles por este medio que me encuentro infectado por el virus del VIH, que no padezco SIDA y que mi capacidad laboral es óptima e integral. (...) Solamente usted (se lo manda al representante legal de la empresa) va a conocer esta situación y lo intimamos a que no diga nada sobre esta situación. Confiando en que encontraremos un marco de contención laboral ausente de discriminación”. Entonces cuando los empresarios se encuentran con esto, no les queda otro remedio que darle el trabajo. Porque se está pre constituyendo prueba de alguna forma. Se ha tenido una efectividad altísima con esa estrategia...

¿Qué sucede con esos datos que obtiene la empresa?

Eso se cuida mucho de que no trascienda porque se expone a juicio, por discriminación y por violación de la ley de SIDA. (...)



Foto: Sindi Delgado

Los males del Chagas

Desde la legislación en materia de higiene y salud de la última dictadura militar hasta la actualidad, dentro de los análisis comprendidos en el examen pre-ocupacional, sigue siendo obligatorio el test de la enfermedad chagásica. En caso positivo, la aptitud del postulante sería la D, es decir, no apto para realizar el trabajo. Si bien la ley 26.281 prohíbe realizar reacciones serológicas para determinar la infección a los aspirantes a cualquier tipo de empleo o actividad, lo cierto es que esta normativa nunca fue reglamentada y, por lo tanto, hasta ahora no ha entrado en vigencia. De este modo, toda la población enferma sufre la discriminación. Si nos apoyamos en las cifras de portadores del mal de Chagas calculadas en el 2006,¹ esto significa que durante ese año cerca de 4 millones de personas habrían sido no aptas para realizar trabajos, es decir, el 10% de la población argentina. En el año 2001, un estudio señalaba que “la alta tasa de desocupación agrava sin ninguna duda las probabilidades de empleo de las personas ‘enfermas’ (...), puesto que, desde la perspectiva del empleador, el problema redundaba en “los costos que puede significar el posible ausentismo futuro”.² Su autora remarcaba, en el año 2005, que los

hombres que padecían esta enfermedad se encontraban muy preocupados por la discriminación laboral. De este modo, buscaban trabajos donde no se les exigiera el pre-ocupacional, sobre todo en PyMES, con el riesgo de someterse a accidentes sin ningún tipo de cobertura. Lo mismo sucedía con las mujeres, aunque en algunos casos, “cuando las empleadas domésticas les dijeron a sus empleadoras que tenían Chagas, sí fueron despedidas”.³ En sentido estricto, no está mal que se realice el test chagásico en los pre-ocupacionales puesto que, para la población que desconoce si padece la enfermedad, puede significar el comienzo de un tratamiento. Sin embargo, el capital lo utiliza con fines nada saludables.

Notas

¹Véase Fernández, Carolina: “La Argentina endémica”, en *El Aromo*, n° 53, marzo / abril de 2010.

²Rissech, Elvira: “La discriminación laboral en las personas enfermas. El caso del Chagas”, ponencia presentada en *5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2001.

³Fuente: diario *Página/12*, 16/09/2005, en base a entrevista a Elvira Rissech, socióloga del Instituto de Parasitología Dr Mario Fatała Chaben, CONICET.

Nosotros tenemos estadísticas, el año pasado atendimos más de 500 casos de denuncia de discriminación y de esos la mayoría eran de discriminación laboral y otro tanto en discriminación en servicio de salud.

Notas

¹Véase Fernández, Carolina: “La Argentina endémica”, en *El Aromo*, n° 53, marzo / abril de 2010.

²Rissech, Elvira: “La discriminación laboral en las personas enfermas. El caso del Chagas”, ponencia presentada en *5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, 2001.

³Fuente: diario *Página/12*, 16/09/2005, en base a entrevista a Elvira Rissech, socióloga del Instituto de Parasitología Dr Mario Fatała Chaben, CONICET.

De Menem a Kirchner: 15 años de flexibilización laboral

Historia de la legislación sobre los exámenes de ingreso

En 1995 se sanciona la ley nacional 24.557, más conocida como Ley de Riesgos de Trabajo (LRT), con el objetivo de prevenir y reparar daños y enfermedades derivados del trabajo y reducir la siniestralidad laboral, entre otros. De este modo, en su artículo 6°, excluye la cobertura de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales causados por fuerza mayor extraña al trabajo, así como también, las incapacidades del trabajador preexistentes al inicio de la relación laboral y acreditadas en el examen pre-ocupacional efectuado. Al mismo tiempo, la LRT creó la Superintendencia de Riesgos del Trabajo (SRT), dependiente del Ministerio de Trabajo, cuya función sería regular y controlar a las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo (ART). Estas últimas son entidades privadas encargadas de gestionar las prestaciones y demás acciones previstas en la LRT. No obstante, su antecedente se remonta a los años 1972 y 1979, años en que respectivamente se sancionó y reglamentó la ley 19.587.

Luego de la LRT, una serie de resoluciones le dieron forma a la normativa, en un contexto de implementación de medidas tendientes a la flexibilización laboral. En 1997, se sancionó la resolución n° 43 y estableció como obligatorios los exámenes pre-ocupacionales, que no podrían ser utilizados para discriminar, así como los exámenes periódicos. También serían ineludibles los exámenes previos a la transferencia de actividades, en tanto y en cuanto el cambio indicara el comienzo de una eventual exposición a agentes de riesgo no relacionados con las tareas desarrolladas en el puesto anterior. Por último, serían de carácter optativo, los exámenes posteriores a ausencias prolongadas en el trabajo y los exámenes previos a la finalización de la relación laboral, que deberían llevarse a cabo entre los 10 días anteriores y los 30 días posteriores a dicho cumplimiento. La normativa establecía como elemento central, el hecho de permitir la “detección temprana de enfermedades profesionales y secuelas incapacitantes que las contingencias laborales puedan producir”, durante todo el período de contratación. En este sentido, el pre-ocupacional liberaba “de responsabilidad a los obligados a la dación de las prestaciones (...) respecto de aquellas [enfermedades] preexistentes detectadas al inicio de la relación laboral, cuya producción, por ende, no es responsabilidad del nuevo empleador, ni de la Aseguradora a la que se encuentre afiliado”. De este modo, quedaba en claro el carácter ausente en la responsabilidad de los empresarios: frente a un nuevo empleo, el examen de ingreso sería obligatorio para los trabajadores; mientras que, al finalizar la relación contractual, resultaba optativo. Dicho de otra manera, la legislación cubre a los empleadores en la medida en que permite la inasistencia médica frente a los problemas físicos y enfermedades al finalizar el contrato de trabajo y habilita la posibilidad de impedir al trabajador el ingreso a otros empleos como producto de la misma invalidez contraída durante el empleo anterior.

No obstante, la ausencia de responsabilidad de los empresarios habría generado que ciertos costos debieran correr por cuenta de las ART. Estas últimas se habrían quejado de sufrir “esta suerte de blanqueo sólo en los casos de accidentados, generando para las mismas un importante costo de atenciones sin haber recibido los pagos de cuotas anteriores”.¹ De esta manera, la resolución 320, sancionada en 1999, tendría como objetivo cubrir a las ART de estos “perjuicios”. El incumplimiento de los empleadores de realizar el pre-ocupacional, señalaba la norma, impedía la detección de enfermedades previa al inicio de la relación contractual. La consecuencia era la desprotección de la salud de los trabajadores y, sobre todo, el desplazamiento de “responsabilidades sobre las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo en materia de cobertura

de preexistencias”. Por este motivo, se estableció el deber de los empleadores de declarar el alta de sus trabajadores a su respectiva ART en momentos previos al inicio de la relación laboral. En el artículo 2°, habilitaba a las aseguradoras a derivar a los empleadores, los costos de las prestaciones brindadas a los trabajadores por accidentes laborales o enfermedades de los obreros damnificados que no hubieran sido dados de alta en el momento en que se iniciara la actividad laboral; o bien, incapacidades preexistentes de los empleados damnificados que no hubieran realizado un examen pre-ocupacional. Por su parte, y a pesar de sus quejas, las ART’s presentan serios déficits puesto que, según el Superintendente de Riesgos de Trabajo, “no hacen más que el 17 o el 20 % de esos exámenes periódicos”.² Como podemos observar, parece que nadie quiere hacerse cargo de la salud de los trabajadores y se pasan la pelota entre ART’s y empleadores.

La resolución n° 490, probablemente, haya sido la más progresista de todas. Sancionada en agosto de 2003, a dos años del Argentinazo, dicha normativa obligaba a los empleadores y ART a realizar un relevamiento de todos los agentes causales de enfermedades en cada establecimiento y puesto de trabajo. El objetivo era conocer tales riesgos a modo de ajustar los exámenes médicos, tanto pre-ocupacionales como los realizados durante la relación contractual, en función de ello. No es casual que en un contexto álgido de lucha de clases hasta las leyes sean más progresivas y que, al mismo tiempo, su verdadera función se devalue. Un ejemplo de ello lo demuestra la lucha de los desocupados del norte del país, agrupados en la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), al revelar el carácter selectivo de los pre-ocupacionales. En enero de 2003, una empresa constructora firmó un acuerdo con la UTD (luego de una serie de cortes de ruta impulsados por esta última para conseguir puestos de trabajo) por el cual empleaba a sus miembros, con el objetivo de “descomprimir la situación”. El contrato estipulaba una jornada de 44 horas semanales con un sueldo de 576 pesos, aguinaldo, vacaciones y fondo de desempleo. Lo destacable era que, según el acta, sólo se incorporarían a aquellas personas que habían solicitado previamente el empleo en la empresa y que habían sido rechazadas en esa primera instancia, luego del examen médico de ingreso.³ Sin embargo, la norma del 2003 rápidamente quedó sin efecto. Un año después fue derogada por intermedio de la resolución 1.141, que fuera sancionada luego de una solicitud judicial presentada por varias aseguradoras y la asociación empresaria que las agrupa (UART), debido a los perjuicios que el cumplimiento de aquella otorgaría.

Finalmente, en enero de 2010, se sanciona la resolución n° 37. En sus renglones, con bombos y platillos, la normativa consideraba que “en virtud de la experiencia recabada en más de DOCE (12) años de aplicación de las normas aludidas, torna necesario modificarlas a efectos de optimizar el funcionamiento integral del Sistema de Riesgos del Trabajo”. Sin embargo, no se cambiaron sustancialmente las aplicaciones de las resoluciones previas. Simplemente, se ratificó la prohibición de realizar exámenes para detectar la enfermedad del Chagas (algo que ya había sido prohibido a través de la Ley 26.281, en 2007, a la que sólo adhirieron 5 provincias del país, aunque todavía no está reglamentada). Pero la obligatoriedad de los exámenes pre-ocupacionales y el carácter optativo de los tres restantes, quedó intacta. Es decir, la misma lógica implementada por la resolución 43, bajo el menemismo, queda sin tocar bajo el gobierno kirchnerista.

Notas

¹Ver www.audita.com.ar.

²*Página/12*, 18/06/2007.

³*Página/12*, 03/03/2003.

El mundo según Carrió



Cristian Morúa
TES - CEICS

Recientemente estrenada, *Paco...* se centra en la historia de Francisco Blank (Tomás Fonzi), un físico cuántico, hijo de una senadora nacional (Ingrid Blank, personificada por Esther Goris), que se hace adicto a esa droga y empieza a conocer el mundo que la rodea. No es casual que el nombre de la película sea el mismo que el título de un estudio realizado por el ARI, en septiembre de 2006. En efecto, el director, Daniel Rafecas, sostuvo en entrevistas a los medios que utilizó un “excelente informe sobre el Paco presentado por Lilita Carrió”.¹ La película se estructura en dos relatos temporales que se entrecruzan. Uno de ellos muestra el momento del estallido de una cocina de cocaína en una villa porteña, donde el protagonista es detenido por la policía de manera inmediata; el otro detalla los acontecimientos que llevan a Francisco (apodado Paco) a la adicción y el hecho por el cual decide colocar una bomba en la cocina. De visita en la Casa Rosada, y al no poder conversar con su madre quien se encuentra realizando entrevistas en pleno contexto electoral, Paco estrecha un vínculo afectivo con Nora (Charo Bogarín), una empleada de limpieza. Es ella quien lo lleva a su casa, ubicada en una villa porteña y frente a una cocina, y por quien conoce el pacó. El suicidio es el desenlace de Nora luego de llegar a una situación degradante en la cual se prostituye para conseguir nuevas dosis. Francisco, por su parte, organiza su venganza y coloca una bomba en la cocina, conseguida a partir de su intercambio por ladrillos de cocaína en la ciudad de Johannesburgo (Sudáfrica). Por este motivo, es acusado en los medios de pertenecer a una guerra entre narcos y encarcelado. La senadora utiliza su poder político para sacarlo de la cárcel e internarlo en un centro de rehabilitación, a cargo de Nina y Juanjo (Norma Aleandro y Luis Luque). En el internado conviven adictos a diferentes drogas y se establecen reuniones grupales para hablar sobre las posibles causas que los llevaron a su consumo. Pasado un tiempo en el cual ya no son visibles las necesidades de consumo, los ahora ex adictos comienzan una

nueva etapa, la ambulatoria, por la que se reinsertan en la sociedad. En ese contexto, Francisco decide declararse culpable de la explosión. Si bien la película plantea la vinculación de la policía y la política en las redes de narcotráfico, no lo desarrolla de manera sustancial. Su objetivo es mostrar el mundo del pacó y el problema de las adicciones en un sentido más general, con el propósito de identificar a los responsables y presentar una solución.

Todos somos culpables (excepto la burguesía)

El film presenta al pacó como un problema de adicción que afecta a todas las clases. Tanto Francisco, un chico de clase media, como Nora, obrera, son adictos. Esta condición los iguala de algún modo en tanto consumidores. Sin embargo, se pone en evidencia que se trata de la droga de los más pobres en la medida en que su producción y venta se identifica con la villa. Al mismo tiempo, Nora es quien “lo lleva” a Francisco a su casa y le hace conocer el pacó. Sorprendida al conocer este mundo, la senadora le dice a su asesor que el pacó es “una droga de exterminio, diseñada claramente para terminar con una clase social con la que no se sabe qué hacer”. Es decir, se presenta el problema en un primer momento bajo la forma de la conspiración de alguien que no se sabe bien quién es. Posteriormente, y de manera descarada, gira su argumento culpabilizando a los consumidores. Pues Raúl (Gabriel Corrado) le contesta que “mientras haya consumidores va a haber narcotráfico”. De este modo, acuerdan que la lucha debe realizarse contra la drogadicción para prevenir y no contra el narcotráfico. Desde esta perspectiva, la demanda de droga sería la que genera su propia oferta. En consecuencia, la película propone una idea burda que tiende a invertir la lógica del capital y, por lo tanto, a desplazar el papel que la burguesía tiene como inversora en la producción de una mercancía, en este caso, el pacó, negándole así toda responsabilidad. El problema de las adicciones, según el film, sólo puede ser resuelto por uno mismo. Esta visión la personifica el cura Julián (Lalo Pasik)



al señalar que “el hombre debe conocerse así mismo” y para hacerlo “cada uno de nosotros debe encontrar su manera, su camino”. Al mismo tiempo, el director propone una mirada posmoderna de la realidad en la medida en que la realidad no existiría por fuera del hombre. Esto se evidencia en la escena en la que Francisco sostiene que “la física cuántica dice que el átomo no tiene sustancia, (...) que es el observador el que decide y el que fija o modifica la realidad con su observación (...). El observador crea lo que ve. No existe lo que llamamos materia”. A pesar de que Pedro, el rockero, lo interrumpe mostrando cierto grado de materialismo al imputarle que “si viene un bondi te corrés”, la película no parece prestarle demasiada atención. La resolución del debate la posee el cura puesto que más allá de las teorías y los libros, la divinidad “se siente acá”, golpeándose el pecho. Se elige, de este modo, el peor camino para identificar y enfrentar los problemas: la negación de las determinaciones materiales. Lo que somos no tiene nada que ver con la sociedad actual y las relaciones que le dan un orden. Siguiendo con esta línea argumentativa, los obreros, los pobres, los enfermos, los desgraciados, los solos, los tristes, son lo que son simplemente porque así lo eligieron (o no eligieron el camino adecuado).

Carrió y la revolución moral

La mirada que plantea la película acerca de cómo prevenir las adicciones presenta una serie de supuestas limitaciones propias de la actualidad, puesto que las instituciones en

general y del Estado en particular no ayudarían en nada a la solución del problema. El Estado por su ausencia, las instituciones por corruptas. Dicho abandono es reflejado en las granjas de rehabilitación dependientes del ámbito estatal. En efecto, dos miembros pertenecientes a una de ellas se habían escapado debido a que uno de ellos era golpeado por una banda interna. La escena se caracteriza por la inexistencia de personal ya sea de seguridad, limpieza, psicólogos o coordinadores. Por su parte, el mismo centro de rehabilitación al que asisten luego los adictos, una ONG, es presentado por la película como corrompido. Juanjo, presionado por una integrante para que no informe a su padre que había consumido un porro en una de sus oportunas salidas, se deja realizar sexo oral por ella. Cuando este conflicto estalla y Nina se entera no lo sanciona puesto que, bajo ningún aspecto, quebrantaría esa asociación casi “familiar”. Ahora bien, si el Estado y las instituciones sociales no ayudan, ¿cómo se resuelve el problema?

Todo dependerá de la ética del individuo. En este sentido, la película corporiza en algunos personajes el modelo de moral a seguir. Francisco asume la responsabilidad por las víctimas de su atentado, en una actitud casi heroica, y decide declararse culpable. Su madre, la senadora, bajo ningún aspecto le niega esta posibilidad a sabiendas de que podría significar su muerte política, en una coyuntura electoral. Por el contrario, le pide que retrase su testimonio para estar un día con él. Por su parte, Nina, quien fuera una ex adicta, entiende que ha logrado

satisfacer su deuda moral ayudando a personas adictas. Sin embargo, otros no tuvieron igual suerte, como Nora, que habría elegido quitarse la vida. En consecuencia, todo queda librado a la decisión y moral propia. Se deduce, de este modo, que la política corrupta carente de ética debe dejar lugar a otra que siga el bien moral. Así, el carácter místico y ético que propone la película para encontrar el camino y la solución a los problemas se condicen con dos aspectos fuertemente vinculados al discurso de Carrió.

Una caracterización falsa, una solución burguesa

Si el problema es de uno mismo, la solución recaerá en uno mismo. Ese es el mensaje de la película. Esta causalidad individual niega el carácter social y, por ende, su determinación real: la crisis del capitalismo y, consecuentemente, la tendencia a la descomposición social. Por este motivo, la razón por la cual los más pobres consumen pacó aparece en un primer momento en la película bajo la forma de una teoría conspirativa. Sin embargo, la crisis económica es la que no propone un horizonte provechoso para estas fracciones de la sociedad y, por lo tanto, tampoco hace falta mantenerlos física y mentalmente sanos. Probablemente por ello, el consumo de pacó se haya masificado a partir del 2001, sobre todo en niños y adolescentes, provenientes del pauperismo consolidado. Algo que ha generado una gran preocupación para sus padres, como lo demuestra un grupo de madres residentes en la zona de Villa Lugano, quienes se dedican a escrachar a los vendedores de la droga.² A su vez, la solución propuesta por el film remite a la recuperación de la moral individual, en primer lugar, de la sociedad misma; en segundo, de los políticos. No hay razón para pensar en un cambio social, sino sólo recuperar la ética individual existente, aunque olvidada en la actualidad. Anticipándose a las elecciones del 2011, la película propone un voto a la Coalición Cívica.

Notas

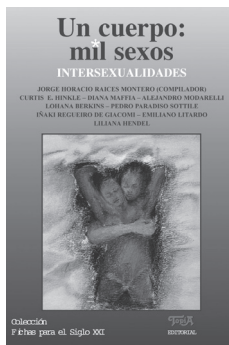
¹Reporter, 10/03/2010.

²Clarín, 07/11/2004.

TopiA



El cuerpo mediático
César Hazaki
Páginas: 180



Un cuerpo: mil sexos
Intersexualidades
Jorge Raices Montero (compilador)
Curtis E. Hinkle, Diana Maffia, Alejandro Mondarelli, Lohana Berkins, Pedro Paradiso Sottile, Iñaki Regueiro de Giacomi, Emilio Litardo y Liliana Hendel
Páginas: 176



Revista TopiA de psicoanálisis, sociedad y cultura

Nº 58

Dossier: Locuras actuales
Juan Pundik, Carlos D. Pérez, Juan Carlos Volnovich, Diana Miltein, César Hazaki, Susana Maver, Noemí May y Elina Matoso
TopiA en la Clínica: Crisis psicóticas

Héctor Fenoglio, Claudia Huergo y Alejandro Vainer
Editorial
La Argentina del Bicentenario: el poder en el campo de Salud Mental
Enrique Carpintero

Informes: 4802-5434 / 4326-2254
revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar



LAP

Laboratorio de Análisis Político

www.ceics.org/lap - laboratorio@ceics.org.ar

El enemigo en nuestras filas

O cómo el autonomismo milita en contra de la izquierda



Santiago Ponce
LAP - CEICS

Desde los orígenes del Estado argentino, la clase dominante intentó convencer a los trabajadores de que las ideas de izquierda eran ajenas a los verdaderos intereses de los trabajadores. Uno de los mecanismos que utilizó para probarlo, fue demostrar que los partidos revolucionarios no eran otra cosa que sectas extranjerizantes que intentaban infiltrarse entre los obreros para sumarlos a una causa que no era la propia. A más de cien años de escucharlas, sorprende que sean repetidas por investigadores que se reivindican como parte del campo obrero.

En este artículo debatiremos con las conclusiones de Alejandro Belkin (integrante del Comité Editorial de la revista *Nuevo Topo* y colaborador del Taller de Estudios Laborales) y de Adrián Piva (secretario general de la Asociación Gremial Docente, de la Facultad de Filosofía y Letras -UBA-), sobre la situación de la izquierda en la Argentina contemporánea.¹

Las pruebas de la acusación

Como parte de su explicación de la derechización de la sociedad argentina, Piva y Belkin se preguntan “¿Y la izquierda...dónde está?”. Para responderlo, no tienen mejor idea que analizar su intervención en las elecciones, concluyendo que “lo más alarmante es que [...] desde el 2003 muestra una caída constante hasta 2007 (2,51%) y un leve crecimiento [...] en las últimas elecciones. En la provincia de Buenos Aires, la izquierda sumada obtuvo: 7,07% en 2003, 5,27% en 2005, 2,91% en 2007 y 3,09% en 2009. En la Capital Federal [...] los resultados son aún más desalentadores: 2,33% en 2003, 3,03% en 2005, 3,42% en 2007 y 1,96% en 2009”. El problema, entonces, es que la izquierda, desde 1983, no logró superar “de manera sistemática el 3 o 4% de los votos”.

Al balancear que “los picos de votación de la izquierda en la provincia de Buenos Aires” fue en “momentos de crisis general del capitalismo argentino” (5,18%, en 1989 y 9,09%, en 2001), sostienen que “en ambas oportunidades, fue incapaz de traducir esa mayor presencia a nivel electoral y social en una construcción política sólida, iniciando en ambos casos procesos de pérdida de posiciones en todos los planos y de crisis internas”. Luego de semejantes pruebas que muestran “la pésima *performance* electoral lograda en las últimas elecciones”, los autores llaman a la militancia de izquierda a reflexionar, proponiéndose “pensar sobre las prácticas políticas que venimos desarrollando”, ya que “evidentemente, el divorcio con la clase obrera

y con el conjunto de los sectores subalternos es cada vez más pronunciado”. Tomando como observable a las elecciones, Piva y Belkin concluyen, entonces, que la izquierda es “políticamente irrelevante y marginal”.

Algunos detalles

Un balance más detallado del derrotero de la izquierda en las elecciones burguesas nos muestra, a diferencia de lo que concluyen Piva y Belkin, que los partidos de izquierda crecieron desde el regreso de la democracia burguesa. Allí por el 2007, Fabián Harari mostró que, en 1983, la izquierda en su conjunto sacó 65.500 votos; en 1989, 455.700; en 1995, 100.000; en 1999, 300.000; en 2003, 470.500 y en el 2007, 350.000 votos.² En primer lugar, entonces, es falso que la izquierda haya venido perdiendo electores a lo largo del tiempo. En segundo lugar, como también Piva y Belkin reconocen, las elecciones no están aisladas de la lucha de clases, influyendo en ellas los momentos de ascensos y de reflujo de la clase obrera, por lo que deben ser tenidos en cuenta en el análisis. Si tomamos los momentos de crisis (1989 y 2003), observamos un ascenso pronunciado. Luego, si analizamos los momentos de reflujo como 1983, parcialmente 1999, y 2007, observamos que el retroceso es cada vez menor. Es decir, la izquierda se encuentra saltando un escalón para asentarse sobre un nuevo piso. El retroceso bajo el kirchnerismo encuentra a la izquierda tres veces más extendida que en el repliegue del '90. Por otro lado, en cada crisis gana una mayor cantidad de votos.

Asimismo, si queremos analizar las elecciones legislativas de junio del 2009, donde la izquierda recolectó 541.796 votos, debemos compararla con las legislativas de 2001 (857.356 votos), 2005 (542.285 votos), 1997 (176.602), 1993 (81.389) y 1991 (296.677 votos). Dicho de otra manera, en el siglo XXI, la izquierda revolucionaria, al menos electoralmente, triplicó su tamaño promedio con respecto a la década de 1990.³

Mirando para otro lado

Sin embargo, el principal error de Piva y Belkin no es contar un voto más o uno menos, sino mirar para otro lado. Si realmente queremos medir el crecimiento de la izquierda y su influencia política, las elecciones no son el observable correcto, ya que implica buscar esas respuestas en el terreno propio de la burguesía. Quién pretende que la izquierda revolucionaria gane las elecciones muestra, o bien un desconocimiento de la historia, o una profunda confianza en sistema político del enemigo. Para ponderar la evolución de la izquierda

revolucionaria, debemos buscarla el ámbito en donde actúa la clase obrera y, una vez ahí, observar si la izquierda está o no, crece o no, hace las cosas bien o no.

Teniendo en cuenta este aspecto, es que comenzamos una investigación que intenta medir la influencia de la izquierda partidaria en la clase obrera argentina, desde el regreso de la democracia burguesa hasta la actualidad. De esta manera, decidimos observar a la vanguardia obrera, es decir, las huelgas y acciones de lucha de los trabajadores. Una vez contabilizadas, hemos recabado en prensas partidarias y entrevistas a los protagonistas la presencia y el lugar que la izquierda tuvo en cada uno de los conflictos.

No es cuestión de repetir aquí lo que ya se ha dicho. Simplemente basta con recordar que, sólo en Capital y Gran Buenos Aires, en 2007, la izquierda intervino en 25 ramas de la producción (38,4%) de un total de 65 en las que se desarrollaron conflictos. Es decir que, de 492 huelgas, en 163 (33%) estuvo presente y en 76 (15%) tuvo el lugar de dirección. Al año siguiente, conflicto del campo mediante, las ramas que entraron en huelga se redujeron a 44, que contaron con presencia de izquierda en 24 (54,5%) de ellas. De un total de 304 huelgas, en 140 (46%) estuvo presente la izquierda y, en 88 (29%), fue la dirección del combate.⁴ Asimismo, desde enero a octubre de 2009, hubo 64 ramas en conflicto, con la participación de la izquierda en 42 (64,5%) de ellas. Sobre 444 acciones de lucha, la izquierda estuvo en 280 (63%), dirigiendo un total de 116 acciones (26%).⁵

A la luz de estos datos, aparece como errónea la conclusión, de Piva y Belkin, de que la izquierda está divorciada de la clase obrera. Asimismo, tampoco es cierto que los partidos revolucionarios no hayan desarrollado una construcción política sólida: los hechos reflejan un enorme crecimiento del marxismo leninismo entre los trabajadores argentinos. Sobre todo teniendo en cuenta que aún no hemos comparado éstos datos con los de las décadas de 1980 y 1990 que, suponemos, reflejarán mejor el crecimiento de la izquierda argentina contemporánea.

Otra vez el (viejo) virus idiota

Los críticos de la “vieja” izquierda “ortodoxa”, prefieren mirar para otro lado para no encontrarse con la enorme masa de trabajo militante que ya está rindiendo frutos entre los trabajadores. Como la izquierda saca pocos votos, la izquierda es débil, no está donde tiene que estar y no hace lo que tiene que hacer, razonan. Suficiente para tirar por la borda 300 años de lucha de clases y empezar de nuevo.

O, como plantean Piva y Belkin “discurrir todo: caracterizaciones, táctica, estrategia, formas de organización... todo”. Como venimos señalando, detrás de semejante consigna se esconde la vieja idea autonomista, que ha provocado tantas derrotas al movimiento obrero internacional.⁶ Por lo general se presentan como lo nuevo, invitando a la izquierda a aggiornarse a los nuevos tiempos y renovar sus categorías teóricas. Pero son tan viejos como el socialismo utópico, y su planteo ya ha sido rebatido por la historia.⁷

Estas ideologías se niegan a constituirse en poder, declarando que todo intento en ese sentido resulta en una nueva dictadura. “Horizontalismo” y “apoliticismo” componen esta unidad “democrática”, en donde nadie determina a nadie, ni se construye ningún funcionario permanente, ni burocracia alguna. Su discurso no hace otra cosa que desarmar a la clase obrera frente a la patronal. Organizativamente, dejando en un combate desigual al poder concentrado del capital frente al no poder desconcentrado del trabajo. Y programáticamente, diluyendo el programa revolucionario en pos de ganar “apoyo” social.

Belkin, desde la tribuna de Socialismo Libertario, balancea que, en la lucha del Casino, “era necesario articular un sistema de alianzas lo suficientemente amplio y extendido que permita fortalecer nuestras posiciones”, para mostrarle a la sociedad que “el conflicto no estaba aislado”.⁸ Belkin deseaba acudir, por ejemplo, “reclamar el apoyo de la Iglesia”. O, mejor aún, aceptar el apoyo de “algún sector patronal”. Hasta planteó que deberíamos haber recorrido “los pasillos del Congreso buscando legisladores de cualquier partido que, por la razón que fuere, estuvieran dispuestos a apoyar a los compañeros en lucha”. Tan sencillo como eso.

Consecuentemente, culpa a los partidos de izquierda (que, casualmente, dirigían la lucha) por cosechar fracasos sin ninguna victoria, queriendo a los obreros al llevarlos a un combate para el que no están preparados. Corrige a los dirigentes sindicales partidarios al señalar que “los obreros en huelga necesitan ver que sus dirigentes están buscando denodadamente conseguir los objetivos y terminar con el conflicto de una vez por todas. De lo contrario, comienza a propagarse la desmoralización entre los trabajadores”. Siguiendo a Horacio Tarcus, señala que el problema de la izquierda, del PO y el PTS en el caso del Casino, es tener prohibida la palabra “negociación”. Error que no habría cometido la dirigencia obrera del subte, que arribó a un acuerdo en el momento necesario.⁹

Dime qué miras y te diré quién eres

Muchos intelectuales, en períodos de reflujo, se pasan al campo del enemigo. Incluso, están los que lo hacen con todo su bagaje “izquierdista”, que constituye un capital que cotiza muy alto en el mercado. La izquierda revolucionaria debe combatir, sin tregua, su discurso conservador que fomenta la desorganización, promueve la desmoralización y liquida su programa desde el interior de las filas obreras. Su propuesta, sin embargo, choca, una y otra vez, contra los datos que la misma realidad ofrece. Por eso prefieren mirar para otro lado. Pero deben hacerse cargo de los peligros que eso conlleva. Por ejemplo, asegurar que la izquierda es “políticamente irrelevante y marginal” al mismo tiempo (septiembre de 2009) que los obreros de Kraft, acaudillados por partidos revolucionarios, encabezaban una batalla central de la política argentina. O afirmar que los partidos de izquierda “aislan” a los obreros de sus bases, cuando el fenómeno político del que todos los medios hablan, la “nueva” dirigencia sindical combativa, es el resultado de años de militancia partidaria. O llamar “sectas” a organizaciones que, como lo muestra la realidad de la lucha, participan (y hasta dirigen) gran parte de los combates obreros contemporáneos. Y uno de ellos, Adrián Piva, lo hace, paradójicamente, como secretario general de un gremio de trabajadores fundado y construido por un partido de izquierda. Obviamente, si ignora la historia misma del gremio que dirige, qué podemos esperar del resto...

Notas

¹Belkin, Alejandro y Piva, Adrián: “Elecciones del 28 de junio: El giro a la derecha y los dilemas de la izquierda”, en *Revista del CEFyL*, n°2, Septiembre de 2009. El mismo artículo, aunque sin el último acápite sobre el accionar de la izquierda, fue publicado en *Herramienta*, n° 42, Octubre de 2009.

²Harari, Fabián: “Un nuevo confin”, en *El Aromo* n° 39, noviembre-diciembre de 2007.

³Cominiello, Sebastián: “¿Hacia la crisis general?”, en *El Aromo* n° 49, julio-agosto de 2009.

⁴Ponce, Santiago: “El camino a la revolución”, en *El Aromo* n° 50, septiembre-octubre de 2009.

⁵Schlez, Mariano; Ponce, Santiago: “El iceberg rojo”, en *El Aromo* n° 51, noviembre-diciembre de 2009.

⁶Véanse, en este mismo número del LAP, los casos del zapatismo mexicano y el indigenismo boliviano.

⁷Sartelli, Eduardo: “El virus idiota. A propósito de anarquismo y autonomismo, ayer y hoy”, en *El Aromo* n° 20, junio de 2005.

⁸Ver www.socialismolibertario.com/luchas/archivo/casino_belkin.html.

⁹Ver www.metrodelegados.com.ar/spip.php?article2011.

Perón a la boliviana



Mariano Schlez
LAP - CEICS

Las contundentes victorias electorales que Evo Morales obtuvo en 2009 llevaron a algunos intelectuales a concluir que el Movimiento al Socialismo (MAS) había, finalmente, aniquilado a la derecha. Lo que parece muy cierto, si nos mantuviéramos en la superficie de los porcentajes de las elecciones. Sin embargo, un análisis del viraje del programa del MAS muestra lo contrario: la derecha, finalmente, se ha impuesto en la política boliviana. Y esto que puede aparecer, para algunos, como una afirmación temeraria, se basa en un elemento que suelen obviar los escritores progresistas: la derecha no sólo no desapareció, sino que le impuso su programa a su enemigo, es decir, a Evo Morales, que se ha convertido en el ejecutor de la política conservadora en el país andino.

Nuestro análisis del proceso boliviano insistió en caracterizar al gobierno de Evo como régimen bonapartista. Al mismo tiempo, y a pesar de lo que las elecciones mostraban, señalamos que su consolidación se encontraba jaqueada por una cuestión política (su rol conservador frente la tendencia insurreccional de las masas) y otra económica (su intento por conciliar intereses antagónicos frente a las exigencias de la burguesía boliviana y de los trabajadores). De esta manera, planteábamos en 2008, la lucha de clases había llegado a una encrucijada en la que no había lugar para las medias tintas: o se liquidaba el proceso revolucionario o se profundizaba el camino al socialismo. Asimismo, señalábamos, el avance de la contrarrevolución, convencida de sus intereses y dispuesta a no claudicar hasta conseguirlos.¹ Incluso, asegurábamos que “de no imponerse una dirección revolucionaria de los explotados, la Revolución Boliviana esta destinada a ser enterrada por quienes dicen ser sus principales representantes”.² Lamentablemente, en la actualidad se está imponiendo esta última salida: el propio gobierno comenzó a desarmar el régimen bonapartista. Sin embargo, que sea el mismo Evo, y no la “derecha”,

quien está motorizando este avance conservador, actualiza las perspectivas de una nueva escalada de la lucha de clases en el país andino.

El Waterloo de Evo y la derechización del MAS

Luego de la masacre de El Porvenir, la mayoría de los analistas políticos prefirieron remarcar la intervención política y militar del departamento de Pando, caracterizándola como una notable victoria de Morales sobre a la oposición destituyente. Sin embargo, olvidaron que, luego de ese ataque donde asesinaron 25 masistas, Evo le entregó la nueva constitución a la derecha. En el marco de un “Gran Acuerdo Nacional”, la modificación de más de cien artículos, le permitió a la burguesía reafirmar la legitimidad de la propiedad privada, prohibir una nueva reelección de Morales y obtener las autonomías que reclamaba. Su aprobación fue, a todas luces, una victoria de las fuerzas conservadoras.

Actualmente, el MAS intenta ir más allá, queriendo eliminar los pasajes de la nueva constitución que le impiden a las multinacionales profundizar sus márgenes de ganancia. Es el caso del artículo 30, que el gobierno quiere eliminar porque, como reconoce el derecho de los pueblos originarios a ser consultados sobre cualquier proyecto de explotación de recursos naturales en sus territorios, limita el avance de las industrias petrolera y minera privadas. Incluso no se descarta la posibilidad de autorizar por decreto la exploración petrolera directa, sin consultar a los pueblos de la región. La derechización de la dirección del MAS, y su intento por desarmar el bonapartismo, es la expresión política de la crisis mundial capitalista, que golpeó duro en la economía boliviana: la minería casi se paralizó y las fábricas cerradas dejaron en la calle a miles de trabajadores. También provocó problemas nuevos, como la escasez de gas en garrafa, combustible básico del pueblo. Frente a semejante situación, Evo y García Linera prefirieron ajustar a los trabajadores, con el objetivo de darle aire a su “capitalismo andino”, poniendo en marcha una ley que anula varias de las

conquistas de los últimos años.

A principios de 2010, el MAS se dirigió a la burocracia de la Confederación Obrera Boliviana (COB) para lograr la implementación de un nuevo Código de Trabajo, “en favor de los trabajadores”.³ Pedro Montes, secretario ejecutivo de la central obrera, asumió activamente la función de correa de transmisión del gobierno, asegurando que buscaría “trabajar mancomunadamente, empresarios y trabajadores”. Sin embargo, diversas organizaciones sociales denunciaron el carácter regresivo de la propuesta, que expresa un nuevo avance patronal.

En primer lugar, Evo busca restringir algo tan elemental como el derecho a la huelga. Su anteproyecto señala que, si el pliego de peticiones obreras fuese “imposible” de cumplir, el patrón tiene derecho a cerrar la empresa. Es decir que la burguesía podría apelar a este “derecho” cuando no se pudiese llegar a un acuerdo “por causas atribuibles a los trabajadores” o cuando el reclamo “sea de imposible cumplimiento o sea manifiestamente improcedente” (art. 252).⁴ La propuesta va en consonancia con los pedidos de medida de Evo a la COB, presionando a los obreros a presentar reivindicaciones “rationales”, enmarcadas en las posibilidades del Estado, que no provoquen desajustes y conflictos en la economía nacional.⁵ Teniendo en cuenta que, hace poco, el gobierno ofreció un incremento del 5%, que no compensa el aumento de precios de los alimentos, podemos imaginar que un reclamo que exija un salario equivalente al valor de la canasta básica podría ser caratulado como de “imposible cumplimiento” por el MAS y la patronal.

Pero el anteproyecto del gobierno tiene aún más sorpresas. Luego de cerrada la fábrica frente a un reclamo obrero, si la Dirección Departamental de Trabajo declarara ilegal a la lucha, “los empleadores no pagarán remuneración alguna” a los huelguistas (art. 255). Incluso se amenaza a los luchadores que cuestionen la propiedad privada directamente con la cárcel, debido a que, según la norma, los conceptos de huelga y cierre temporal de empresa solo comprenden la suspensión pacífica del trabajo, y todo acto o manifestación de hostilidad contra las personas, destrucción de bienes, saqueo de la empresa y otros delitos contra las personas o la propiedad caen dentro de la ley penal (art. 256). El anteproyecto contrarrevolucionario del MAS va hasta donde ni sus predecesores “neoliberales” osaron llegar: prohíbe la huelga de los trabajadores estatales, entre los que se incluyen los “servicios de carácter público”, como administración central, prefectural y municipal, agua potable y aprovisionamiento de combustible, luz, energía eléctrica y gas, comunicaciones y bancos, sanidad y mercados públicos, y “otros definidos por ley específica” (art. 257). Y por si fuera poco, protege a los carneros, planteando que “los trabajadores que no estén

de acuerdo o no acaten la huelga podrán separarse libremente de las decisiones colectivas de sus sindicatos sin incurrir en responsabilidades de ninguna clase. La represión tomada por sus compañeros será sancionada por la ley penal si es que causaren daños a la integridad física” (art. 258).

Por otro lado, la Federación Fabril cuestionó que la propuesta gubernamental vulnera el principio de igualdad obrera y permite la tercerización del trabajo, consolidando las microempresas que están “vendiendo gente para trabajar”. Asimismo, los fabriles alertaron que el gobierno quiere quitar bonos, confundiendo, en el proyecto, el bono de producción con la prima. Lo mismo alertó la abogada laborista María Elena Sejas, quien afirmó que algunas conquistas sociales se confunden y desaparecen, suprimiéndose el fuero sindical y la declaratoria en comisión. Agregó, al igual que Crespo, que el mismo camino corren los diferentes bonos, horas extras y salario dominical, además de indicar que el anteproyecto del MAS no garantiza el pago de los beneficios sociales.⁶

Evidentemente, Morales intenta realizar un aporte sustantivo a la acumulación de capital, atacando las conquistas fundamentales de los trabajadores. Incluso intenta igualar para abajo, atacando a las fracciones obreras más poderosas, como los docentes, al señalar que “la gente del campo, el albañil y el transportista ganan si trabajan ese día, si no trabajan no ganan nada; pero hay algunos sectores que trabajan cuatro o seis horas cada día y cobran sueldo de un mes...”.⁷

La derechización del MAS incluye el combate contra las organizaciones que pelean por la derogación de la Ley de Pensiones, basada en la capitalización individual, y reclaman una nueva norma que retome la contribución tripartita del Estado, del sector privado y de los trabajadores, con el objetivo de garantizar mejores jubilaciones. Y como si todo esto fuera poco, valga señalar que el MAS le ha abierto las puertas del partido a la derecha más recalcitrante: según informan las redes de noticias bolivianas, los masistas del combativo Plan 3.000 no podían salir de su asombro cuando Evo Morales anunció que el candidato a alcalde de Santa Cruz sería Roberto Fernández, el mismo viejo aliado del “neoliberal” Jorge “Tuto” Quiroga.⁸

La derrota del MAS en su terreno

Semejante derrotero tuvo su primer gran coleteo en las elecciones para gobernador y alcalde del 4 de abril pasado. En ellas, el MAS obtuvo 6 de los 9 departamentos: La Paz, Oruro, Cochabamba, Chuquisaca, Pando y Potosí, siendo derrotado en Santa Cruz, Tarija y Beni. Pero también perdió las alcaldías de 7 de las 10 principales ciudades, entre ellas en La Paz y Oruro, el corazón de su base social, triunfando en El Alto sólo con el 40%, bajando

su votación a la mitad respecto a las presidenciales de hace 4 meses. Asimismo, redujo su votación total en La Paz de 80% a 50%.

¿Qué expresa esta elección en el ciclo político boliviano? Los liberales quieren hacerla pasar como un avance de la “democracia” y el “multipartidismo”, es decir, como un nuevo paso en el camino a la recomposición de la plena hegemonía del capital. El partido de gobierno, naturalmente, intentó mostrarse victorioso, circunscribiendo la derrota a una mala elección de candidatos.⁹ Sin embargo, aunque la elección no implica una derrota aplastante para el gobierno, los resultados expresan un descontento entre las masas, incipiente aún, pero significativo, como respuesta al proceso de derechización del partido de gobierno.

Lo primero que debe tenerse en cuenta es que Morales fue derrotado en los bastiones centrales de su poder político, por un viejo aliado: el Movimiento sin Miedo (MSM) se quedó con las intendencias de La Paz y Oruro. Por primera vez en años, los medios de comunicación insinuaron que el gobierno había sido derrotado, no por la “oligarquía” ni por la “derecha”, sino por una organización que se plantea cumplir con lo que el MAS prometió. Aunque semejante “oposición de izquierda” era “imposible de imaginar hace pocos meses” para algunos intelectuales,¹⁰ no se trata de un hecho sorprendente para quienes tuvimos en cuenta los niveles de conciencia de las masas bolivianas y el giro conservador del Movimiento al Socialismo.

De hecho, la derrota masista no se circunscribió a las principales ciudades, sino que también se extendió a las zonas rurales. En Achacachi, región protagonista de los bloqueos indígenas de 2001 y la guerra del gas de 2003, los “ponchos rojos” le quitaron su apoyo a Evo por no haber reconocido a los candidatos votados en asamblea. Rechazaron el “dedazo” presidencial silbando a los candidatos del MAS delante del propio Morales, relegando al partido de gobierno a un modesto tercer lugar, detrás del Movimiento por la Soberanía de los Pueblos (MSP) y el MSM.¹¹ La derrota se extendió a Llallagua y Apolo, mientras que en Copacabana, localidad aymará a orillas del Titicaca, el FRUP, una agrupación de trabajadores de izquierda, quedó a sólo 50 votos del MAS. A ello se le suma que sectores cocaleros de los Yungas, también fueron a elecciones con sus propias agrupaciones, como respuesta a la política de “erradicación forzosa” de la coca que ha iniciado el gobierno en la región, cediendo a las presiones del imperialismo norteamericano. Hasta en El Alto, donde Evo llegó a obtener un 90% de adhesión, el candidato gubernamental sufrió el asedio de una joven dirigente, Soledad Chapetón, del partido Unidad Nacional (UN). Tampoco es llamativo, y más bien refleja la mutación del partido de gobierno, que Evo haya logrado sonados triunfos en la vieja tierra

Convocatoria Laboratorio de Análisis Político

El Laboratorio de Análisis Político es un grupo de investigación que, a diferencia de los tradicionales, intenta dilucidar la naturaleza social de los enfrentamientos políticos. Su objeto de análisis es la conciencia de las clases, plasmada en fuerzas sociales organizadas, es decir, en partidos. Tomando entre sus observables la realidad argentina, latinoamericana y mundial, el LAP estudia la dinámica política como expresión de la lucha de clases. Los resultados de su trabajo son publicados en un suplemento propio, en el periódico *El Aroma*, y en la página web del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales (CEICS). Convocamos a estudiantes, graduados e interesados en nuestra propuesta a incorporarse al LAP, que ofrece un lugar de formación en la investigación y en la redacción.

Interesados escribir a: laboratorio@ceics.org.ar

opositora: la medialuna. Triunfó su candidato a gobernador en Pando, y en Beni quedó en segundo lugar, a pocos votos del triunfo. Hasta la fascista Unión Juvenil Cruceñista ahora es partidaria de Morales. Es evidente que la ofensiva contrarrevolucionaria, aunque no logró derribar a Evo, le permitió a los dirigentes de la medialuna obtener una serie de concesiones que convirtieron al “macaco” en un colega aceptado por la mayoría del arco opositor liberal.

Despertares

La derrota del MAS en regiones que constituyen su bastión político muestra que las bases de Evo no están dispuestas a aceptar la derechización del partido de gobierno sin dar una batalla. La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), exigió que los dirigentes que cambiaron candidatos elegidos orgánicamente, por otros designados sin consenso, sean separados del MAS.¹² Asimismo, el Consejo de Ayllus y Marqas del Qullasuyo (CONAMAQ) pidió a Morales que reconozca los errores por haber designado candidatos a través del “dedazo, el compadrazgo y la imposición”, según afirmó Rafael Quispe. También informó que preparan una carta para Evo, en la que plantearán “que reflexione para evitar mayores confrontaciones sociales”, en una clara señal de advertencia. Quispe, además, señaló que tomarán mayor distancia respecto de la administración presidencial, explicando que las comunidades no aprueban que personajes que los golpearon y humillaron, como la Unión Juvenil Cruceñista, aparezcan ahora como asambleístas del MAS en Santa Cruz. No es posible, dijo, que “un representante de la derecha como Carlos Böhrt (ex senador por la opositora Podemos) sea [...] asesor del Ministerio de Autonomías; los ayllus y los suyus nunca aceptarán que la derecha vuelva al poder”. Sin embargo, también señaló que “confiamos en que el hermano Evo Morales es sabio y escuchará al pueblo, creemos que él está cautivo de la gente que lo rodea y que parece que quisiera perjudicar el proceso de cambio que dirige”.¹³ Al mismo tiempo, el presidente de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), Adolfo Chávez, aseguró que el Presidente no puede ser responsable de la imposición de candidatos. “El MAS tiene que respetar las decisiones de las bases”, porque el presidente fue electo con el mandato de las organizaciones sociales, señaló Chávez, aunque también aclaró que la CIDOB no se alejará del actual proceso de cambio.¹⁴ Por su parte, Celso Padilla, presidente de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG), dijo que Evo se opuso a que los legisladores de las circunscripciones especiales del oriente conformen una bancada indígena, prohibiéndoles, además realizar marchas de protesta, con la excusa de no perjudicar el “proceso de cambio”: “Ahora es un delito salir a las calles, hacer protestas, un bloqueo, una marcha, (porque) ya inmediatamente el Presidente dice que (quienes protestan) están haciendo algún negocio con la derecha y por eso no están de acuerdo con él”.

Asimismo, los ponchos rojos de Achacachi denunciaron que son víctimas de discriminación y racismo por parte del gobierno nacional, señalando la ausencia de una transformación sustantiva d la sociedad: “No ha llegado todavía un proceso de cambio total, varias veces hemos insistido no hay un proceso de cambio aquí en Omasuyos, hay racismo, hay humillación hermano, por eso nosotros vamos a ser fuertes sí o sí hasta que rompamos esas humillaciones y racismo que todavía existe en algunos ministerios y viceministerios”, aseveró el Ejecutivo Cantonal, Carlos León. Aunque sin desconocer que aún apoyan a Evo Morales, señaló que “si estas cosas no cambian en los ministerios vamos a seguir peleando con la frente en alto”.¹⁵ Por su parte, dirigentes de El Alto también explicaron los resultados electorales como el producto de la decisión de Evo y sus dirigentes de

relanzamiento de una serie de movilizaciones que pueden desencadenar nuevos avances de las masas, de negárseles sus reclamos. El Movimiento de Trabajadores Campesinos e Indígenas Sin Tierra de Bolivia (MST-B) inició una campaña de propaganda por el cumplimiento del derecho al asentamiento comunitario mediante la toma de tierras. Por su parte, la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, la Federación de Maestros Urbanos de La Paz y otros gremios obreros anunciaron movilizaciones por un nuevo sistema jubilatorio y en defensa de las conquistas obreras históricas. En enero de este año, miles de fabriles se movilizaron por el centro de La Paz haciendo explotar cartuchos de dinamita, en lo que fue, tal vez, la movilización obrera más masiva de los últimos cuatro años. El secretario ejecutivo de la Federación Departamental



de Trabajadores Fabriles de La Paz, Wilson Mamani, advirtió que combatirán al “mamotreto del Código de Trabajo”, negociado en secreto por la burocracia sindical de la COB y aseguró que “los traidores no tendrán cabida en el Ministerio de Trabajo”. Al mismo tiempo, el Ampliado Nacional de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), denunció la participación de asesores antiobreros en la redacción del anteproyecto del MAS. Protestando por esta situación, una contunde marcha fabril en Cochabamba llegó hasta las puertas del edificio de la Cámara de Industrias, donde la Federación de Entidades Empresariales buscaba aprobar el nuevo código. Los 52 sindicatos afiliados a la Federación Fabril respondieron marchando, con la consigna “Evo, ¿dónde está el cambio?”, y llevando pancartas con los diez principales puntos que rechazan de la propuesta del Gobierno. El secretario ejecutivo de la Federación de Fabriles, René Crespo, señaló que “no vamos a permitir otro engaño [...] que falsos dirigentes estén negociando por nosotros. La Cámara de Industrias nada tiene que ver con esto. El Código de Trabajo tiene que estar hecho por los trabajadores, para los trabajadores”. En declaraciones al matutino *La Patria*, el

secretario ejecutivo de la FSTMB, Guido Mitma, apuntó que se buscará el consenso con el gobierno; pero en caso de que no se respete el sacrificio del sector minero y de los trabajadores en general, se volverá a las calles para hacer respetar todas las conquistas sociales de los trabajadores.¹⁷ Poco tiempo después de la gran movilización de los fabriles, en marzo pasado, se realizó una multitudinaria marcha de maestros paceños y alteños, durante un paro de 24 horas, pese a la amenaza de descuento por parte del gobierno y la traición de la Confederación de Maestros de Bolivia, que condenó públicamente la medida.¹⁸

Los límites de la “oposición”

En tanto no se relance el proceso de movilizaciones, el MAS continúa imponiendo su “salida” a la crisis: regimenter a la clase obrera. Sin

Asimismo, la gran revelación de estas elecciones, el MSM, aparece como una capa superficial de un descontento entre las bases. Su triunfo no obedeció tanto al crecimiento de su programa, sino a su táctica de ofrecer su sigla para las candidaturas de dirigentes locales disidentes del MAS, como ocurrió en El Alto. Como hemos visto, las bases del MAS se muestran duras con su dirección, aunque todavía no llegan a denunciar que es el propio Morales quien ha traicionado a la Agenda de Octubre, caracterizando (en una teoría muy popular cuando las acciones de un gobierno no se condicen con su carácter supuestamente progresista) que Evo está mal rodeado. Como los hechos parecen demostrarlo, las masas bolivianas no parecen dispuestas a permitir el avasallamiento de sus conquistas sin luchar. Teniendo en cuenta su predisposición a la lucha, el núcleo del problema se concentra en el programa y la organización que se den para combatir. Es un hecho que el indigenismo sigue funcionando como un tapón para el desarrollo de una conciencia de clase entre los explotados bolivianos. En este sentido, organizaciones sociales que no esconden su voluntad de movilizarse por sus intereses, rechazan las consignas de la “vieja y fracasada escuela marxista, trotskista, socialista” que, en su criterio, son “una infección para las heroicas reivindicaciones sindicales u originarias como el levantamiento de Tupac Katari, Bartolina Sisa, Tupak Amaru...”.²¹ No obstante, el problema de la organización vuelve a plantearse, como señala Felipe Machaca dirigente de la COB, al destacar que “a partir de ahora existe el reto de entender a la población que demanda de un instrumento político que responda a sus aspiraciones económicas y sociales”. Aunque ha mostrado algunos avances, la izquierda revolucionaria no parece haber logrado encauzar el descontento popular con el MAS. Los combates que se vienen pondrán a prueba la vigencia del programa revolucionario y la habilidad táctica de los partidos para encarnarlo entre las masas.

Notas

¹Schlez, Mariano: “Camino a Waterlooo. El agotamiento del bonapartismo boliviano”, en *El Aromo*, n° 45, Noviembre de 2008.
²Schlez, Mariano: “Yo te avisé. La nueva constitución boliviana: otro paso hacia la derrota”, en *El Aromo*, n° 47, marzo-abril de 2009.
³*Bolpress*, 4/2/2010.
⁴Ministerio de Trabajo, Empleo y Previsión Social: *Anteproyecto Código del Trabajo*.
⁵*ABI*, 5/4/2010.
⁶*La Patria* (Oruro), 6/3/2010.
⁷*Bolpress*, 18/1/2010.
⁸*Erbol*, 5/4/2010.
⁹*Bolpress*, 5/4/2010.
¹⁰Como Pablo Stefanoni, en *Clarín*, 6/4/2010.
¹¹*La clase.info*, 6/4/2010.
¹²*La Prensa* [Bolivia], 7/4/2010.
¹³Idem, 9/4/2010.
¹⁴Ver <http://constituyentesoberana.org>, 5/2/2010.
¹⁵*Erbol*, 1/4/2010.
¹⁶*La Protesta* [El Alto], N° 2, 13/4/2010.
¹⁷Ver <http://amr-bolivia.blogspot.com>.
¹⁸Ver www.marxismo.org/?q=taxon+omy/term/21.
¹⁹Ver el listado completo en <http://boliviabb.com/2010/02/fundadores-del-mas-se-alejan-y-reclaman-por-el-olvido-de-ideales/>.
²⁰*Corre del Sur*, 7/4/2010.
²¹*Bolpress*, 18/1/2010.

El fracaso del indigenismo autonomista



Jaime Ortega
Colaborador - Ciudad de México

Hablar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de manera crítica ha sido siempre una cuestión compleja. A 27 años de fundado el núcleo que optó por organizar un grupo armado, y a 16 años de su aparición pública, el tema es pertinente no sólo por el impacto que tuvo en la inmediatez de las condiciones de un país como México. El movimiento zapatista trascendió todas las fronteras existentes, hasta convertirse en un símbolo, particularmente su figura dirigente, el Sub-comandante Marcos. Pronto, el EZLN pasó a ser más un mito que la expresión de un movimiento político. El movimiento zapatista se mitificó de tal forma que hasta hace poco era imposible hacer crítica sin ser calificado de *traidor*. Esta situación ha empantanado la discusión sobre el estado actual del movimiento, pero también de su incierto futuro. A continuación haremos un recuento crítico de su trayectoria. Se trata de una discusión política y no olvida que las condiciones de miseria, analfabetismo, mortandad, acoso militar, entre otras, no sólo no han desaparecido en la zona de su influencia, sino que incluso se han recrudecido de manera dramática.

Los virajes

Para que el lector tenga presente, el EZLN apareció públicamente el 1 de enero de 1994, en el estado sureño de Chiapas. La insurrección zapatista se dio el día que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la presidencia de Salinas de Gortari iniciaba su último año. Contrario a lo que se piensa a nivel mundial, su postura inicial poco tenía que ver con la reivindicación de los derechos indígenas en cuanto tales. Fue recién hace 10 años que giró radicalmente su línea política hacia ese polo. En 1994, en el momento en que hacen su aparición, presentan la 1ª Declaración de la Selva Lacandona (DSL). Declaran que su objetivo es avanzar militarmente, liberando pueblos, en busca de la toma del poder. Era una guerra declarada al Estado. Sin

embargo, la falta de armamento, el asedio militar y los bombardeos indiscriminados los obligaron a tomar otro camino.

A partir de la 2ª DSL, y particularmente en la 3ª, el énfasis está puesto en la paz, en la transición a la democracia y, en general, a lograr el fin de la guerra. La 3ª DSL (1995) concluye con lo que será su nueva consigna: “¡Democracia! ¡Libertad! ¡Justicia!”. Además se hacía énfasis en el carácter nacional de su lucha. Aún la 4ª DSL (1996) mantenía reivindicaciones más amplias que involucraban salud, educación, vivienda y derechos laborales. Recién en la 5ª DSL (1998) ya no se trata más de una lucha nacional. El EZLN reduce su alcance político al privilegiar la lucha por los derechos de los pueblos indígenas en alianza con la “Sociedad Civil Nacional”. Aunque, mundialmente, los zapatistas son conocidos por su lucha a favor de las comunidades indígenas, será sólo en 2001 cuando, de manera indiscutible, su viraje político se concentre en esta cuestión.

La estrategia del fracaso

Para muchos, la estrategia más radical se dio con la aparición de la 6ª DSL, en 2005, donde se anuncia la ruptura definitiva del EZLN con el sistema político, a través de “la otra campaña”. En realidad esa iniciativa, que buscaba articular un movimiento social no electoral fracasará rotundamente. Sin embargo, antes de analizar el fracaso de esta experiencia, habría que recordar que no fue la única ocasión en que su iniciativa quedó olvidada. Desde el lanzamiento de su propuesta política, el EZLN trató de aglutinar a sectores amplios de la sociedad. Para ello recurrió, primero, a convocar a una Convención Nacional Democrática, que sería el prelude a un congreso constituyente. Ante el fracaso de esta propuesta, trató de articular un Movimiento de Liberación Nacional, pidiendo al entonces líder del PRD, Cuauhtémoc Cárdenas que lo encabezara. De hecho, a través del Sub-Comandante Marcos, el EZLN expresaría su apoyo, tanto en 1994, como en 2000, a la candidatura presidencial de Cárdenas. Por otro lado, su intento “organizativo”

más célebre fue el Frente Zapatista (FZ), que pretendía ser la estructura urbana del movimiento. El FZ fracasó pues, careciendo de programa, política, militancia, y en general de todo tipo de disciplina, se convirtió más en un comercializador de café producido en Chiapas, que una organización política, desapareciendo en 2006.

En 2001, el EZLN cambia de línea política, ahora centrada su acción en el problema indígena y asistimos al ascenso más importante del zapatismo: la llamada *marcha del color de la tierra*. Aquella movilización culminó con un gran recibimiento en la UNAM y en el Zócalo. Sin embargo, el objetivo central, que el legislativo aceptara los acuerdos firmados en las mesas de negociación y, en general, el respeto a la autonomía municipal indígena, se vio truncado por la acción de la derecha (PRI-PAN) y la bancada socialdemócrata del PRD. En la *marcha del color* estamos ante el clímax de apoyo popular al EZLN. Nunca antes y después, las colonias, las fábricas, las universidades, darían el respaldo popular. Cuando los partidos en el congreso votaron otra ley, que no era la que el EZLN pedía, la movilización no continuó. Los zapatistas regresaron a su tierra y guardaron silencio. Fue en este momento cuando el Sub-Comandante pronuncia aquella frase: “yo no soy revolucionario, soy rebelde”. Que es la síntesis del giro político del zapatismo: no buscar influir en la política nacional más allá del tema indígena y renunciar a la lucha por el poder político.

Fue en el 2003, cuando se articula la propuesta de los gobiernos autónomos y el llamado Plan “La Realidad-Tijuana”. Se trataba de fomentar la autonomía, sobre el conglomerado social que respalda al EZLN. Dicha propuesta cayó en el olvido y sólo tuvo repercusión en el territorio controlado, desde hace más de 20 años, por los zapatistas.

El fracaso de la “otra”

Todos estos intentos de organización tienen un común denominador: no se insertan en ningún proceso de lucha de clases. La política zapatista consiste en que tanto los movimientos, como el conjunto de

la izquierda, se adhieran a sus DSL de manera acrítica. Esto es más claro en 2006, cuando la “otra campaña” impuso su lógica: ante todo luchar contra la candidatura de Andrés Manuel López Obrador. En la 6ª DSL no hay crítica a los ya conocidos candidatos del PRI y del PAN, sólo se declara enemigo al candidato del PRD (el EZLN no criticará nunca así a Cárdenas, que está a la derecha de López Obrador). Un sector considerable de su base social se esfumó con esta política. No fue el único problema. La “otra” desconocía prácticamente a todos los movimientos sociales o experiencias de organización obrera, campesina o popular que no se ciñeran a ellos.

Así, la base social zapatista disminuía considerablemente: sólo tenía como destinatarios a un sector indígena que demandaba autonomía, y cuando diversos grupos llegaron a la “otra” se encontraron con que el “mandar obedeciendo” y el “horizontalismo” predicado por el Sub-Marcos era sólo un discurso. En la “otra”, la dirigencia zapatista mandaba y era ella quien dictaba la línea política. No había discusión ni toma de decisiones en el interior. Aquellos que plantearon diferencias fueron excluidos.

Así la nueva propuesta zapatista quedó aislada. El único movimiento importante que se identificó plenamente con ella fue el de los campesinos de San Salvador Atenco, salvajemente reprimidos por el ahora pre-candidato presidencial del PRI. Cuando el movimiento de Atenco es golpeado, la “otra” termina por desmoronarse. El mitin en la UNAM, antes bastión zapatista, resultó un fracaso. El recorrido por las plazas públicas que venía realizando el Sub-Marcos pierde fuerza y posteriormente se detiene. Pronto regresarán a Chiapas y guardarán, nuevamente, silencio. A los errores internos, al sectarismo político en general, se suma la dura represión.

La teoría y la práctica

Es sabido que el EZLN ha tenido una gran repercusión simbólica a nivel mundial. Aportó una especie de teoría política que incluye ideas como el “mandar obedeciendo”, “cambiar el mundo sin tomar el

poder”, “no somos ni queremos vanguardias”, etc. Quizá la mejor forma de demostrar la tragedia en la que se encuentra la práctica zapatista sea señalar la incoherencia, tanto teórica como práctica, de la mayor parte de sus postulados. En primer lugar, el movimiento zapatista no es democrático, pues carece de mecanismos de discusión y toma de decisiones. En segundo, el zapatismo fue la vanguardia *de facto* de los grupos de izquierda, pero ante el crecimiento del PRD y la falta de programa y proyecto político nacional, pronto se adjudicó la frase “me cago en las vanguardias”.¹ Lo cierto es que la “otra” fue el momento en que, de manera artificial (pues careció de una verdadera discusión), el EZLN se erigió como el conductor de todas las luchas sociales. En tercer lugar, el proyecto autonomista no sólo ha resultado limitado políticamente, pues no se extendió, sino que se encuentra totalmente aislado y asediado militarmente. Por último, a pesar de sus múltiples iniciativas, la estrategia zapatista se puso una piedra al abandonar las reivindicaciones políticas de las clases oprimidas y centrarse sólo en las indígenas. Pero también cuando pasó a alabar la abstracción de la “sociedad civil”, lo cual le ha valido, además de no reconocer ninguna iniciativa que se desarrolle por fuera de ellos, a despreciarla abiertamente o a ignorarla, como lo muestra el silencio rotundo que se dio a propósito del golpe al Sindicato Mexicano de Electricistas o la ya larga huelga en la minera de Cananea.²

El aislamiento y las múltiples contradicciones dispersaron al conjunto de sectores que apoyaban al movimiento zapatista. Hoy, además de las comunidades que permanecen bajo el territorio gobernado por ellos, sólo hay pequeños grupos de estudiantes que sustentan su actividad en las ciudades.

Notas

¹Ver http://free-news.org/Zapatas_08.htm.

²Ver Ortega, Jaime: “La lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas: un recuento”, en *El Aromo*, n° 52, enero-febrero de 2010.

NOVEDADES

Diversidad e Integración en Nuestra América
Volumen I: Independencia, Estados Nacionales e Integración continental (1804-1880)
Adriana Arpini y Clara Jalif de Bertranou (coordinadoras)
Colección Historias Americanas

Relaciones Incestuosas
Los grandes medios y las privatizaciones, de Alfonsín a Menem
Luis Gasulla
Colección Latitud Sur

Historiadores, Ensayistas y Gran Público
La historiografía argentina 1990-2010
Fernando J. Devoto (director)
Colección Argentina Contemporánea

REEDICIONES

Sociología del sistema educativo, o crítica de la educación cínica
Osvaldo Dallera
Colección Educación y Sociedad

Agustín Tosco, 1930 - 1975
Sindicalismo clasista, socialismo y peronismo revolucionario
Silvia Licht
Colección Latitud Sur

El pensamiento indígena en América
Los antiguos andinos, mayas y nahuas
Luis Alberto Reyes
Colección Desde América

Minería Transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales
Maristella Svampa y Mirta A. Antonelli (editoras)
Colección Sociedad

Editorial Biblos
www.editorialbiblos.com



APUNTES DE CRÍTICA A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Con el siguiente artículo inauguramos una nueva sección dentro del suplemento del OME. La sección “Apuntes de crítica a la economía política” estará destinada a tratar los conceptos fundamentales de la economía capitalista con la perspectiva de que sirva al lector como herramienta para analizar los problemas de la economía argentina y mundial. En este número, comenzamos con un artículo sobre la competencia internacional. Las próximas ediciones estarán dedicadas a explicar otras variables fundamentales como la tasa de ganancia, la renta de la tierra, el tipo de cambio y la política económica entre otras.



Fernando Dachevsky
OME - CEICS

¿Por qué hay países ricos y países pobres? Una pregunta común cuya respuesta no es obvia. Desde la teoría económica, en sus distintas vertientes, todos los países son presentados como si, en sí mismos, tuvieran la posibilidad de alcanzar los mismos beneficios en la competencia económica internacional. En estas discusiones, es interesante ver como ciertas formas de razonar los problemas de la competencia internacional, en el marco de teorías de profunda tradición antimarxista, son luego apropiados por muchos de los autoproclamados marxistas actuales. Los cuales, desde un discurso izquierdista, terminan reproduciendo fundamentos liberales. La idea de que el problema de la Argentina radica en el “vaciamiento financiero” y “la deuda externa usurera” termina siendo solidaria con el planteo de que el comercio de mercancías ofrece posibilidades igualitarias para todos y, por lo tanto, las diferencias entre países sólo pueden surgir por fuera de éstas o como violaciones extraeconómicas a su normal desarrollo. Las desventajas para competir en el mercado mundial son la clave que nos permite entender los problemas del

Competencia internacional y endeudamiento externo

Las (des)ventajas absolutas y los límites de la acumulación de capital en la Argentina

capitalismo en Argentina, su tendencia a las crisis recurrentes, su endeudamiento y sus no muy alentadoras perspectivas.

Argentina y las desventajas

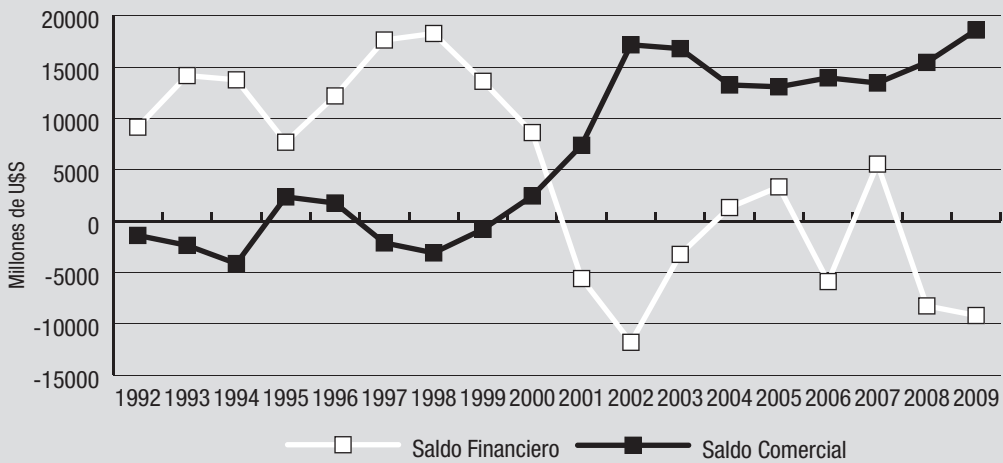
La Argentina lejos está de ser el país más productivo del mundo. Como hemos venido mostrando en numerosas ediciones anteriores de *El Aromo*, la generalidad de las actividades industriales no agrarias, salvo contadas excepciones¹, no alcanzan una productividad competitiva a nivel mundial. Las restricciones de una escala pequeña que ofrece el mercado interno argentino, sumado a costos laborales mayores a los países del Este asiático e incluso en algunas ramas a los de Brasil, son elementos que imposibilitaron el desarrollo de capitales competitivos en términos internacionales. A pesar de esta condición, una gran variedad de ramas económicas se desarrollaron en el país. Aquí aparece un elemento específico de la economía Argentina que es la importancia de los ingresos por exportaciones de mercancías agrarias portadoras de renta de la tierra, por su capacidad para financiar otras actividades. La renta de la tierra agraria sirvió históricamente como un elemento compensatorio (mediante diferentes métodos de apropiación) que permitió la supervivencia de capitales locales con productividad inferior a la media mundial. Sin embargo, la expansión de la renta de la tierra tiene un límite y cada vez menor peso en la economía nacional.² La capacidad de la renta de la tierra de sostener una multiplicidad de actividades que se desarrollan en el país bajo condiciones de competitividad menor a la media mundial se fue contrayendo de manera importante desde la década de 1960. En consecuencia, provocó que, sobre todo desde mediados de la década de 1970, se apelará a otras fuentes de ingresos compensatorios: la caída del salario y el endeudamiento externo. Si bien, durante las últimas tres décadas hubo continuas reducciones del costo laboral, toda la violencia implementada por la última dictadura militar y los gobiernos posteriores ni siquiera bastaron para acercarse a niveles competitivos con los costos salariales que se manejan en Asia. Lo que hace de la posibilidad de competir mediante costos laborales, una salida no viable para el capital en Argentina. En

consecuencia, el endeudamiento externo como fuente de ingresos transitoria fue ganando peso. Si tomamos como referencia los años previos a la crisis del 2001, en los '90, dicho endeudamiento, transitoriamente, significó un ingreso neto positivo. La Argentina pedía prestado y a la hora de devolver conseguía refinanciamientos que le permitían cubrir los pagos. El resultado en la práctica era que le prestaban más de lo que devolvía. Esto, que en un principio permitió financiar la fiesta del 1 a 1, terminó alimentando una burbuja que no tardó en estallar. Ni bien comenzaron a registrarse contracciones en el crédito internacional, los deudores incobrables como Argentina quedaron en *orsai* y comenzó una fuga de capitales cada vez más importante. Ante esto, el gobierno de De la Rúa anunció con bombos y platillos el famoso “blindaje”, que venía a ser una especie de chequera en blanco en poder de Argentina que nos iba a permitir salir de la situación. Sin embargo, los préstamos del FMI ni siquiera llegaban a compensar la

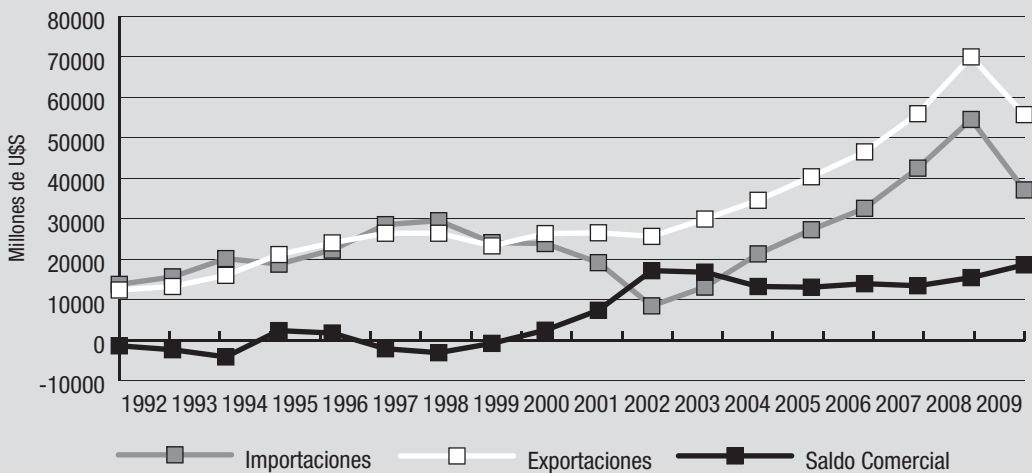
salida de capital. Ni los ajustes, ni ninguna de las medidas tomadas posteriormente pudieron detener lo inevitable: que el FMI le soltara la mano al gobierno y dejará de realizar desembolsos. Con la crisis, los mecanismos se invirtieron, dejando de entrar ingresos netos por financiamiento externo y volviéndose necesario incrementar el superávit comercial para poder compensar la salida de capital (ver gráfico *Saldo comercial...*). Es decir que en los '90, con Menem, De la Rúa (y el omnipresente Cavallo) la Argentina recibió plata, mientras que con el dúo Kirchner-Fernández de Kirchner, salió más de lo que se recibió. Ahora bien, ¿cómo hizo la Argentina para incrementar su superávit comercial, financiar la salida de capitales y “honrar sus deudas”? ¿Será que finalmente se liberaron trabas históricas y la industria argentina comenzó a ganar participación en el mercado mundial? La respuesta es no. La forma en que se alcanzó dicho superávit fue, fundamentalmente, mediante una abrupta

contracción de las importaciones. Lo cual, para un mercado compuesto en buena parte por productos importados, no es otra cosa que una contracción del mercado interno local. En definitiva, ajustarse el cinturón y comprar menos. En el 2002, con la devaluación, se abrió una brecha en el saldo comercial de signo positivo. La cual, no se debió al incremento de las exportaciones, que durante ese año sólo llegaron a ser un 0,02% más que en 1998, sino a la gran caída de las importaciones, las cuales se contrajeron en más de un 70% con relación al mismo año. Desde entonces, las exportaciones e importaciones aumentaron en forma proporcional y el saldo comercial se mantuvo relativamente estancado, presentando una leve caída entre 2007 y 2008. Durante el 2009, el saldo comercial volvió a mostrar signos de recuperación. ¿Habrá sido esta vez gracias a la competitividad ganada durante los últimos años? Otra vez, no. Las exportaciones no sólo no crecieron, sino que cayeron en 14 mil millones de dólares. Pero, y aquí está la clave,

Saldo comercial y financiero de Argentina (1992-2009)



La crisis y la caída de las importaciones



Fuente: OME en base a INDEC

las importaciones cayeron aun más: 17 mil millones.

¿Por qué la economía argentina debe recurrir a contracciones de su mercado interno para poder salir adelante? Podría suponerse que dichas contracciones son parte de un movimiento continuo, neutro y sin mayores implicancias. La teoría económica abunda en mecanismos de este estilo para justificar la idea de que todo tiende a un equilibrio donde nadie sale perdiendo. Sin embargo, esta posible respuesta no nos explica por qué crisis tras crisis, la Argentina va quedando en una posición cada vez más marginal dentro del mercado mundial. La evolución histórica del comercio internacional nos muestra que en el mercado mundial hay ganadores y perdedores y que la Argentina es claramente perdedora. En 2008, el conjunto de las exportaciones argentinas representaban nada más que el 0,36% del mercado mundial. Es decir, durante los años de industrialismo K, no se ganaron posiciones en el mercado mundial, razón por la cual, las exportaciones argentinas hoy representan valores similares a los de década pasada (que rondaron el 0,4%).

América Latina se acerca a África

¿Será el retroceso argentino consecuencia de la supuesta “desindustrialización” provocada por las políticas neoliberales de las últimas décadas? Las cifras nos muestran la tendencia a la pérdida de posiciones en el mercado mundial, lo que es resultado de una tendencia que se extiende, por lo menos, desde el segundo gobierno de Perón (cuando las exportaciones argentinas representaban el 2,8% del total mundial). Atraviesa todo el periodo de la llamada Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) en la cual muchos autores sostienen, en forma equivocada, que la trayectoria del país era diferente a la actual. Entonces, ¿por qué la economía

argentina tendió a retroceder tanto durante gobiernos “industrialistas” como durante gobiernos “neoliberales”? Lo primero que debemos entender es que los capitalistas argentinos no compiten contra sí mismos. Sea para ganar espacio en el mercado internacional o para sobrevivir en el mercado interno, los capitales locales tienen que entrar en competencia abierta con capitalistas de todos los países. Es decir, las posibilidades de los capitales locales no dependen exclusivamente de lo que ellos hagan, sino de lo que suceda en el conjunto del mercado mundial. La evolución de conjunto del mercado mundial nos muestra una serie de cuestiones muy importantes. Por un lado, que el rezago que experimentó la Argentina durante las últimas seis décadas es parte de un retroceso más general que afectó a toda América Latina. Hacia 1948, el total de las exportaciones de América del Sur y Central representaban el 12,3% del total mundial. En la actualidad, esa cifra se redujo a sólo 3,5%. Dentro de este proceso, la gran economía del continente, Brasil, no fue la excepción, pese a la permanente apología de su desempeño que hacen los políticos burgueses argentinos. Durante los últimos 60 años, su participación se redujo casi a la mitad, pasando del 2% al 1,2%. Un dato interesante aquí es la trayectoria similar siguieron las economías africanas cuya participación se redujo de un 7,9%, en 1948, a sólo 2,9%. En conjunto, la brecha que América del sur y Central le llevaba a África se redujo de 4% a sólo 0,6%. Por otro lado, este retroceso general de los países latinoamericanos no se explica sino porque fueron desplazados por capitalistas de otras regiones. En primera instancia, por la expansión de las exportaciones europeas durante las décadas de 1950 y 1960. A su vez, desde la década de 1970 se dio un importante incremento en la participación de las exportaciones provenientes de Asia,



Región/país	1948	1953	1963	1973	1983	1993	2003	2005
América del Norte	28,3%	24,9%	19,9%	17,3%	16,8%	18,0%	15,8%	14,5%
Estados Unidos	21,7%	18,8%	14,9%	12,3%	11,2%	12,6%	9,8%	8,9%
México	1,0%	0,7%	0,6%	0,4%	1,4%	1,4%	2,2%	2,1%
América del Sur y Central	12,3%	10,5%	7,0%	4,7%	4,4%	3,0%	3,0%	3,5%
Brasil	2,0%	1,8%	0,9%	1,1%	1,2%	1,0%	1,0%	1,2%
Argentina	2,8%	1,3%	0,9%	0,6%	0,4%	0,4%	0,4%	0,4%
Europa	31,5%	34,9%	41,4%	45,4%	43,5%	45,4%	46,0%	43,0%
África	7,3%	6,5%	5,7%	4,8%	4,5%	2,5%	2,4%	2,9%
Medio Oriente	2,0%	2,7%	3,2%	4,1%	6,8%	3,5%	4,1%	5,3%
Asia	13,6%	13,1%	12,4%	14,9%	19,1%	26,1%	26,1%	27,4%
China	0,9%	1,2%	1,3%	1,0%	1,2%	2,5%	5,9%	7,5%
Japón	0,4%	1,5%	3,5%	6,4%	8,0%	9,9%	6,4%	5,9%
Ex URSS	2,2%	3,5%	4,6%	3,7%	5,0%	-	-	-

las cuales, entre 1973 y 2005, pasaron del 15% al 27,4%. El comercio internacional ha registrado un importante incremento desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, se registra un peso cada vez menor del comercio de los productos de origen primario. Es decir, si bien el



Fernando Dachevsky
OME - CEICS

La primacía de las ventajas absolutas

La noción de que la competencia internacional generará beneficios para todos sus participantes se apoya en un concepto fundamental: las ventajas comparativas. La teoría de las ventajas comparativas tiene como propósito primordial plantear que todos los participantes del comercio internacional saldrán beneficiados, sin importar su eficiencia absoluta. Es decir, la producción de un país puede ser más costosa en todos los bienes que se comercien en el mercado mundial, pero aun así, podrá salir beneficiado y su balanza comercial equilibrada. ¿Qué significa esto? Según esta teoría, el comercio internacional se terminará configurando de manera tal que cada país se especialice en lo que mejor sabe hacer (aunque lo haga de manera ineficiente) y que de esa especialización se llegará a un equilibrio sin perdedores. Ahora bien, ¿cómo funcionarían las ventajas comparativas? David Ricardo fue quien primero desarrolló sus mecanismos. Su explicación se apoya en dos pilares fundamentales. El primero, es que en el mercado internacional rige una dinámica distinta a la que rige en el mercado interno. En palabras del propio Ricardo, “la misma regla que establece el valor relativo de los bienes en un país no rige el valor relativo del precio de los productos intercambiados entre dos o más países”¹. Es decir, Ricardo necesita de un mecanismo que permita justificar que si bien los valores relativos de los productos se forman en torno a sus tiempos de trabajo dentro del mercado interno, en el mercado internacional hay una disociación. Este mecanismo, que constituye el segundo pilar de su teoría, es la Teoría Cuantitativa del Dinero (TCD). Según la TCD, los flujos de oro entre países

afectarán directamente sus niveles de precios. Esto permitirá que, si bien en una primera instancia, el país más ineficiente en términos absolutos será deficitario, las salidas netas de dinero desde ese país provocarán una disminución de sus precios, a la vez que éstos tenderán a subir en el país superavitario. Siguiendo con el razonamiento, la baja de precios en el primer país lo hará más atractivo para los consumidores. De esta manera, el país ineficiente pasará a ser superavitario y el eficiente deficitario. Este movimiento continuo de precios en torno a las cantidades de oro disponibles en cada país tenderá a equilibrarse en el punto en que los países involucrados tengan un comercio equilibrado. El cual coincidirá en el punto en que los países se especialicen en la exportación de los bienes en los que cuentan con ventajas comparativas. Las posteriores teorías del comercio internacional plantean diferencias con respecto a lo planteado originalmente por Ricardo, en el sentido de que abandonan de manera definitiva la ley de valor-trabajo e incluyen, con mayor formalización matemática, otras consideraciones. Sin embargo, se siguen apoyando en los costos comparativos e introducen mecanismos monetarios similares como fundamento de sus elucubraciones acerca del comercio internacional. La teoría de las ventajas comparativas parte de un error básico. Esto es, que el sujeto del comercio internacional no son los países, sino los capitales. Esta precisión es importante, sobre todo si se habla de los “beneficios del comercio internacional”. La idea de que el país se beneficia es una abstracción que esconde las relaciones básicas que organizan la sociedad. En este sentido, cuando hablamos de las

posibilidades de un país de ganar posiciones en el mercado mundial, nos estamos refiriendo a las posibilidades que tienen los capitales allí alojados. Ahora bien, para poder analizar estas posibilidades es necesario primero reexaminar el mecanismo sobre la cual se sostiene dicha teoría: la relación entre los flujos de dinero y el nivel de precios. En la medida en que el dinero funciona como un representante general del valor de las mercancías, no se lo puede pensar en abstracción del proceso de producción de valor y plusvalor. Por lo tanto, los movimientos de dinero, las tasas de cambio y, en definitiva, los precios no son elementos autónomos, sino que expresan capacidades de valorización de capital. A diferencia de la generalidad de las mercancías que necesitan venderse lo antes posible para poder realizarse, el dinero puede actuar como reserva de valor y, por lo tanto, atesorarse. Es de esperar, entonces, que la salida de divisas del país ineficiente se traduzca en una caída del dinero prestable, una suba de la tasa de interés y, en consecuencia, una restricción en la capacidad de financiar la producción de mercancías en dicho país. Lo inverso sucederá en el país superavitario. Por lo tanto, los flujos de dinero repercutirán en la capacidad de financiar a los capitales, antes que en los precios. En definitiva, no hay nada en los flujos de divisas que permitan revertir la primacía de las ventajas absolutas. Las ventajas absolutas nunca llegan a devenir en comparativas y se mantienen como las ordenadoras del comercio internacional. El país que aloja capitales con menores costos, es decir con ventajas absolutas, podrá contar con un superávit

Crisis yanqui

La incipiente reversión del ciclo bajista estimuló en 2009 las ganancias pero con un fuerte desempleo y caída de la masa salarial



Osvaldo Regina
Colaborador - CEICS

Las condiciones económicas impuestas por la crisis financiera iniciada en 2007, con el estallido de la burbuja inmobiliaria y de la especulación financiera tejida sobre las hipotecas, alcanzó su clímax durante 2008 en EE.UU., mostrando esa economía señales de normalización desde el segundo semestre del año pasado. El escenario resultante en la actualidad se configura como muy desalentador para los intereses económicos de los trabajadores y tiende a reforzar el poder social del capital y, con ello, de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo.

Una incipiente recuperación de la economía de EE.UU. pareció afirmarse durante el último trimestre del año pasado. El PBI creció, entonces, a un ritmo anualizado del 5,6% respecto del nivel alcanzado en el tercer trimestre y acumula así dos trimestres consecutivos de reactivación (según datos oficiales ajustados por estacionalidad, ver gráfico). En los anteriores seis trimestres se habían registrado cinco de caída del PBI y sólo uno de signo positivo. Los componentes más dinámicos de la demanda agregada que sostuvieron esta reversión positiva fueron los bienes de consumo durable, la construcción residencial y las exportaciones. Con el tibio resurgir del gasto privado, el gobierno federal dejó de aumentar su gasto y los gobiernos estatales redujeron el propio.

Esa recuperación durante el segundo semestre no impidió que, tomado en conjunto, el año 2009 registrara una caída en el nivel de la actividad económica del 2,4%. La evolución negativa del 2009 se debió principalmente a la caída de la inversión productiva, de las exportaciones, de la construcción de viviendas y del consumo familiar. El debilitamiento de esas fuentes privadas de la demanda fue compensado parcialmente por un aumento del gasto del gobierno y por una caída de las importaciones respecto de 2008, redundando ambos factores en un aumento el PBI. La reducción del consumo familiar durante la crisis repercutió en un aumento de la tasa de ahorro, que se multiplicó 2 veces y media, pasando desde 1,7% en 2007 hasta 4,3% en 2009 (ahorro personal como porcentaje del ingreso personal disponible).

Con un desempleo que se mantiene cerca de los dos dígitos desde hace ya más de un año (ver gráfico), la masa salarial total cayó 3,2% en términos nominales durante el año que pasó. Las ganancias empresarias, que habían disminuido en una cuarta parte en 2008, comenzaron a recuperarse en 2009, tanto en el sector financiero (+15,6%) como en las empresas no financieras (+3,3%, ver gráfico). Entre éstas últimas, la manufactura siguió en declive y la recuperación se debió a los sectores de comercio y servicios. Los pagos de impuesto a las ganancias de las

sociedades de capital aumentaron en 2009 (+7,7%) luego de haber disminuido en más de un tercio durante 2008.

Debe seguirse atentamente el comportamiento del capitalismo yanqui en relación con su clase obrera. A los despidos y la presión empresarial para aumentar las exigencias y elevar la productividad, se agrega la campaña de Obama para recortar el gasto social, como en el caso de la reforma del sistema de financiamiento a la salud y recortes estatales al Medicaid, entre otras iniciativas. Todo ello con la excusa de disminuir la deuda

pública, potenciada con la emisión de dinero para subsidiar a banqueros y capitalistas diversos en crisis. El primer presidente negro de EE.UU. sostiene esta situación. En efecto, convocó en diciembre pasado en una “cumbre” sobre el empleo a donde fue, según afirmó, para escuchar de los empresarios “buenas ideas acerca de cómo crear empleos”. También dejó claro que su gobierno no haría nada más para revertir la situación: “no tenemos la suficiente cantidad de dólares estatales para llenar el agujero de los dólares privados que se creó como consecuencia de la crisis”.

comercio de materias primas creció, lo hizo más lentamente que el comercio de manufacturados. Si tomamos los últimos treinta años como referencia, el comercio mundial de mercancías de origen agrario se cuadruplicó, el comercio de productos energéticos y mineros se sextuplicó, mientras que el comercio de manufacturados se multiplicó casi diez veces³. El sostenido desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial ha permitido la simplificación de procesos productivos, lo cual permitió a los capitales migrar hacia países donde si bien la calificación es menor y los costos de transporte son mayores, los salarios extremadamente bajos ofrecen mejores condiciones para una mayor rentabilidad. Esto permitió el rápido crecimiento de dichos países, en su mayoría ubicados en Asia, a la vez que el relegamiento de los países cuyo comercio exterior se basa fundamentalmente en productos primarios.⁴ Dentro de este grupo de países, se destaca el retroceso de aquellos especializados en productos agrarios.

En este marco general, el gran perdedor fue Estados Unidos, cuya participación en las exportaciones totales se redujeron de casi el 30% a la mitad, lo que refleja las dificultades de los capitales alojados allí para sostenerse competitivamente. Durante las últimas décadas, muchos de los procesos que antes se realizaban en dicho país migraron a Asia en busca de bajos costos laborales. Este proceso fue de la mano de un creciente déficit comercial de la economía norteamericana y un crecimiento inusitado de su endeudamiento.

Cada vez peor

Las perspectivas que se presentan, para las economías latinoamericanas, y la argentina en particular, no parecen ser muy alentadoras. Esto no se debe ni a distorsiones

al libre mercado (como argumentaría la posición liberal), ni al perverso accionar del mundo de las finanzas. Es en la producción y circulación de mercancías de donde surgen las desigualdades existentes entre países. La producción industrial en Argentina fue y sigue siendo menos productiva que la media mundial y no tiene costos laborales suficientemente bajos que la compensen. Lo cual la coloca en clara desventaja para poder competir con los bajos costos de producción de Asia. Esta cuestión no es un problema acotado al ámbito nacional, sino que afecta al conjunto de los países latinoamericanos e incluso a la, todavía, principal economía del mundo: Estados Unidos. En Argentina, los sectores que cuentan con ventajas absolutas están ligados al agro. Las exportaciones agrarias siguen siendo el único sostén de la economía nacional. Sin embargo, la capacidad de la renta agraria de sostener el mercado interno local es limitada, en la medida en que el sector agrario va quedando reducido a una participación cada vez más pequeña.

Notas

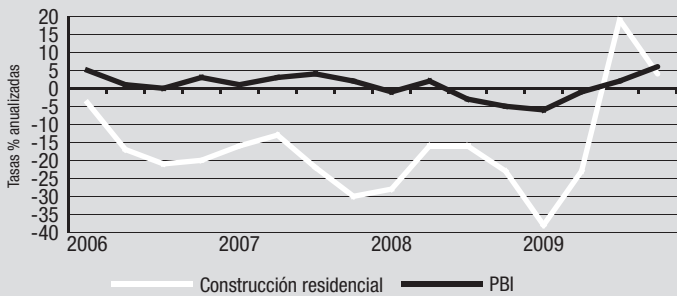
¹Por ejemplo, Siderca, que contó con condiciones particulares gracias al mercado de insumos petroleros no reproducibles en otras ramas, pudo alcanzar la productividad media en la producción de tubos sin costura. Ver Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008, capítulo 4.

²Íñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina y sus crisis, vol. 1, Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2007.

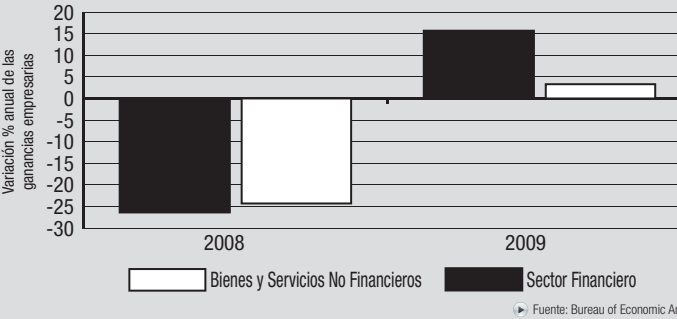
³En base a datos de la Organización Mundial de Comercio

⁴Ver en este mismo número la nota de Bruno Magro sobre la evolución de la producción de indumentaria y la competencia entre los países del Este asiático por ofrecer menores costos laborales.

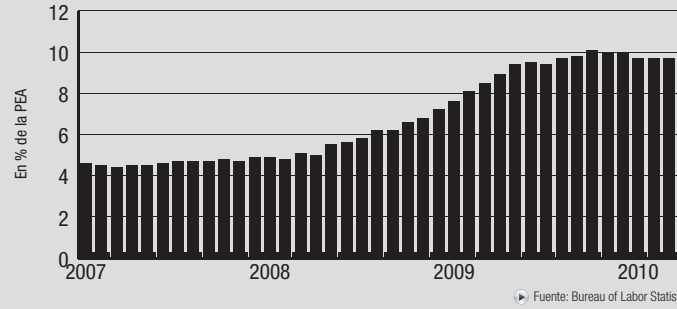
La recesión yankee tiende a revertirse



Y la masa de ganancias aumenta...



...pero el desempleo sigue alto



para financiar a sus capitales, mientras que el país ineficiente caerá en déficits crónicos.

Ahora bien, la salida de divisas tiene un límite para financiar el déficit comercial. Llegado determinado punto, será necesario pedir préstamos para poder seguir financiando a los capitales del país ineficiente. Este préstamo no surgirá de la nada, sino que lo proveerán aquellos países que atesoraron reservas por ser exitosos en la competencia internacional. Dicho endeudamiento externo significará, en lo inmediato, un ingreso de divisas para financiar a los capitales que operan al interior del país. En la medida en que ese ingreso por endeudamiento no se traduzca en un incremento en la capacidad competitiva acorde, alimentará una burbuja que tarde o temprano explotará. Cualquier parecido con la situación Argentina no es pura coincidencia.

Es necesario subrayar en la idea de que el comercio genera igualdad, sólo perturbada por elementos externos, es falsa. Es el intercambio de mercancías por su valor lo que da lugar a las diferencias entre capitales y entre países. Esta advertencia no sólo le cabe a los economistas liberales, sino que debiera llamar la atención a aquellos auto-proclamados marxistas que cargan sus tintas en los movimientos de capitales para describir situaciones de opresión nacional y explicar así los problemas de las economías “subdesarrolladas”. La idea de que el problema de economías como la Argentina está en el “vaciamiento financiero” sólo puede tener lugar en la cabeza de aquellos que idealizan el comercio de mercancías. Lo cual, es solidario con la explicación de que las diferencias entre países serían producto del accionar de monopolios financieros que se desarrollarían en el marco de una etapa imperialista, distinta a la de libre-competencia que habría funcionado con anterioridad.

Notas

¹Ricardo, David: *Principios de economía política y tributación*, México, FCE, 1959, p. 102.

Convocatoria Observatorio Marxista de Economía



Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del Indec, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas. ¿Está bien medida la inflación? ¿Es correcta la tasa de desempleo? ¿Y la medición de la pobreza? ¿Qué nuevos índices deben generarse? Son sólo algunas de las preguntas a responder.

El CEICS convoca a economistas, sociólogos, estadísticos y a todo aquel interesado a participar en la formación de su nuevo equipo de trabajo. Los resultados serán difundidos en un boletín bimensual riguroso, pero con un lenguaje accesible. En definitiva, una herramienta científica superadora del conocimiento parcial y manipulado que nos da la burguesía.

Interesados escribir a: observatorio@ceics.org.ar

En tela de juicio



Bruno Magro
OME - CEICS

La dinámica de acumulación de capital en la rama de indumentaria china, exacerbada tras su ingreso a la OMC en diciembre de 2001 y el fin de las cuotas a la importación de textiles, comienza a manifestar los primeros síntomas de estancamiento como principal proveedor mundial. Dadas las características de la rama, nuevas economías con mano de obra relativamente más barata disputan cuotas de mercado. Para entender las causas de esta decadencia, recorreremos el ascenso de la rama en el dragón asiático. Vemos que los factores que permitieron su crecimiento son los mismos, producto de la competencia entre capitales y de la crisis mundial, que minan su reinado.

Vestidos en cuotas

El mercado mundial de textiles e indumentarias contó, casi por 40 años, con ciertas medidas regulatorias. Estas fueron acordadas por las principales potencias económicas con el propósito de proteger a sus industrias locales frente a la avalancha de importaciones desde economías más competitivas como Japón y el sudeste asiático.¹

En 1974, alrededor de 40 naciones firmaron el Acuerdo Multifibras (AMF), el cual reemplazó al Acuerdo de Largo Plazo del Comercio Internacional de la Industria Algodonera firmado bajo el GATT en 1962. El AMF había sido concebido como un acuerdo de transición para la eliminación de las cuotas de importación. Sin embargo, se terminó renegociando por 20 años más. Recién en 1995, fue reemplazado por el Acuerdo de Textiles e Indumentarias (ATI), el cual acordaba la eliminación, en el término de 10 años, de las cuotas de importación. Durante todo este tiempo, las cuotas permitieron la inserción de economías que no estaban en condiciones de competir frente a los países asiáticos, como México. Sin embargo, a medida que se fueron liberando las cuotas amparadas en ese acuerdo, comenzaron a sucumbir frente a las economías con bajos costos laborales.²

En la actualidad, EE.UU., Japón y 15 países de la Unión Europea (EU15) importan el 70% del comercio mundial de indumentaria. En 2008, el 41% fue a EU15, seguido por EE.UU. con el 22% y por Japón con el 6,9%.³ Tras la eliminación de las cuotas, en 2005, las importaciones de indumentaria de EE.UU. casi se duplicaron en relación a 1995, alcanzando los 80 mil millones de dólares.⁴ Hasta 2002, México con el 14% era el principal proveedor de indumentaria de EE.UU. A partir de 2003, las exportaciones chinas hacia EE.UU. experimentaron un notable crecimiento. En el primer año luego de cumplida la eliminación de las cuotas, las ventas de indumentaria china hacia EE.UU. alcanzaron los 15

mil millones de dólares. Esto es, 6 mil millones más que 2004. Desde entonces, la participación de China en el total importado por EE.UU. pasó del 13% al 37% en sólo 4 años. Vietnam, cuya participación en 2000 se encontraba por debajo del 1%, pasó al 4% en 2005 y al 8% en 2009. En la vereda de enfrente, nos encontramos con Hong Kong: su participación en el total importado por EE.UU. en 1995 era del 12%, mientras que cayó a menos del 0,5% en 2009. Corea del Sur y Taiwán mostraron una tendencia similar.⁵ Al igual que ocurrió con las empresas radicadas en México, estos capitales sucumbieron frente a los países con menores costos laborales.

Cortados con la misma tijera

La clave de la localización de la producción de indumentaria, y de los cambios en la misma, es el valor de la fuerza de trabajo. Ligada a los cambios en las modas, al surgimiento de nuevas telas, colores, modelos y al cambio de estaciones del año, su naturaleza crea un obstáculo para que la rama pueda estandarizar su producción y facilitar la producción en gran escala. Además, presenta límites a la mecanización del proceso de trabajo, que permita objetivarlo y arrancar su dependencia de la pericia y habilidad del obrero. Después de la máquina de coser, la cual provocó una revolución en términos de productividad por obrero, los cambios técnicos ocurridos en este sector se limitaron a la especialización de esa máquina para la realización de ciertas tareas constitutivas.⁶ Todas estas características hacen que la rama tenga una baja composición orgánica del capital (la relación entre la maquinaria utilizada y la fuerza de trabajo). Eso provoca que tienda a transferir plusvalía a sectores de mayor composición orgánica. Para atenuar esto, los capitalistas recurren a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, ya sea con salarios muy bajos o extensas jornadas laborales.⁷ La rama es permeable al ingreso de capitales pequeños, en gran parte debido a que el desembolso inicial es relativamente bajo y la mano de obra para valorizar el capital no requiere de grandes calificaciones. Por ende, el sector se caracteriza por una gran concurrencia, que obliga a los capitalistas a bajar el principal costo, el laboral, para no ser barridos por la competencia.

Debido al techo en su desarrollo técnico, la rama puede absorber parte de la sobrepoblación relativa, pagando salarios por debajo del valor de reproducción. Cuando la mano de obra local empieza a encarecerse, los capitales consideran nuevas economías hacia donde trasladar su producción. Primero fue Japón, luego el sudeste asiático. Por último, llegó el turno de China. Pero desde los últimos años, el menor costo laboral de otras economías jaquea a la indumentaria china. Según un reporte de 2008, el costo laboral de un obrero chino era de entre 0,86 y 1,08 centavos de



dólar por hora, según se tratara de empresas situadas en la zona costera o el interior del territorio chino, y de entre 0,55 y 0,80 para zonas alejadas de los grandes puertos.⁸ Por ello, si tomamos la zona costera china, los costos laborales han experimentado un incremento de entre un 50% y un 89% en relación a los 0,57 dólares por hora de 2002. A la luz de estos incrementos, y de los costos relacionados con la infraestructura y la localización de la producción al interior del país, los capitales radicados allí comenzaron a analizar otras economías. Entre ellas Bangladesh, con costos laborales en dicha rama de 0,22 dólares la hora, Camboya con 0,33, Pakistán con 0,37, Vietnam con 0,38, Sri Lanka con 0,43, Indonesia con 0,44 e India con 0,51 dólares la hora. Fuera de Asia, Haití cuenta con costos similares a estos últimos ejemplos, con oscilaciones entre 0,49 y 0,55 dólares la hora. Hasta en Egipto, donde los costos laborales alcanzaron los 0,83 dólares promedio, se instalaron talleres de indumentaria.⁹ De esta forma, la indumentaria china ha perdido competitividad frente a otras economías con costos laborales relativamente más bajos, a pesar de que las exportaciones chinas representaron un tercio del comercio durante 2007.¹⁰

¿Mucha tela para cortar?

Tal como hemos desarrollado en artículos anteriores, el crecimiento del déficit externo norteamericano estuvo basado en la creación de deuda que era acumulada principalmente por Japón y China, que utilizaban su creciente superávit comercial para alimentar este circuito vicioso. Esto provocó la expansión del capital ficticio a escala mundial.¹¹ El estallido de la crisis capitalista, durante 2008, puso al desnudo la fragilidad de este crecimiento. En el caso de China, las exportaciones de indumentaria cayeron un 11% interanual durante los primeros diez meses de 2009.¹² En el caso de Vietnam, la caída fue más moderada, en torno al 4% en igual período de referencia, aunque en 2009 sus exportaciones de indumentaria experimentaron un modesto crecimiento del 1%,¹³ gracias a las compras del mercado japonés. El aumento de los costos laborales en China, producto de la acumulación de capital, comenzó a erosionar la competitividad en una rama donde el peso del componente asalariado es muy importante.¹⁴ A ello, se le agrega el hecho que los trabajadores chinos se encuentran más organizados que en el resto de las economías de mano de obra barata. Entre 2007

y 2008, se vivieron importantes protestas colectivas debido a violaciones en las leyes laborales, lo cual llevó al gobierno a implementar una nueva ley de trabajo que obliga a las empresas a pagar un salario mínimo, inscribir a los trabajadores y alargar los plazos de los contratos.¹⁵ Para finales de 2008, la Federación China que nuclea a todos los sindicatos (ACFTU) contaba con 212 millones de miembros, incluyendo 70 millones de trabajadores migrantes.¹⁶ En síntesis, la crisis mundial deja entrever la sobrecapacidad productiva existente en la rama a nivel mundial, con particular énfasis en China. Otra vez, la situación nos muestra que China, incluso por la vía de la competitividad en base a bajos salarios, no ha logrado evadir la crisis.

Notas

¹Martin, M.: "Us clothing and textile trade with China and the World: Trends since the end of Quotas", CRS Report for Congress, Julio de 2007.

²Adhikari, R. y Yamamoto, Y.: "The textile and clothing industry: Adjusting to the post-quota world", en *Desarrollo industrial para el siglo XXI*, ONU, 2007.

³Datos de la OMC.

⁴Adhikari y Yamamoto: op cit

⁵Secretaría de Comercio de EE.UU. - Departamento de Textiles e Indumentaria: <http://otexa.ita.doc.gov/scripts/tqads2.exe/catdata>.

⁶Pascucci, S.: *Costureras, monjas y anarquistas*. Ediciones ryr, Bs. As., 2007; McGuckin, R y Spiegelman, M: "Restructuring China's Industrial Sector: Productivity and Jobs in China". WPS Vol 2004-13, 2004.

⁷Pascucci, S: "Modas Kirchner. La producción de indumentaria y las Pymes", *El Aromo* nº 19, 2005.

⁸*Apparel Manufacturing Labor Costs in 2008: Statistical Report of Emerging Textile*.

⁹Idem.

¹⁰Bi, W.: "China's textile industry becoming less competitive", Bloomberg.com, 8/1/2008.

¹¹Magro, B.: "China y sus dólares", *El Aromo* nº49, 2009.

¹²Magro, B.: "Nada nuevo bajo el sol", *El Aromo* nº 51, 2009.

¹³Vietnam's apparel export to the US and EU drop", en www.sourcinginvietnam.com/blog/vietnams-apparel-export-to-the-us-and-eu-drop.htm.

¹⁴China Export: Chinese apparel exports expected "ice-braking", en www.firsttob.com/news/990.

¹⁵Media Eghbal: "China's rising labour costs". Euromonitor (Junio 2008), en www.euromonitor.com/Special_Report_Chinas_rising_labour_costs

¹⁶China Labour Bulletin: "Going it alone. The workers movements in China (2007-2008)", julio 2009, en www.china-labour.org.hk/en/files/share/File/research_reports/workers_movement_07-08_print_final.pdf.

En su nuevo horario / SABADOS DE 11 A 12 HS

PATEANDO EL TABLERO
Periodismo en clave roja

Radio Splendid AM 990
Para seguir desenmascarando las mentiras de los poderosos



¿¡Todos a estudiar!?

El verso de la “inclusión educativa”



Natalia Álvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

Durante los últimos años, la denominada “inclusión escolar” comenzó a ganar terreno en los debates educativos como una de las respuestas posibles para superar la crisis del sistema. Post 2001 comenzaron a proliferar, con gran fuerza, programas y políticas públicas que buscaban “desandar la herencia menemista” de un sistema educativo fragmentado que, durante una década, se había consagrado a expulsar matrícula. Recientemente, en diciembre de 2009, la Legislatura porteña sancionó la Ley de Políticas Públicas para la Inclusión Educativa Plena (Ley N° 3.331), lo que actualiza el debate. La normativa causó gran revuelo ya que establece la necesidad de “ambientar” la currícula, las tareas pedagógicas y el presupuesto en áreas con población “vulnerable” para lograr su inserción educativa.

Lo cierto es que la mentada “inclusión escolar” es defendida desde todas las madrigueras de la intelectualidad burguesa. Se presentan, entonces, varios interrogantes. Fundamentalmente, cuál es el sentido que le otorgan y qué herramientas proponen para llevarla a cabo. Ambas cuestiones, vistas a la luz de la realidad social actual, develan su carácter ideológico-estratégico y nos advierten sobre el verdadero contenido de la consigna del momento. Como veremos aquí, la “inclusión escolar” no es más que una quimera mediante la cual funcionarios y especialistas distorsionan y ocultan una necesidad frenética de retener a los chicos en las aulas.

La parafernalia de las políticas de “inclusión educativa”

Las políticas orientadas a “incluir” –léase insertar y retener– dentro del espacio educativo a los niños y jóvenes provenientes de las fracciones más pauperizadas de la clase obrera no son nuevas. En la Ciudad de Buenos Aires, en 1996, fue creado el programa ZAP (Zonas de Acción Prioritaria). Estas zonas son definidas como de alta complejidad y estarían caracterizadas por un “elevado nivel de desarticulación y desajuste entre las necesidades y demandas de la comunidad y las respuestas que la sociedad organiza a través de sus instituciones”. Básicamente, se trataría de concentrar los esfuerzos de la intervención estatal para suplir ese déficit de lo que eufemísticamente denominan “población vulnerable”.

En ese marco fueron desarrollándose diversos subprogramas como

“Maestro + Maestro” y “Grados de Nivelación y Aceleración”, entre otros. El primero se propuso disminuir el fracaso escolar de los alumnos de los primeros años del nivel primario incorporando, de manera precaria,¹ otro maestro en el aula. El segundo se planteó como respuesta a la problemática de la sobreedad. Así, en el caso de los grados de aceleración, los alumnos realizan cuatro años de escolaridad en sólo dos –4º y 5º grado juntos y 6º y 7º. De este modo, las autoridades dicen garantizar el cumplimiento de los objetivos de la escuela primaria y la adquisición de los saberes necesarios para el ingreso en la secundaria. Sin embargo, como veremos, las cifras no son nada alentadoras en los resultados que tuvieron ambos programas en relación a las tasas de repitencia y sobreedad.

En la actualidad, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desarrolla más de diez programas de “inclusión” educativa.² Sin embargo, no estamos frente a una originalidad porteña: todas las jurisdicciones implementaron programas similares, fundamentalmente a partir del 2001. De hecho, en 2004, a nivel nacional se creó el Programa de Inclusión Educativa destinando becas y financiamiento a diversos proyectos provinciales y de organizaciones comunitarias. Cabe destacar que el programa nacional se encuentra suspendido en la actualidad debido a una supuesta “incompatibilidad” con la asignación universal por hijo. Tal como podemos ver, la Ley de Inclusión porteña se enmarca dentro de un movimiento más general.

Algunos nacen con estrellas y otros estrellados...

La Ley porteña parte reconociendo una situación de hecho: la “baja calidad” de la educación actual. Ahora bien, ella se encontraría relacionada –frecuentemente– con la “vulnerabilidad económica y social” de los estudiantes. De no intervenir en ese proceso se produciría una “exclusión educativa encubierta”. Ante este panorama, la normativa se presenta como una herramienta de igualación de oportunidades:

“igualdad de oportunidades con calidad para brindar aprendizaje efectivo a todos los niños, niñas y jóvenes, respetando y protegiendo su unicidad y ambientando respuestas curriculares y pedagógicas que tomen en cuenta la diversidad de situaciones, contextos y perfiles.”

En los orígenes del sistema educativo la educación era vista como un mecanismo de igualación y de



promoción social. Esta situación tenía su correlato en una economía en expansión: ‘mi hijo el doctor’ era una realidad plausible. En tiempos de crisis, el paradigma se resignifica y adapta a una sociedad en declive histórico. Como la educación no puede revertir lo que la economía consagra, mejor nos dedicamos a introducir mecanismos de ambientación para contener en la escuela a esa población “diferente” el mayor tiempo posible. En un plano teórico, la ambientación implicaría un mayor gasto para el ejecutivo porteño: un 50% más de inversión anual por alumno y en infraestructura en las áreas “vulnerables”. En la realidad, sólo se trata de afirmar –una vez más– el derecho al acceso vaciado de su contenido, ofreciéndole a la clase obrera una educación degradada. Aunque en la jerga burguesa se hable de igualdad de oportunidades y calidad un breve recorrido por sus cifras permite dudar de una y de otra. Veamos.

En las escuelas de gestión estatal el índice de sobreedad supera el 20% en los últimos años del nivel primario y el 50% en el secundario. En cuanto a los niveles de repitencia, sobrepasa el 10% de la matrícula en los primeros 4 años de la secundaria. Más allá de lo formal, las políticas educativas distan de apuntar a mejorar la educación en términos cualitativos. Mientras que en numerosas escuelas de la zona sur de la ciudad, es decir, allí donde reside la “población vulnerable”, los docentes denuncian la existencia de grados con más de 40 alumnos, el macrismo resolvió cerrar 82 a fines de 2009. De la misma forma, el gobierno porteño ha desplegado una política de despidos de docentes en diversas áreas: Maestro + Maestro, CePA, Adultos 2000, etc.

Por otro lado, “ambientar” el currículum y las tareas pedagógicas según el contexto específico de cada escuela es un objetivo de larga data. Es una realidad innegable la existencia de escuelas de élite para los hijos de la burguesía y la negación de una educación de calidad para la

clase obrera. La nueva ley sólo ratifica esta tendencia orientada a degradar la educación para retener a los estudiantes “pobres” dentro de las aulas, otorgándoles un título carente de valor. Si no, ¿cómo ha de comprenderse el programa de aceleración que enseña en un año lo que antes se hacía en dos? Este, y no otro, es el sentido profundo de los programas de “inclusión” impulsados desde hace más de una década. A pesar de ello, el Ministerio de Educación porteño se jacta de ser muy eficiente. Según sus estimaciones,³ en el 2008, la tasa de asistencia escolar⁴ de la población entre 5 y 17 años de edad ascendía a un 97,3%. Entonces, al sopesar ambos elementos, cantidad y calidad, vemos que mientras una se mantiene más o menos elevada, la otra, por el contrario, merma de manera creciente. Por lo tanto, no nos encontramos ante políticas de inclusión-igualación, como resuena en sus palabras, sino frente a una estrategia de contención de población sobrante para el capital en tanto ésta constituye un grave problema político para la burguesía. Es preferible que los adolescentes estén en la escuela haciendo nada, que afuera haciendo no sabemos qué. Recordemos que todas estas medidas fueron de la mano de la extensión de la obligatoriedad escolar, impulsada ya en los ‘90 con la Ley Federal, en el 2006 con la Ley de Educación Nacional y en 2009 con la creación del Plan Nacional de Educación Obligatoria. En todas ellas, la extensión tuvo su correlato en un vaciamiento curricular, a partir de la creación de grandes áreas de conocimiento, y de la relajación del régimen de evaluación y disciplina, entre otros. Extrañas formas de defender una educación de calidad.

Una ficción funesta y limitada

Una educación verdaderamente inclusiva es imposible bajo relaciones sociales capitalistas. Mientras que la cualificación de la fuerza de trabajo se torna cada vez más innecesaria

para el capital, la burguesía busca desesperadamente contener a una masa de población superflua en ascenso dentro de los muros escolares. De esta forma, intenta limitar el alcance del conflicto social. Al defender una escuela que retiene pero que le brinda a los hijos de la clase obrera una educación cada día mas deteriorada, no hacemos más que darle la mano a la clase dominante en dos de sus objetivos centrales: disminuir el valor de la mano de obra, al degradar sus saberes, y ponerle un freno al ascenso de la lucha de clases. En ese sentido, no es casual que la “inclusión escolar” sea defendida por la política burguesa en su conjunto: liberales y socialdemócratas se han puesto de acuerdo en este punto. También ha sido uno de los caballitos de batalla de las burocracias sindicales docentes, como es el caso de CTERA. Todo ello debe advertirnos sobre el contenido real de la consigna hoy de moda que resulta para muchos políticamente incorrecto cuestionar.

En tiempos de bonanza económica se extendieron subsidios y programas para la “inclusión”. Sin embargo, con la crisis, comenzaron a recortarse las becas estudiantiles,⁵ el presupuesto para los comedores escolares, la cantidad de docentes contratados, etc. Por tanto, la opereta ideológica de la “inclusión escolar” no sólo es nefasta sino que también posee los límites propios del bonapartismo, hoy en extinción.

Notas

¹Los maestros son contratados por el Programa ZAP como personal de planta transitoria a partir de un decreto que es sancionado cada año por el Ministerio de Educación.

²En enero de 2008 el Ministerio de Educación creó el Programa de Inclusión Escolar, subsumiendo bajo su órbita todos los programas que se desarrollaban hasta ese momento: “Maestro + Maestro”, “Grados de Nivelación y Aceleración”, “Becas Estudiantiles”, “Salud Escolar”, “¿A ver que Ves?”, “Club de Jóvenes y Chicos”, “Programa Integral para la Igualdad Educativa”, “Proyecto Retención de Alumnas Embarazadas, Madres y Padres”, “Fortalecimiento a las Iniciativas de Educación Infantil”, “Promotores de la Educación” y “Alumnas/os, Madres/Padres”.

³Véase: *Panorama educativo 2008*, Ministerio de Educación, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

⁴La tasa de asistencia escolar mide el porcentaje de población de determinada edad que está dentro del sistema educativo. En este caso, dicha tasa es elaborada a partir de la Encuesta Anual de Hogares (EAH).

⁵Esta fue una de las primeras medidas tomadas por el ex Ministro de Educación porteño, Mariano Narodowski, y lo que ocurre a nivel nacional con la suspensión del Programa Nacional de Inclusión Educativa.

“Ha habido un plan sistemático por parte del Estado para que no se establezcan lazos sociales entre los trabajadores al interior de las escuelas”



Natalia Álvarez Prieto
Grupo de Investigación de
Educación Argentina - CEICS

Violencia escolar, docentes taxi, condiciones de trabajo precarizadas, pauperización salarial, exigencias de capacitación, forman parte de la cotidianeidad laboral de todos los docentes. *El Aromo* entrevistó a Diego Coppo, Coordinador del Equipo de Asistencia Psicológica y Psiquiátrica para la Comunidad Educativa¹ y miembro del Consejo Directivo de Ademys, que habla sobre la salud mental docente.

NA: ¿Qué respuesta encontró la formación del Equipo por parte de la comunidad educativa?

DC: La respuesta ha sido positiva. En los hospitales públicos la salud mental está en una crisis que es la crisis general del sector público. Hay, obviamente, servicios gratuitos honorablemente sostenidos por los trabajadores que, en general, trabajan gratis. Pero no somos ingenuos y advertimos que esto produce un deterioro en la atención. Por eso tratamos de brindar un servicio que se pueda sostener, porque la intervención en salud mental requiere de tiempo y constancia.

Por la generalidad y cantidad de casos que hay, por nuestra experiencia en el sindicato, donde se reciben consultas de docentes por su afectación en la salud, como así también por lo que hace al sistema de licencias por enfermedad y por los problemas que se generan entre los trabajadores y el Estado, sabemos que la población docente está muy castigada en cuanto a que sea respetado su derecho a componerse frente a alguna dolencia. Podemos categóricamente afirmar que la salud del docente está descuidada por parte del Estado. Y por parte de las condiciones que ha generado el Estado para que el propio docente pueda cuidar su salud. Y cuando digo su salud, no sólo me refiero a su salud individual sino el vínculo social en el que está inmerso.

NA: ¿Cuáles son las principales deficiencias?

DC: El Estado no está en este momento haciendo pública la situación que, por lo menos, él registra como enfermedades en general y enfermedades en salud mental en particular. El Estado las tiene, porque el hospital Rawson constata las licencias tomadas por los docentes. Pero esa información no está disponible para la población. Hay un empeoramiento de las condiciones de trabajo y, por lo tanto, de las condiciones de salud. Primero, por las condiciones de vida de los docentes a partir de su salario, que ha perdido poder adquisitivo sistemáticamente. Eso ha llevado a que los docentes tengan que trabajar más horas como forma de compensar esa reducción salarial. La alternativa que ha abierto



el Estado es que un docente pueda tomar, aproximadamente, hasta 65 horas semanales. O sea, ha superado ampliamente las 8 horas diarias de trabajo. Otros factores son el avance del deterioro de la situación social de los alumnos y de las familias, el incremento de la matrícula por aula, el deterioro edilicio, la precarización laboral, etc. Todos fenómenos van apuntando a la existencia material del trabajador docente. Cuál es la vivencia subjetiva de todo eso nos lleva a entrar en el campo de cómo la persona hace consciente o no esas experiencias.

La existencia objetiva, material, de la persona se empobrece. Un docente puede acompañar subjetivamente ese empobrecimiento en la medida en que no puede tomar una posición activa respecto de lo que le sucede. Otro docente, por el contrario, a partir de ese empobrecimiento puede advertir un síntoma en él y, a partir de ello, empezar un proceso de subjetivación de eso que le pasa. Efectivamente, frente a un hecho social general, las maneras de subjetivarlo son muy diversas.

NA: ¿Qué elemento considerás que determina esas formas diversas de subjetivación?

DC: Desde el punto de vista individual, tiene que ver con la historia de cada persona. Desde el punto de vista colectivo, tiene que ver también con el estado de organización de los docentes como clase social. Lo que yo escucho en el consultorio es un intento individual de reponerse frente a un problema objetivo y subjetivo. Ahora, a nivel social, los docentes están haciendo su experiencia. Hay atisbos de organización por fuera de las grandes direcciones sindicales en los últimos años.

NA: ¿Cuáles son las problemáticas centrales en salud mental que

podés divisar en el conjunto de la docencia?

DC: Uno es la depresión, la sensación de que las fuerzas con las que se cuenta no están a la altura de las fuerzas contra las que se lucha. Eso produce un efecto de desánimo y desesperanza. Pienso que un elemento que puede contribuir a ese estado de desánimo y depresión es que el docente, en su actividad cotidiana, trabaja de manera aislada. Aislado no quiere decir que no trabaje con otros docentes. Lo que quiero decir es que la vida interna de una escuela, sea primaria o secundaria, hace que a un docente le sea muy difícil establecer un trabajo colectivo. Ha habido un plan sistemático por parte del Estado para que no se establezcan lazos sociales entre los trabajadores al interior de las escuelas. La docencia se ve reducida de tal modo que no se le exige que haga mucho más que cubrir la responsabilidad de permanecer con los alumnos. En la escuela media el docente no puede afincarse en ningún sitio porque las horas que tiene son suplentes y, entonces, las tiene por un tiempo o porque va dando clase de lugar en lugar. Entra a la clase y cuando termina se va de esa escuela. En el caso de la primaria los docentes comparten la estadía pero eso no quiere decir que compartan subjetivamente la vida en la escuela. Es mucha la tarea que tienen y no hay un espacio para que puedan, junto a sus colegas, producir. Uno de los factores clave en este punto es la denominada capacitación docente. Estatutariamente, debía ser realizada en servicio, es decir, la persona se podía capacitar en horas de trabajo. Eso no se cumple de ninguna manera. Por el contrario, la capacitación docente pasó a ser un método perverso de mantención de los cargos docentes por la vía de cursos que dan las burocracias de

los sindicatos u organizaciones privadas. Cursos que dan puntaje y que le permiten a los docentes subir escalones en los listados para acceder a los cargos. Responde a la ingeniería que ha utilizado el Estado para hacer de lo que supuestamente era una virtud, la capacitación, una inmoralidad ya que la persona no sólo no se capacita en servicio sino que debe pagar. Al ser pagos, el docente debe deducir una parte de su salario y utilizarla para comprar el puntaje que dan esos cursos. Finalmente, terminó estableciéndose un impuesto al trabajo porque el docente, para mantener su cargo o para acceder a nuevos cargos, debe retirar mes a mes una cuota aparte de su salario. Esto va mucho más allá de la cuestión contable, si se cobra o no se cobra, sino que es una cuestión muy profunda que hace que el docente considere su deseo a la hora de elegir qué va a estudiar. Todo lo contrario es lo que sucede. Todas estas vicisitudes van en la línea de dejar al docente aislado frente a un sistema armado, sin posibilidades de elegir sino teniendo que recorrer los caminos que no eligió recorrer. Eso es deshumanizar al trabajador docente. El ser humano se caracteriza por elegir, si no, es menos humano y más cosa. El docente ha sido cosificado lentamente, como el conjunto de los trabajadores. Y la cosificación va en la línea contraria de la salud mental.

Aislamiento y competencia van de la mano. Cuanto más aislados se encuentran los docentes, el par es un competidor y, en el peor de los casos, un enemigo o alguien que le es indiferente.

NA: ¿Cómo creés que impacta la violencia en las escuelas sobre los docentes?

DC: Los docentes están en una permanente situación de peligro. Sean más o menos conscientes, los docentes saben que esto pasa permanentemente. Están advertidos y anhelando que ese frágil equilibrio no se rompa porque saben las consecuencias que les caben de esa ruptura. En definitiva, creo que hay una dirección a ese retraimiento del que te hablaba, a un conservadurismo de un estado que se sabe deteriorado. Es como si el propio proceso hubiese generado las condiciones de su propia reproducción. Al no encontrar los caminos sociales, porque el problema es social, al docente no le quedan muchas alternativas más que el retraimiento de sus potencialidades. Lo cual es muy interesante porque destroza sus fuerzas productivas.

NA: ¿Cuáles son las características que asume la intervención estatal frente a este fenómeno?

DC: En los hechos de violencia que se han visto durante los últimos tiempos, que han tomado tanta difusión pública, desde Carmen

de Patagones hasta el chico que le puso a la profesora un preservativo en la cabeza, se comprueba la intervención del Estado a los fines de licuar su responsabilidad en ese proceso de cosificación. En el caso de Carmen de Patagones, por ejemplo, estaba claro que no hubo ninguna actitud preventiva en los vínculos sociales de la escuela y no había personal suficiente para trabajar una problemática que ya había dado señales. En el momento en que ocurrió el hecho, el ministro de educación de la provincia viajó en helicóptero hacia el lugar con siete u ocho profesionales. Los padres rechazaron esa intervención porque la entendieron violenta, en el sentido de que esa bajada en helicóptero no era un elemento de un encadenamiento de intervenciones sino una intervención dirigida a los medios. Una vez que se retiró el problema de los medios, fueron sumariados ocho docentes: todos los docentes que intervenían en esa aula, los preceptores, el profesor que estaba a cargo en ese momento, la psicóloga que tenía a cargo una regional de una inmensidad geográfica enorme -creo que iba de Carmen de Patagones a Bahía Blanca- y las autoridades de la escuela. Todo ese personal fue sumariado y separado del cargo por las autoridades del Estado provincial. Nunca se supo a fines de qué fue esa separación. Los que pasaron a estar en posición de tener que demostrar su responsabilidad o no en el hecho fueron los docentes y el Estado no quedó en una posición de tener que dar cuenta de su responsabilidad. El Estado siempre tiene una responsabilidad porque en su política general está fomentando un aumento de la cosificación y, por lo tanto, un aumento de la violencia. La existencia de un Observatorio de Violencia de la Nación que no hace absolutamente nada participa del proceso de cosificación. No hay una participación de los docentes en los estudios que hace ni una convocatoria para que produzcan sus propias herramientas. En ese sentido, hay honestidad en decir que es un observatorio, en el sentido más pobre del término. Es una mirada por arriba de la cosa, un formalismo, una parte más de la burocracia. El Observatorio nació a partir de Carmen de Patagones. Fue una respuesta para los medios de que el Estado había tomado nota de lo que había ocurrido. Después hubo otros hechos de los cuales el Observatorio no pudo decir ni la más mínima palabra. Ninguno de los hechos posteriores recibió por parte del Estado una respuesta responsable.

Notas

¹El Equipo de Asistencia Psicológica y Psiquiátrica para la Comunidad Educativa de Ademys fue creado en enero de 2009. En la actualidad, se encuentra conformado por un conjunto de psicoanalistas y psiquiatras que brindan asistencia en consultorios ubicados en distintos lugares de la Ciudad de Buenos Aires.

“Sólo quedarán dos ejércitos opuestos, dos banderas: la bandera roja y la Cruz”

Como abanderada de las clases dominantes feudales, en los albores del siglo XIX la Iglesia católica libró una lucha feroz contra la burguesía, fuerza social revolucionaria en aquel momento histórico. Por las mismas razones -contrarrevolucionarias, luego del triunfo de la Revolución- se constituyó en un aparato ideológico medular del capitalismo argentino. Una vez metamorfoseada, hacia fines del siglo XIX y principios del XX, actuó como soporte del Estado en la construcción de la hegemonía burguesa. Aquella tarea suponía, en un contexto de ascenso de la lucha de clases y de constitución de la clase obrera como sujeto histórico independiente, destruir la identidad de clase de los trabajadores y sustituirla por la de los “argentinos”. Esa batalla se libró con especial ahínco en el terreno educativo. Así, la educación de las masas en el “patriotismo” cobró especial relieve. En ese marco, en 1910 se realizó en Buenos Aires un “Congreso Pedagógico Católico”¹, de carácter nacional, con motivo del Centenario de la Revolución de Mayo. Allí, un delegado eclesiástico, P. Meyeen, establecía claramente cuáles eran las tareas de la hora:

“Se aproxima la hora de la batalla decisiva. Cuando se haya arrojado a la fiera humana el último pedazo de clericalismo o religiosidad que sirve para contener sus avances, habrán pasado todos los partidos intermedios, todas las escuelas políticas de transición y sólo quedarán dos ejércitos opuestos, dos banderas: la bandera roja y la Cruz. Para librar esa batalla es necesario formar el carácter de los que en ella han de tomar parte y ninguna como la religión católica para retemplar y formar a los hombres, pues ella enseña al hombre su fin, y que todos los dolores, todas las contrariedades, hasta la vida misma, son cosas de interés secundario si se compara con la eternidad.”²

A continuación, reproducimos uno de los discursos pronunciados en la apertura del Congreso: *La educación del patriotismo*.³ Veremos cómo la Iglesia asumió las tareas “educativas” del Estado burgués. Entre ellas, la formación de los futuros “ciudadanos” a partir de la negación de la existencia de las clases sociales y su irresoluble contradicción bajo el capitalismo. Encontraremos aquí una enfática celebración de los sentimientos por sobre el conocimiento, llegando al paroxismo con la propuesta de una “Historia artística”.

La educación del patriotismo

Ramón Ruiz Amado

¿Qué otro instante de vuestra historia, señores, se puede comparar con éste? Mientras vuestros mayores peleaban por conquistar su independencia; mientras, después de conquistada, sostenían otras no menos recias luchas para establecer el centro de gravedad de las nuevas sociedades emancipadas; mientras en el

terreno de las armas y de las letras, de la industria y del comercio, del derecho y de la política, se afanaban por construir y dar carácter propio a vuestra personalidad nacional; más bien hacían la patria que la sentían. (...) ese sentimiento absorbe en este momento histórico todas las energías de vuestro ánimo: la idea de la patria eclipsa con su brillantísima luz todas las demás ideas, y el amor a la patria embarga de presente todos los demás efectos, fundiéndolos en una poderosa corriente de patriotismo. (...)

La Pedagogía moderna, señores, padece plétora de intelectualismo. Nació en una atmósfera viciada de intelectualismo morbosos, y no parece sino que lleva en sus entrañas mismas y en sus huesos la huella de este pecado original. (...) Para desgracia de la niñez de las edades posteriores, el siglo de la Enciclopedia fue la época del nacimiento de la Pedagogía, la cual apenas comienza a redimirse en nuestros días de aquella culpa de origen. Por eso en la Pedagogía moderna tiene particular interés todo lo que se refiere a la educación de los sentimientos (...)

Es un hecho generalmente conocido y expresado por la Pedagogía que los sentimientos no se enseñan. Hay más: ni siquiera pueden los sentimientos comunicarse o infundirse directamente, como pueden infundirse o comunicarse las ideas. (...) No basta la enseñanza de las verdades dogmáticas y morales para infundir el sentimiento religioso, ni bastan las explicaciones éticas o históricas para comunicar el sentimiento del amor a la patria. El sentimiento es algo más íntimo; por decirlo así, más vital que la noticia de las cosas. (...) el conocimiento, que es factor primero de la vida intencional, parece como que se intima más en el alma y se abraza más estrechamente con ella, por el sentimiento; y esta íntima penetración no puede obtenerse con sólo una acción tan exterior como es la enseñanza. [...] Esa es la causa del hecho, observado por todos los pedagogos modernos de mejor nota; que las ideas permanecen en el ánimo inertes y estériles, mientras no reciben calor de los sentimientos correspondientes. [...] Mas ¿cuáles serán los medios de que dispone la Pedagogía para promover o favorecer el desarrollo de esos brotes sentimentales que dan a las ideas eficacia práctica? [...] Imagen, sentimiento y expresión, constituyen los tres términos del proceso primario de la generación de los sentimientos. [...] De estas consideraciones se desprende fácilmente la ley pedagógica que ha de presidir al cultivo de los sentimientos, y no menos a su represiva educación. [...]

Nada hay como la voz empapada en lágrimas para excitar al llanto; nada como el corazón alegre para comunicar el amor. Sea, pues, la primera condición, para infundir el patriotismo en los alumnos, que arda en esa sagrada llama el corazón educador, como la condición primera para hacer que la enseñanza sea



religiosa es la religiosidad profunda del maestro. [...]

Aún cuando nos hemos propuesto considerar aquí el patriotismo desde el punto de vista afectivo, y su educación como cultivo del sentimiento patriótico, no hemos de perder de vista, sin embargo, que el patriotismo es un sentimiento racional. Cuanto más elevado es el objeto de los sentimientos, tanto mayor es el peligro de su degeneración, desde el momento en que se apartan de las normas racionales. Así es como la religión viene a degenerar en fanatismo, y el sagrado amor a la patria, el más alto después del sentimiento religioso, puede caer en las ridiculeces del chauvinismo. [...]

Y como el patriotismo es amor a la patria, y la patria es, más aún que la tierra que nos vio nacer y el Estado cuyos ciudadanos somos, el conjunto moral formado por el desenvolvimiento histórico, de ahí que, entre las ramas del Arte literario, sea la Historia la más importante y eficaz para el cultivo racional del patriotismo.

El patriotismo es, señores, la íntima solidaridad que une al individuo con el desenvolvimiento histórico del país donde nació, de la nación a que pertenece, de la raza de quien toma origen; y esa solidaridad no es una relación física, como la de la raza y la sangre; es una relación moral, y por tanto se funda en el conocimiento. El que no conoce la historia de su país, ¿ése no conoce propiamente a su patria; ¿ése no sabe siquiera lo que es patriotismo! [...]

Los pueblos hacen su historia, o por mejor decir, la materia de su Historia; pero esa materia amorfa necesita ser vaciada por el genio en los crisoles de la artística inspiración, y entonces es cuando comienza a tener valor, como instrumento para la educación de esos mismos pueblos. Porque ¡sólo la Historia artística es historia educativa!

¡Ah, señores! En este concepto fueron mucho más afortunados que nosotros aquellos pueblos cuyos historiadores se llamaron Homero, Herodoto y Tucídides; Tito Livio, César, Salustio y Tácito. ¿Qué importa que sus historias no tuvieran esa prosaica y minuciosa exactitud de pormenores, esa prolijidad de documentación que distingue a la historia moderna, creada por el espíritu metódico de los teutones? Aquellas historias no fueron catálogos de hechos, ni inventarios de datos: fueron latidos del alma de los pueblos que, repercutiendo la vida

de los antepasados, la transmitían a sus descendientes, y mantenían en ellos despierto el sentimiento de la solidaridad de raza y de pueblo, que es lo que constituye el nervio de la patria. [...]

Sea la historia educativa, en primer lugar, de un optimismo sano, el cual no está reñido con la verdad y es natural aliado del amor. [...] Es un fenómeno generalmente observado en las historias de los pueblos, y en especial en las leyendas populares, que en ellas ocupan largo espacio las victorias, y las derrotas se eclipsan ante su brillo, cuando no desaparecen totalmente de la memoria. Por lo común se explica este fenómeno atribuyéndolo a la adulación de los escritores, o al amor propio de los pueblos; pero en realidad tiene otra causa más honda, pues nace de ese natural optimismo del amor patrio, que no quiere, ni debe perder la confianza en sí mismo; y para alimentarla, recuerda con preferencia las gloriosas hazañas, dejando los desastres en la penumbra de la brevedad o entre las sombras del olvido. [...]

Ahora bien: el espíritu de la Historia ha de ser tan magnánimo, que recorra su trayecto despertando en todas partes amores, y cuidando de no alimentar en ninguna los odios que nacen de la miopía del entendimiento o de las ruindades del corazón.

Hay una historia espuria, que se

detiene con delectación morosa en contar los agravios y las rencillas entre las provincias de una misma nación, o entre las naciones vecinas. Esos engendros no pertenecen a la literatura educativa, ni aún a la esfera luminosa del arte (...) La Historia magnánima, la Historia sanamente optimista, la Historia revestida con todas las galas del arte, y si pudiera ser, reengendrada por la creadora potencia de genio, es el recurso por excelencia educativo del sentimiento patriótico (...)

[...]

Las fiestas patrias han sido un elemento imprescindible de la cultura popular de todas las épocas y de todas las razas, y el individualismo egoísta que las desdeña y divide la sociedad en dos clases, la de los que sólo trabajan y la de los que se divierten a solas, mina, sin percatarse de ello, las más profundas bases del orden social.

Pero limitémonos a la materia particular que estamos tratando. Las fiestas nacionales verdaderamente populares y verdaderamente patrióticas, esto es, aquéllas en que el pueblo no se divide en dos clases: la de los que entran en la sala del festín o en el espectáculo, y la de los que se quedan en la puerta; aquéllas en que no se imponen las ideas o sentimientos de una fracción vencedora sobre los sentimientos y las ideas de una fracción vencida; aquéllas, en una palabra, en que todos los hijos de una misma Patria, llenos de una misma fe y unas mismas aspiraciones, son una sola alma y un solo corazón; ésas, decimos, deben contarse entre los más eficaces recursos de que disponen las sociedades, para mantener viva y acrecentar perennemente la llama del patriotismo.

Notas

¹El Congreso realizó diversas sesiones, públicas y privadas, entre el 27 de mayo y el 3 de junio.

²*La Nación*, 29/05/1910.

³Pronunciado por R. P. Ramón Ruiz Amado, sacerdote y pedagogo español, miembro de la Compañía de Jesús.

Convocatoria | Gabinete de Educación Socialista



La dinámica del sistema educativo, al igual que cualquier otra esfera de la vida social, se encuentra determinada por las leyes que le imponen las relaciones sociales de producción. Una sociedad que se degrada sólo puede producir una educación degradada. Resulta necesario comprender cuál es la estrategia que la burguesía argentina desarrolla para la escuela en relación a sus necesidades históricas. ¿Cómo se expresa la degradación en el ámbito educativo? ¿La escuela ha dejado de ser soporte principal de un proceso educativo? ¿Cuáles son los cambios que se han producido en el currículum? ¿Qué manifiesta la creciente violencia en el ámbito educativo? ¿Cómo afecta la degradación a las condiciones laborales docentes? ¿Cómo viven las escuelas públicas y las privadas ese proceso? ¿Cómo operan las distintas teorías didácticas en justificar o denunciar los fenómenos que están afectando a la educación? Son sólo algunas de las preguntas a reponder.

Por ello, El Gabinete de Educación Socialista del CEICS convoca a estudiantes y graduados en Historia, Ciencias de la Educación, Sociología, docentes y a todo aquel interesado en investigar la realidad educativa a formar parte de su nuevo equipo de trabajo. Los resultados serán difundidos en el boletín bimensual de *El Aroma*.

Interesados escribir a: ges@ceics.org.ar

“En la escuela se libra el más proficuo de los combates: preparar a los soldados del trabajo”

La ideología que postula como realidad primordial el hecho nacional intenta desdibujar las contradicciones existentes en una sociedad dividida en clases sociales, estableciendo la igualdad ilusoria de sus miembros, los “ciudadanos”. Veamos ahora cómo el Estado desarrolló aquella tarea a principios del siglo XX, de la mano de uno de sus intelectuales orgánicos en el campo educativo: Pablo Pizzurno. Como bien intuía nuestro pedagogo, el campo de batalla se trasladaba aceleradamente a la esfera del trabajo. De ahí su insistencia en formar a los trabajadores como “soldados de los tiempos de paz”.

Consejos a los Maestros¹

Pablo A. Pizzurno

Estamos en días de Julio, conmemoramos con este acto el aniversario de nuestra Independencia. Hablemos entonces de la patria. Preguntémonos qué clase de patriotas necesita y qué debe hacer la escuela para dárselos. (...) hablemos de la patria como educadores obligados a servirla no con frases enfáticas y explosiones patrioteras, a fecha fija, en Mayo y en Julio, sino con la acción serena, meditada, perseverante y también entusiasta, de todo el año y de todos los momentos; la acción serena y consciente del maestro a quien no se oculta que no se vive sólo con el recuerdo de las glorias pasadas; que la obra

iniciada por los patricios valientes de la Revolución, de la Independencia y de la Organización nacional, debemos continuarla todos, no ya en los campos de batalla, pero sí en el campo del trabajo que fecunda la tierra, hace andar las máquinas de la industria, activa el comercio que enriquece, civiliza las masas con la educación, busca y encuentra formas de organización social que aseguran bienestar general e impulsa en todas las formas el progreso y la felicidad humanas; en el campo del trabajo que también tiene sus héroes, brillantes, destacándose, unos; humildes, desconocidos, pero no menos eficaces, otros. Tratemos de formar esos soldados de los tiempos de paz, más necesarios hoy que los soldados de los tiempos de guerra. Y si las cicatrices, recuerdo del campo de batalla, se muestran con legítima satisfacción, que con no menos orgullo se exhiban las manos encallecidas, las heridas que produjo el trabajo, los ojos que ya sólo ven, y poco, con ayuda de lentes, del agricultor, del obrero, del industrial, del experimentador, del hombre de bufete, del publicista, que con el trabajo de sus brazos, o el de su cerebro, estimulados por el afán sincero de servirse a sí mismos y a los demás, producen también benéficas *revoluciones* en las artes, en las industrias, en el comercio, en las ciencias, en la organización pública y aseguran con ellas también *independencias* en el orden económico, social y político y

la felicidad de cada uno y de la colectividad, con armas que no son el Mauser ni el cañón; que son el arado, los instrumentos todos del trabajo, el microscopio, el bisturí, el libro; y en campos de batalla, repito, donde no corre sangre ni se oye gritos de odio, pero donde corre el agua fertilizante del suelo que da mieses; en valles y llanuras en que pastan los ganados; en el taller modesto, la fábrica ensordecedora, el laboratorio silencioso, la biblioteca tranquila y también la sala luminosa y amplia de la escuela, donde se libra, acaso, el más proficuo de los combates preparando a todos esos soldados del trabajo físico, de la inteligencia y del corazón. Y ved cómo, sin quererlo, he llegado a vosotras, señoritas, a vosotras que formáis parte ya de ese noble ejército de los maestros argentinos, encargado de la gran tarea de formar los ciudadanos útiles y patriotas que el país necesita. [...] Y bien, señoritas; es esa la obra grande que os está encomendada. Es así como habéis de servir vosotras a la patria, dándole hombres honestos, activos, laboriosos, veraces, tolerantes y con ideales nobles en el alma. Y no temáis; hombres así preparados, amantes sinceros de su tierra por lo mismo que con su labor contribuyen a engrandecerla, no serán nunca sordos al toque del clarín cuando, por desgracia, la patria tenga que llamarlos para defenderse contra un agresor extranjero! [...]



Notas egresadas de la Escuela Normal número 3 el 7 de julio de 1906.
¹Discurso dirigido a las maestras



Ediciones Colihue tiene el agrado de invitar a usted a la
MESA-DEBATE
“EL PENSAMIENTO NACIONAL A LO LARGO DE DOS SIGLOS”



En la misma, se presentarán libros de **JOHN WILLIAM COOKE**, **ARTURO JAURETCHÉ** y **NORBERTO GALASSO**.
Participarán: **EDUARDO LUIS DUHALDE**, **NORBERTO GALASSO**, **EDUARDO JOZAMI**, **LEÓN POMER** y **MARA ESPASANDE**.

Sala María Esther de Miguel – 8 de mayo – 19:00 hs

EDICIONES COLIHUE
UNA EDITORIAL ARGENTINA
www.colihue.com.ar

Stand 2010 / Pabellón amarillo / calles 12 y 27 / Feria del libro de Buenos Aires / Predio La Rural



CONTRAEDITORIAL

LA UNICA MALA IDEA ES NO DISCUTIR IDEAS

ESCRIBEN Y POLEMIZAN:

O'DONNELL - FORSTER - AGUINIS - BIELSA - LACLAU - DIAZ - IGLESIAS - RUSSO
CONTISSA - VARELA - ABOUD - GUERRERO - MURACCIOLE-LOZANO - MARCÓ
DI MEGLIO - HARARI - ROJAS - LÓPEZ RODRÍGUEZ - ROMERO - LANUSSE - KOENI
IGAL - HOROWICZ - BRIENZA - LORETI - LAPOLLA - LO VUOLO - SARTELLI
PISCITELLI - CABALLERO - RIPPEL - SYMNS - CARVALHO - BUNGE - BIRMAJER
BAYER - ZITO LEMA - GARCÍA LUPO - CONSTENLA - GALEANO-FORD- IOMMI
SCHLEZ - LÓPEZ - PALERMO - MALIMACCI - SANTOS - CHECA - LAPOLLA
FERRER - GONZÁLEZ - BONASSO - CERDEIRAS - NEGRI - SEOANE - TARCUS